

# BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO DE LAS ASAMBLEAS (de “hermanos libres”)

Principios doctrinales y trascendencia mundial.  
Actividad en Latinoamérica.  
Proyección hacia el siglo XXI.

*RAÚL CABALLERO YOCCOU*

BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO DE LAS ASAMBLEAS  
(de "hermanos libres")  
Raúl Caballero Yoccou

Título original: *Hacia un rebaño y un Pastor*  
Edición (1996): fab@argentina.com  
Editora asistente: Erika Folta

A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas han sido  
tomadas de la versión Reina Valera Revisada 1960. © Sociedad  
Bíblica Unida

2013 Primera edición digital

# Índice

|  |     |
|--|-----|
| Prólogo . . . . .                                  | 7   |
| Agradecimientos . . . . .                          | 11  |
| Introducción. . . . .                              | 13  |
| 1. Las indecisiones del comienzo . . . . .         | 17  |
| 2. Las primeras evidencias de expansión . . . . .  | 23  |
| 3. La dificultad para encontrar ubicación. . . . . | 31  |
| 4. El desarrollo en acción . . . . .               | 41  |
| 5. Las labores misioneras . . . . .                | 55  |
| 6. Los fundamentos doctrinales . . . . .           | 65  |
| 7. Los principios de reunión . . . . .             | 93  |
| 8. ¿Y ahora qué? . . . . .                         | 103 |
| 9. Conclusión . . . . .                            | 153 |
| Notas . . . . .                                    | 161 |



# Prólogo

ES PERSONALMENTE una honra muy especial y a la vez un gran privilegio, presentar esta obra de don Raúl Caballero Yoccou. El autor es reconocido a través de los años, y actualmente, por su destacada labor pastoral realizada en la Iglesia Cristiana Evangélica de calle Olavarría (Iglesia del Encuentro) en Quilmes, Argentina.

Su labor prolífera como escritor de numerosos libros y sus artículos de actualidad en infinidad de revistas y publicaciones, lo califican como uno de los escritores argentinos más difundidos de los provenientes del sector de las asambleas de *hermanos* (hermanos libres). Su capacidad, dones y talentos como brillante expositor y maestro, lo ubican en la actualidad entre los oradores más solicitados en todas las denominaciones cristianas tanto en el área nacional como internacional.

*Hacia un rebaño y un pastor* es mucho más que una investigación histórica de los comienzos del movi-

miento de los hermanos desde sus orígenes en Inglaterra. No se limita al relato de las experiencias vividas por grandes siervos de Dios en el pasado, sino que describe la expansión misionera y las estrategias evangelísticas de consolidación, las que son analizadas con objetividad y profundidad bíblica por el autor.

Incorre también en una correcta crítica de los errores y aciertos, y presenta el desafío a las nuevas generaciones para recuperar la visión y el despliegue de las misiones de penetración que incluyen la evangelización y la plantación de nuevas iglesias.

El libro es inspirador para los que ansiamos el desarrollo de la obra del Señor, tanto para los siervos experimentados, y mucho más para los jóvenes que sienten verdadero fuego y pasión por las misiones.

Al mismo tiempo, es un trabajo más de investigación y estudio, que viene a enriquecer la literatura misionológica hispana, constituyendo un aporte importante y de estimable consideración.

Mucho bien nos ha de hacer la lectura detenida de este libro, especialmente a quienes se interesen en revisar y confrontar el pasado y el presente con ánimo de ganar el futuro, especialmente en el campo Iberoamericano.

También será valioso y de ayuda a predicadores y maestros que encontrarán abundantes ilustraciones, anécdotas y realidades expresadas con autenticidad, con un corazón abierto y con la vehemencia que caracteriza al autor en la entrega del mensaje de Dios.

Raúl Caballero Yocou ha entendido y contestado con el libro, y con su experiencia personal, el consejo del Espíritu Santo: «Haz la obra de evangelista». Y nosotros, humildemente, añadimos que esa es la función suprema de los hijos de Dios.

DANIEL ALTARE  
Pastor, evangelista, Santa Fe





# Agradecimientos

ESTE LIBRO es el fruto de muchas conversaciones con hermanos de distintos países que desde distintos ángulos, por un lado, observan el deterioro, y por otro, las posibilidades de las iglesias de los *hermanos* diseminados por todo el mundo de habla hispana.

Aunque siempre damos el primer lugar al Señor, creímos justo tener en cuenta a quienes intervinieron discretamente:

- ◆ A mi querida esposa Carmen, por su palabra sana y equilibrada.
- ◆ A la hermana Lucy de Zacarías y mi hija Clelia que corrigieron los borradores dando oportunas sugerencias.
- ◆ A la hermana Lily de Lissa que preparó los originales.

- ◆ A Daniel Dardano y señora, que leyeron los originales y sugirieron algunos cambios.
- ◆ A Daniel Altare, Miguel Monese y otros hermanos de Santa Fe que hicieron posible reunir suficiente consenso para su publicación.

A todos, sin excepción, muchas gracias.

EL AUTOR

# Introducción

EL OBJETIVO de este libro es hacer una semblanza de quiénes fueron, y cómo actuaron los *hermanos*, con el propósito de descubrir nuestro papel para el futuro.

Por varias razones, la actualidad se parece a los días aciagos de 1825. La intranquilidad nacional y mundial por una parte, y el quebrantamiento del individuo y del hogar por otra, nos hace pensar en nuestra misión como sal y luz de la tierra. En aquel entonces, el diablo había conseguido dañar la actividad del evangelio.

En parte por la división que logró entre los líderes, y en parte, pacificando los corazones en poltronas de autosuficiencia. Por esta causa, hemos dado mayor extensión al capítulo VII, para mostrar la fortaleza de los fundamentos doctrinales que fueron la columna vertebral del movimiento, tratando de documentar tanto como fuera posible cada dato que suministramos.

A medida que se fue apagando el entusiasmo evangelístico y perdiendo la penetración en el campo de labor, la tendencia inicial se revirtió hacia el aislamiento y la defensa. Pero no nos es fácil extinguir ilusiones como candelas derretidas, cuando releemos la manera en que Dios usó a aquel puñado de jóvenes inquietos por la situación existente, que desearon ponerse en las manos de Dios a comienzos del siglo XIX.

Quisiéramos incentivarnos, convencidos de que El está en nuestro medio, a pesar del retraso que sufren nuestras motivaciones y avances. Quisiéramos volver a vibrar con el poder del amor por todos los hermanos huyendo de las sombras hacia una alborada espiritual.

*Hacia un rebaño y un pastor* tiene por objeto mostrar el poder de Dios para bendecir, a fin de que ningún detalle pasajero sea lo suficientemente enérgico como para desviarnos de aquellas metas iniciales. Está escrito de modo objetivo, luego de zarandear décadas de historia y rogar al Señor la luz necesaria para describir lo sucedido, de modo que pudiera valer como despertador en las vigilias finales de la noche.

El autor está convencido que Dios, aún tiene un lugar para los *hermanos* en el campo de labor de la actualidad, pero que quisiera vernos más humildes, buscando su poder para hacer su voluntad. Quiere, que pongamos las manos en el arado porque anhela derramar bendiciones sobre todos los creyentes que le alaban y se someten a sus planes.

Es el clamor del autor, por lo tanto, que Dios bendiga a su pueblo, y a cada lector en particular para que crezca en todos el ansia de trabajar *hacia un rebaño y un pastor*.



# 1

## Las indecisiones del comienzo

**T**OMAMOS el año 1825 como punto de partida para el llamado *movimiento de los hermanos*. Veitch<sup>1</sup> dice que nadie puede saber a ciencia cierta, si la primera reunión fue en Dublin, Plymouth, Georgetown (Guyana Inglesa), Italia u otras partes.<sup>2</sup>

### A. La inquietud de una juventud espiritual

Eduardo Cronin, que era dentista nacido en York en 1801, aparece como el primer hombre vinculado a los *hermanos*. Era de padre católico pero madre evangélica, que le enseñó la Biblia y lo condujo al Señor. Siendo ya joven quiso vincularse con una iglesia, pero tuvo serios tropiezos<sup>3</sup> por la imposibilidad de hallar explicación a todos los reglamentos.<sup>4</sup>

Finalmente, y por un tiempo se congregó en la capilla Independiente de York, de la que también fue separado posteriormente. Su amigo Eduardo Wilson

(que se desempeñaba como secretario de la Sociedad Bíblica), solidario con sus inquietudes, dejó la capilla y juntos iniciaron un encuentro en casa de este último.<sup>5</sup>

Se sentían un poco tristes por no hallar explicación a lo que sucedía, pero se consolaban al ver que otros seguían sus pasos y el núcleo aumentaba. E. H. Broadbent dice que muy pronto tuvieron que dejar esa primera ubicación para trasladarse a otro lugar más amplio.<sup>6</sup>

## Reflexiones

- ◆ Se iniciaba un movimiento juvenil (entre los 25 y 30 años) que conociendo la realidad histórica, veía la importancia de la Palabra de Dios y deseaba cumplirla. Estaba preocupado por la resistencia denominacional que los aislaba de otros cristianos.
- ◆ Aunque los componentes pertenecían a distintos trasfondos religiosos (anglicanos, cuáqueros, independientes, bautistas, presbiterianos, etcétera) descubrían que su verdadera unión estaba en Cristo. Una de las frases clásicas del momento era: «Todo aquel que Dios ha santificado, es un santo porque Cristo mora en él».<sup>7</sup>
- ◆ Pensaban que Dios los había unido para algo que aún no conocían. Reconocían en sus cartas como en sus entrevistas, que sentían mucho gozo en revitalizar la vida de Dios en sus corazones.



## Aplicación actual

La inquietud creciente por parte de la juventud para tener un mayor protagonismo en la extensión del mensaje del evangelio, es tan loable como la de los primeros tiempos. Necesitan ser espirituales y fuertemente deseosos de ser usados por Dios.

Las iglesias tradicionales quisieron por todos los medios detener el movimiento juvenil que comenzaba, calificándolo de varios modos, y tratando de magnificar los errores que cometía la nueva generación. En parte, era una manera de vacunar a los restantes inquietos de las iglesias.

### B. La preocupación por la desunión

Desde un comienzo los *hermanos* sintieron pesar por la división del cristianismo, porque presentaba un triste espectáculo. Les parecía que los nombres, así como las confesiones de fe, no contribuían a la unidad del Espíritu. La iglesia establecida creía, en cambio, «que nunca hasta ese presente había existido un momento peor para el asalto, la calumnia y la violencia contra clérigos (pastores especialmente anglicanos)». <sup>8</sup> Por otra parte, otros anglicanos disientían con la posición de la iglesia y la confusión aumentaba. <sup>9</sup>

Contrariamente a las opiniones humanas, Dios estaba iniciando un movimiento espiritual, sin solicitar permiso a las iglesias establecidas, tal como ya había ocurrido anteriormente. Por la insistencia del abogado J. Haldane Stewart (anglicano), vino Eduardo Irving que levantó una polvareda insistiendo en un

nuevo Pentecostés, y algunos le siguieron. Pero era parte del riesgo, y los *hermanos* continuaron sin perturbarse con los planes iniciales. Roy Coad que relata con detalles la intervención de Irving, dice que afectó a muchos anglicanos, pero no a los propósitos de los *hermanos*.<sup>10</sup>

Algunos denominaron al incidente como «una confusión lamentable», pero los que estaban siendo usados por Dios, no lo veían así y se fortalecían día a día.

T. S. Veitch dice que: «experimentaban la presencia del Espíritu, y mantenían un ferviente amor entre sí, para dar la bienvenida a todo aquel que parecía ser un creyente verdadero».<sup>11</sup> Las palabras de Cristo en Juan 17:20-21 comenzaron a ser un motivo de estudio y desvelo.

### C. Los primeros lemas

En sus constantes contactos reiteraban algunos dichos que se grabaron definitivamente. Por ejemplo: «Tendremos comunión con todos los que aman al Señor Jesús».<sup>12</sup> Luego agregaron un segundo: «Queremos permitir que la mesa del Señor sea en nuestro medio un testimonio de la muerte del Señor (anunciada) hasta que venga».<sup>13</sup> Este anuncio fue motivo de algunas conclusiones:

- ◆ La declaración y experiencia individual de que Jesucristo es el Señor.<sup>14</sup>
- ◆ La iglesia es *una*, e indivisible por ser el cuerpo de Cristo.<sup>15</sup>

- ◆ En el cuerpo de Cristo no hay distinciones de castas religiosas y todo cristiano es «calurosamente bienvenido sin tener en cuenta sus distinciones denominacionales». <sup>16</sup>



## 2

# Las primeras evidencias de expansión

Para 1830 los tres grupos iniciados en Dublin se reunían juntos en calle Aungier, siendo los principales líderes conocidos Eduardo Cronin, Eduardo Wilson, Gifford Bellet, Guillermo Collinwood, Juan Vesey Parnell (lord Congleton) y Juan Nelson Darby.

No les fue fácil presidir en armonía, especialmente después que Antonio Groves partió como misionero a Bagdad en 1829. Los distintos trasfondos y los rechazos que traían, les hacían a veces difícil trazar la palabra de Dios sin aplicar el pasado. Ejercitaron la tolerancia y practicaron la unidad en la diversidad, tal como la reflejaba el opúsculo de Darby publicado en 1828 titulado *On the Nature and Unity of the Church of Christ* [Sobre la naturaleza y unidad de la Iglesia de Cristo]. Ese librito aclaraba lo equivocado de la división entre cristianos genuinos y la imperio-

sa necesidad de buscar los medios para que todos unidos pudieran enfrentar la situación del mundo de su día. Darby creía que la comunión preconizada por textos como Juan 11.51 y 12.32-33 debería tener mayor efecto en las vidas de los santos de lo que había tenido hasta ese presente. Lo mismo sostenía B. W. Newton en Plymouth.

#### A. Los comienzos en Plymouth

En 1831 el movimiento de los hermanos comenzó en Plymouth con la ayuda de B. W. Newton, Jorge V. Wigram, Juan N. Darby y el capitán Percy F. Hall, algunos de los cuales no habían dejado aún sus respectivas iglesias madres. Wigram, que era acaudalado, pudo alquilar un lugar en la capilla Providencia en desuso.

El poco tiempo que pasó Darby en Plymouth le fue suficiente para ver mejor el sentido de la comunión y darle ciertos perfiles que llevó a Dublin y posteriormente a otros lugares. Por otra parte, los dueños de la capilla Providencia (anglicana) estaban alarmados y querían interrumpir las reuniones por las cosas que sucedían y que ellos no compartían. En 1835 ingresaron Samuel P. Tregelles y Enrique W. Soltau, ambos eruditos siervos de Dios que aportaron mucho de sus experiencias para el avance de la iglesia en Plymouth.

#### B. Algunos comentarios sobre los comienzos en Bristol

La labor está relacionada con Enrique Craik y Jorge Müller, que para 1832, completaba el triángulo Du-

blin- Plymouth-Bristol. Estos dos hermanos se conocieron en Teignmouth, pero luego Dios los encaminó a esta ciudad donde comenzaron en la capilla anglicana Gideon Chapel (capilla Gedeón) y posteriormente en la propia, conocida como Bethesda Chapel (capilla Betesda). Enrique Craik, nacido en agosto de 1805 y convertido a fines de 1825 por medio de Juan Urquhart, un compañero de estudios de la universidad, llegó en 1826 a Exeter donde estudió gramática del Nuevo Testamento y el hebreo del Antiguo. Se congregó en una iglesia bautista. Allí conoció a un prusiano (Jorge Müller) con quien trabó una amistad indestructible. Müller que había sido confirmado en la iglesia luterana, asistió en una oportunidad a un encuentro bíblico en una casa y recibió un fuerte impacto al oír un hermano que se postulaba como misionero al Africa. La actitud de arrodillarse para orar antes de abrir las Escrituras y hablar con tanto poder a un grupito que informalmente se reunía, agitó su alma y provocó su rendición a Dios. Müller también sintió deseo de ser un misionero.<sup>17</sup> Como esa decisión no fue compartida por su familia le fue muy difícil sobrellevarla y tuvo que sufrir las consecuencias. En el albergue humilde donde se alojó se comenzaron cultos con muy buenos resultados. Cada vez veía más alejada la posibilidad de salir al exterior en forma permanente, porque Dios le tenía preparada otra misión.

Craik y Müller encontraron su servicio común en Bristol, cuando una epidemia de cólera azotó la ciudad. Tuvieron que asistir a decenas de moribundos a riesgo de su propias vidas. Tanto Ironside<sup>18</sup> como

Pickering<sup>19</sup> aseguran que en la capilla Gedeón ambos actuaron como pastores de una iglesia independiente, utilizando el servicio de predicadores presbiterianos, bautistas o anglicanos para las reuniones.<sup>20</sup> Destruyeron las barreras sociales, como el alquiler de los asientos (los que se reservaban con el nombre de la persona), los pobres al final del salón, etcétera, para fomentar la comunión de todos los hermanos. Harding dice que la gente miraba asombrada y decía: «Vean cómo se aman unos a otros esta gente».<sup>21</sup>

Ambos pastores dedicaron tiempo a la oración, enseñanza, predicación y visitación. La preocupación que sentían por las almas incentivó en gran manera su inclinación por la evangelización.

Cierta mujer, asistió a un culto en Betesda porque había oído que uno de los predicadores hablaba con acento alemán y pronunciaba mal algunas palabras. Pensaba que sería una experiencia risueña para agregar a sus anécdotas chistosas.

Para sorpresa suya llegó rápidamente a la conclusión de que Dios, podía impulsar la palabra al corazón, aún predicada con acento prusiano. La mujer salió seria del lugar con un dardo clavado en el alma.

Volvió a asistir a Betesda y se convirtió a Cristo.<sup>22</sup>

Constantemente, pecadores de todo nivel social eran sacudidos por las predicaciones de estos dos siervos de Dios, y se convertían abandonando el pasado y aclamando el señorío de Cristo. Müller dedicaba horas al discipulado, tal como lo narran los que describen su prolífica obra, porque creía que esto era necesario para implantar el gobierno de Dios en las vidas. Arturo T. Pierson dice que con unos veinticuatro principios habían determinado el estilo de



vida, entre los que se encontraba la renuncia al «yo», la libertad de todo control humano en la vida espiritual, el temperamento de niño para obrar y el uso de toda oportunidad para servir.<sup>23</sup>

Ambos tenían una visión a largo alcance y no se detenían en problemas de coyunturas. Creían que los planes de Dios además de santidad, necesitaban fe y no las trabas que una mera circunstancia podría traer. El caso que cuenta E. H. Broadbent acerca de tres hermanas que se presentaron en capilla Betesda y fueron recibidas en comunión sin ser bautizadas, demuestra la flexibilidad con que estudiaban cada caso, para evitar que las circunstancias deterioraran la bendición de Dios.<sup>24</sup> En 1835 Müller se enfermó gravemente, pero tal era su fe en que Dios podía sanarlo que poco tiempo después estaba totalmente recuperado.

### C. La extensión a Londres y a otros lugares

Tanto Müller como Craik salían a predicar sistemáticamente a Exeter y otros cuatro o cinco lugares más. En 1838 ya existían unas cuantas iglesias. Dos o tres años después se unió Juan Parnell (lord Congleton) que ya había colaborado en Dublin. Se sumaban también hermanos de otras congregaciones que muchas veces no favorecían la visión que los pastores locales habían impreso. Por esta causa varios de los iniciadores se preguntaron alrededor de 1830-40: «¿Cómo deberíamos controlar las reuniones para la comunión de los santos en estos lugares?».

La expansión no se limitó al sur de Inglaterra, sino

que corrió también por el norte, aunque los datos no son tan precisos como en el sur. La presencia de los *hermanos* precipitó definiciones en otras iglesias (v.g. iglesia metodista) y varios dirigentes se unieron a ellos.

H. H. Rowdon ofrece un relato documentado sobre la manera que durante diez años, unos veinte lugares en el Reino Unido poseían grupos de hermanos en expansión que contaban con muchas iglesias y miles de creyentes.<sup>25</sup>

#### D. El desarrollo fuera de Inglaterra

Un país al que Darby llegó cerca de 1837 fue Suiza, donde existía un pequeño grupo que simpatizaba con la posición doctrinal de Plymouth. Parece que algo similar sucedía en Lyon (Francia) y posiblemente en otros lugares de Europa. También había en Ginebra y otras ciudades focos de cristianos con distintas influencias, de modo que fue difícil unir criterios y doctrinas tan dispares.

La personalidad de Darby lentamente fue formando el darbismo que se caracterizó posteriormente por su posición cerrada a los demás. Otros en cambio, continuaron con la fuerza inicial, fundaron un instituto bíblico y progresaron vigorosamente.

Se estudiaron nuevamente las doctrinas sobre el asiento de la autoridad que Juan Wycliff (1380) había enseñado para ponerlas en ejecución. Paulus Scharff, que realizó importantes investigaciones sobre la evangelización de Europa, dice que «trescientos cincuenta años después [de Wycliff], ya Wesley

había rechazado la distinción entre clero y laico para formar una membresía unida en Cristo Jesús». <sup>26</sup> Cien años después de él, el tema volvió a ser actual y otra vez fue necesaria la misma lucha en pro de la unidad.

### Lugares y fechas aproximadas de los primeros comienzos

| DUBLIN        | PLYMOUTH          | BRISTOL     | OTROS LUGARES     |
|---------------|-------------------|-------------|-------------------|
| aprox. 1825   | aprox. 1831       | aprox. 1832 | aprox. 1830-1845  |
| E. Cronin     | B. W. Newton      | J. Müller   | Londres (1838)    |
| E. Wilson     | J. V. Wigram      | E. Craik    | Barnstaple (1832) |
| 1830          | J. N. Darby       | etc.        | Birmingham (1837) |
| G. Bellet     | (por poco tiempo) |             | Sheffield (1842)  |
| J. V. Parnell | 1835              |             | Ginebra (1837)    |
| J. N. Darby   | S. Tregelles      |             | Stuttgart (1845)  |
| etc.          | E. Soltau         | etc.        |                   |

### Reflexiones

- ◆ La resistencia al cambio que debieron soportar en Plymouth, en Bristol y Londres fue muy fuerte, especialmente por la interpretación que las iglesias establecidas tenían de la comunión, y las formas por las que la canalizaban. Los *hermanos* tuvieron que volver a las Escrituras para modificar las interpretaciones.
- ◆ La restauración de los principios bíblicos sobre la comunión, favorecieron la preparación y difusión de los cursos de Müller sobre el discipulado preparando a los nuevos para los planes de largo alcance.

### Aplicación actual

Siempre estuvo presente la tendencia a reglamentar la comunión. Es muy humano poner normas que tenemos que comparar con el Nuevo Testamento. Nuestro futuro tendrá tanta importancia en la iglesia como la capacidad que tengamos para trabajar con otros hermanos.

# 3

## La dificultad para encontrar ubicación

El siglo XIX comenzó con todos los torbellinos del anterior. Con las revoluciones hubo grandes desmembramientos de las familias y nuevas formas de urbanización. La iglesia, por su parte, se encontró inmersa en varios problemas entre los que se cuentan el pensamiento liberal y el existencialista, y como consecuencia un gran descreimiento.

Los *hermanos* fueron en parte, producto de ese ambiente y también herederos de sus consecuencias. Pero como eran pensadores, no sólo estaban informados de lo que ocurría, sino que también se hacían presentes en la escena. Sus líderes, conocidos y desconocidos, ejercían su influencia en el medio ambiente para enseñar y provocar cambios tal como lo enseña la Biblia.

## A. El equilibrio en las relaciones

El desarrollo del movimiento no fue completamente armónico, porque en la medida que crecían las cifras y se multiplicaban los lugares de reunión, se sumaban ciertas adherencias religiosas que traían los nuevos. Generalmente nadie abandonaba su iglesia descontento con todo, sino contrariado por una o dos prácticas e ignorando otras no visibles.

Creían que Jesucristo es el Señor, pero como a nosotros, les costaba demostrarlo. Veamos por ejemplo lo que sucedió entre dos prominentes siervos de Dios. Cuando Darby llegó a Plymouth todo parecía muy bueno y necesario para reforzar la comunión y amistad que tenía con Newton desde los días de la universidad. Pero al poco tiempo se hizo una brecha en la interpretación profética que separaba a los dos, lo mismo que en otros temas de la iglesia. Uno de ellos se sentía fuertemente en la verdad, entonces el otro estaba en la falsa doctrina. La intolerancia apareció como una amenaza para el equilibrio. Nos preguntamos si ellos no sabían que ese no era el camino para demostrar el señorío de Cristo que predicaban. Seguramente que sí lo sabían, pero se encontraron atrapados sin solución.

Las almas, muchas en verdad, ¿no tenían otra necesidad? Sí, pero les ocurrió lo mismo que a Evodia y Síntique. Les faltó tolerancia para llevar adelante un ministerio común.

## B. Las investigaciones sin objetivos prácticos

Al comenzar, mencionamos como era la atmósfera a comienzos del siglo XIX. Quizás por esa causa los miembros de las iglesias necesitaban mejor orientación, pero no era fácil encontrar el método. Un ejemplo de ello podrían ser las reuniones celebradas en el castillo de Lady Powerscourt entre los años 1830-1833. De las tres o cuatro conferencias en las cuales entre hombres y mujeres habría unas setenta personas, no quedaron resultados netos para ser aplicados a los problemas del momento. La primera estaba abierta para todo tipo de asistentes y los temas se fueron polarizando alrededor de la Gran Tribulación. ¿De cuántos días se componía? ¿1260? ¿Son días simbólicos o reales?

Se publicaron las distintas reacciones pero no se llegó a nada. Al año siguiente tuvo lugar la segunda con el tema: «Un examen de las citas del Antiguo Testamento halladas en el Nuevo», y «La importancia profética de cada libro de la Biblia». A éstos, se agregan las fiestas de los judíos, las bendiciones de Jacob, y las parábolas de los evangelio. También se estudiaron la persona del Anticristo, por cuál pacto obtuvieron la tierra los judíos antes, y por cual después.<sup>27</sup>

Este encuentro también concluyó con serias diferencias de interpretación en lo que ellos denominaban «temas centrales» de doctrina, pero nada práctico. Se celebró una tercera reunión al año siguiente. Esta vez solamente de *hermanos*, pero con los mismos te-

mas; quizás con el agregado de la dispensación de la iglesia y las setenta semanas de Daniel.<sup>28</sup>

Antes de asistir con preconceptos, debieron haber definido la posición de cada uno en la misión que Dios les confiaba, para bendecir a los demás con su ministerio.

### C. Los problemas para hallar un patrón

A. N. Groves escribió en 1828: «Mi total persuasión es que mientras algunos se jactan en ser anglicanos, de la iglesia escocesa, bautistas, wesleyanos, independientes, etcétera, esa misma gloria es su vergüenza y ello es anticristiano».<sup>29</sup> Groves hablaba de «todos los creyentes» y no solamente de algunos.<sup>30</sup> Lo mismo hacían otros líderes: «Como la mesa es del Señor y no nuestra, recibimos a todos aquellos que el Señor haya recibido y que han huido como pobres pecadores al refugio» (J. N. Darby).

Darby, que hablaba de recibir a todos y dejar la comunión al cuidado del Espíritu, insistió posteriormente en la comunión de las iglesias o en la disciplina de iglesias, que es el alma del exclusivismo.

La doctrina de la autoridad estaba aún en pañales, porque habían hablado del señorío de Cristo pero no habían esbozado el modo práctico de ponerlo en actividad. Cuando Darby quiso disciplinar a una iglesia con ratificación de todas, y no pudo esgrimir la Escritura recurrió a la fabricación de su manual con el título: *Cómo era una asamblea en el Nuevo Testamento*.<sup>31</sup> Luego de sus estudios resultó “que eran las



que tenían principios comunes, enseñanzas similares, y donde hubiera un testimonio definido contra el mal en la vida y en la doctrina”. Esto último sin definir. Quiere decir que para él ni Corinto, ni las iglesias de Galacia, ni Filipo, ni Colosas, ni Efeso, etcétera, serían iglesias aceptadas como neotestamentarias. A Groves le parecía que este modo de juicio destruía principios que únicamente Dios conocía y se esforzó por sostener la independencia de cada congregación. En cuanto a la disciplina, Groves argumentaba que era individual y que la Escritura nunca excluía iglesias. Pedro J. Lineham al relatar el comienzo de los *hermanos* en Nueva Zelanda dice:

Las asambleas británicas, después de los primeros intentos por recrear las formas de la iglesia primitiva, experimentaron varios problemas. En los primeros tiempos no se conocía la fragmentación denominacional, como ocurrió después. En consecuencia, los hermanos tenían poca guía para manejar la situación. Aunque las asambleas tenían hermanos dirigentes, no sabían como ejercer el liderazgo, ni tampoco tenían claro cómo tomar las decisiones.<sup>32</sup>

Estas circunstancias hacen de los años 1825 hasta 1845 una época de inseguridad. Ni el estudio de la profecía, ni la aceptación del funcionamiento simultáneo de todos los dones propuesto por Irving, ni la denuncia de la apostasía en la iglesia establecida, ni una veintena más de acciones produjeron los efectos que anhelaban, y en cambio, eran ingredientes de mayor confusión. La pregunta de Pedro J. Lineham es muy pertinente: «¿Les correspondía a los dirigentes y las iglesias líderes fijar la doctrina y estructura para otros? Los que proponían el control central ¿no eran por su gravitación los propulsores del aislamiento de los creyentes e iglesias?»<sup>33</sup>

Aunque actuaron con honestidad, no comprendieron la desconfianza que creaban sus vacilaciones por el principio bíblico que dice que donde no existe autoridad tampoco hay comunión.<sup>34</sup>

#### D. La conclusión para pensar

Darby, que moraba en Suiza, dejó el país para dirigirse a Plymouth para ver a Newton (1847). En esos momentos, las interpretaciones proféticas eran el punto de tensión entre los dos hermanos, las que trataron de dirimir por medio de seis o siete cartas sin éxito.<sup>35</sup>

Casi todas las iglesias se vieron afectadas por los comentarios reales o rumores que llegaban. Roy Coad dice: «El resultado de la campaña de Darby en Plymouth fue la destrucción de una de las iglesias más florecientes, al arrojar al desierto a uno de los enseñadores más brillantes».<sup>36</sup>

Los que siguieron a Darby y su filosofía formaron el exclusivismo, constituido por las iglesias que solamente reciben en la comunión a los que pertenecen a ese círculo de comunión. La cena del Señor es exclusiva de ellos. A los otros hermanos que no siguieron ese modo de pensar los denominaron abiertos o hermanos libres, porque éstos sostenían que la cena del Señor es para todos los salvados, sin otro requisito que confesar que Jesucristo es su Salvador y Señor.

#### E. Una iglesia decide seguir otro rumbo

La iglesia de Bristol, sabiamente liderada por Jorge

Müller y Enrique Craik (1848), decidió seguir otro rumbo. Estaba ocupada en la extensión de la obra y la labor de los orfanatos. Ya habían tenido un retiro espiritual, en el cual Müller y Craik, pasaron unos quince días buscando el rostro de Dios para obtener sabiduría en el modo de guiar la grey, evitando caer en discusiones estériles que los desviarán de la meta que Dios les estaba mostrando.

Ahora tenían una idea más completa y un compromiso más definido sobre el ejercicio de la autoridad en la congregación. Estaban convencidos que para ser los líderes puestos por el Espíritu tenían que manifestar las cualidades que la Escritura exigía para ser modelo. Según A. T. Pierson, ellos tenían una guía con cinco condiciones sobre la vida cristiana que practicaban y enseñaban.<sup>37</sup>

Estas eran:

- ◆ Total dependencia del Señor Jesucristo (Juan 14.13; 15.16).
- ◆ Separación de todo pecado conocido (Salmo 66.18).
- ◆ Fe en las promesas de la Palabra de Dios. No creerla es hacerle un mentiroso y perjuró (Hebreos 11.6; 6.13).
- ◆ Pedir de acuerdo a su voluntad. Nuestros motivos deben ser piadosos. No podemos esperar ningún favor de Dios para usarlo a nuestro antojo (1 Juan 5.13-14).
- ◆ Como el labrador tiene paciencia y espera la cose-

cha, debemos esperar *en* Dios y *por* Dios (Santiago 5.7).

Sentían profundamente la responsabilidad de que la iglesia los viera como sus pastores e hicieron lo posible para desarrollar en otros el carácter espiritual del líder que debe compartir esa responsabilidad.<sup>38</sup>

Verdaderamente los pastores no se fabrican, Dios los prepara. Cuando ejercen su oficio las ovejas lo siguen. No se trata de sacar o poner; el pastor tiene cualidades de tal y las ovejas las reconocen. Estos dos siervos de Dios aprendían a disentir, mirando primero a las personas antes que a sus interpretaciones. Creían que el retorno del Señor estaba cerca, pero no consideraban vital para su enseñanza la cronología o la metodología de las interpretaciones en boga. Era el modo sabio de bajar la temperatura sobre estos temas que servían para separar y calificar a los hermanos.

Müller y Craik se aferraron fuertemente a la autonomía de la iglesia y no querían ingresar en temas que no les era de incumbencia. No querían formar confraternidades de disciplina ni aceptaban determinaciones tomadas fuera de la iglesia que les afectaran a ellos.

El tema hizo crisis cuando dos miembros de la iglesia de Plymouth, que según los exclusivistas estaba fuera de comunión, vinieron a Bristol y pidieron ingreso a capilla Betesda. Eran el capitán Woodfall y su hermano. Luego de conversar con los pastores fueron recibidos con todo amor. Enterado Darby, fue a Bristol a fines de 1848 para conversar el tema

con Müller, pero salió muy disgustado al no lograr que estos hermanos aceptaran que aquella iglesia de Plymouth estaba fuera de comunión. Había comenzado el exclusivismo, es decir, esa manera de pensar en la cual lo que yo creo es la verdad, luego sólo son mis hermanos aquellos que creen y hacen como yo. No hay diversidad, y la unidad solamente es efectiva cuando se hacen las cosas como yo digo.

Para finalizar este capítulo nos parecen sabias las palabras de H. H. Rowdon: «Muchas iglesias, continuando con la forma de vida que creían era la demanda del Nuevo Testamento, cultivaron la amistad con todos los hermanos a quienes daban la bienvenida a cada aspecto de la vida de su iglesia y en igualdad de condiciones. Comúnmente conocidos como hermanos abiertos (o hermanos libres), preferían ser llamados hermanos cristianos desechando las mayúsculas para no mostrar una actitud sectaria».<sup>39</sup>

### Reflexiones

- ◆ Muchos de los que abandonaban sus iglesias, trataron de encontrar solución para uno o dos de sus problemas concretos del momento, sin considerar todo lo que estaba en juego. Como algunos *hermanos* no pudieron manejar la situación que se planteaba porque aún vivían una crisis de autoridad entre ellos, ensayaron la confesión de credos que pudieron protegerlos. No dieron el resultado esperado.
- ◆ Además, presuponiendo que ya estaban en los últimos días de la gracia, se estimularon a estudiar

la profecía, pero equivocaron el camino para solucionar las demandas de la iglesia en ese momento. La realidad los llevaba constantemente a examinar y profundizar otros temas: autoridad y comunión.

- ◆ Notemos la diferencia entre el manual de Darby y las condiciones sobre la vida cristiana de Müller y Craik. El primero tendía a la separación entre los hermanos, las segundas a incluir a todos los santos.

### Aplicación actual

La inquietud de los creyentes por ir de una iglesia a otra, podrá enfrentarse también ahora con el manual de la tradición o con las condiciones de la comunión, todo dependerá de la comprensión, estudio y aplicación práctica de la doctrina de la autoridad.

Ha llegado la hora de concluir con los enfrentamientos. El llamado de Dios y el modelo que tenemos en la iglesia de Bristol, son suficientes para dejar atrás todo lo que estorba o impide cumplir con nuestra obligación. Los que deseen vivir en el enfrentamiento pueden hacerlo, nosotros anhelamos seguir al Señor.

¡Adelante!

# 4

## El desarrollo en acción

Luego de la separación entre abiertos y exclusivos (1848) ambos se dedicaron a la misión. No nos hemos de ocupar de nuestros hermanos exclusivos porque desconocemos sus labores y tampoco creemos que es nuestra función. Es justo, no obstante, decir que cuando J. N. Darby murió, unas mil quinientas iglesias de Europa, Estados Unidos, Nueva Zelanda, Canadá, Australia y Caribe aseguraban que él había tenido algún modo de ingerencia en el funcionamiento de ellas, ya sea porque las había iniciado o visitado o mantenido relaciones por correspondencia. Darby fue un escritor fenomenal, con una abultadísima cantidad de títulos que permanecen hasta hoy como testimonio vivo de su dedicación.<sup>40</sup> Luego de su muerte las iglesias exclusivas entraron en decadencia.

Desde el punto de vista de las iglesias llamadas libres, abiertas o independientes, el movimiento tomó características importantes en varios campos.

## A. Las iglesias locales

El número de iglesias locales fue aumentado constantemente y se iniciaban grupos esparcidos por todas partes. Obreros más preparados hacían giras tratando de instruir a los nuevos. Roy Coad dice:

Ya en 1859 había comenzado un extraordinario avivamiento que abarcaba Gran Bretaña y que llegaba hasta Estados Unidos. En pocos años se modificó la vida religiosa tanto de un país como del otro. Iglesias de todas la denominaciones veían sus salones llenos, y no sólo en los lugares habituales, sino también en otros alquilados, en teatros o espacios al aire libre. Los convertidos se contaban por cientos de miles y había gran movimiento de gente de distintos estratos sociales. El efecto sobre las iglesias de los «hermanos» fue fundamental y más importante que en otras.<sup>41</sup>

Dios reforzó el lazo de las congregaciones que procuraban un intercambio saludable de hombres de Dios «muchos de los cuales hallaron su lugar cómodo en las congregaciones informales de los *hermanos*.»

Durante la década 1860-1870 muchas denominaciones aumentaron su membresía de una manera desconocida. Comenzó —casi por necesidad— a crearse un modelo común de trabajo siguiendo algo similar a los primeros años de Plymouth, Bristol, etcétera, tratando de implementar desde la iglesia central estudios a otras más pequeñas, especialmente en los suburbios. Los sistemas de gobierno no eran uniformes. Algunas tenían dos o tres hermanos en calidad de pastores o ancianos y otras como Clampton Hall —uno de los lugares de mayor capacidad que los hermanos hayan tenido— tenía como pastor a J. G. M. Vicker desde 1880 a 1900.



## B. Las labores literarias

Los *hermanos* fueron muy buenos lectores. Algunos tenían abultadas bibliotecas con libros de todo origen. La biblioteca de William Kelly, por ejemplo, con unos quince mil volúmenes, era quizás la mayor de todas. Existía también una verdadera pasión por escribir, y no exageramos si decimos que desde 1828 a 1950 se escribieron de cinco a siete mil libros. Arnold. D. Ehlert relata la manera en que trabajó para realizar el archivo de títulos y autores de los *hermanos*.<sup>42</sup> Para esto empleó veinticinco años trabajando en lugares claves, como lo son las bibliotecas de los principales seminarios de los Estados Unidos. Luego de detallar sus importantes cinco listas de títulos y autores, agrega: «Una lista compilada privadamente en Inglaterra fue adquirida por la biblioteca del Instituto BIOLA. Consiste en cinco mil ciento veinte hojas manuscritas, una hoja para cada título. Algunas hojas contienen solamente información biográfica respecto a los autores y hay una lista de editores y periódicos con índice de abreviaturas y símbolos al principio que ocupan más de doscientas hojas». ¿Pueden ser tantos los miles de títulos? No lo dudamos, porque solamente W. Kelly escribió alrededor de doscientos, B. W. Newton ciento veinticinco y unos cien J. N. Darby.

Con respecto a las características literarias diremos:

*Primero.* Las primeras publicaciones fueron anónimas o firmadas con iniciales. Lamentablemente, los escritos sin firma pierden valor constantemente, porque el problema de la ausencia de responsabilidad es irremediable. Pero esto se fue corrigiendo;

quedan muy pocos autores que aún firman con iniciales, principalmente en el centro de Europa.

*Segundo.* Por una u otra causa, esta literatura nunca mostró el Copyright (derechos de autor) que desde hace tantas décadas llevan todos los títulos. Posiblemente para que puedan reproducirse o traducirse sin permiso del autor.

*Tercero.* Un buen porcentaje de la literatura es de apología o censura. A medida que alguno tomaba una determinada posición se justificaba por escrito. Esto a su vez engendraba la réplica. Otro porcentaje es de edificación, comentarios sobre los libros de la Biblia, o temas doctrinales. Se escribieron series completas compuestas por decenas de libros con un título general, tales como *Treasury Series* [Serie de Tesoros], *Truth and Testimony Series* [Series de Verdad y Testimonio], *Watchman Bible Pictures Books* [Libros de Watchman con figuras bíblicas], *Scripture Truth Library* [Biblioteca de Verdades Escriturales] (abarca por lo menos cincuenta y dos volúmenes), *The Student's Library of Trought Bible Expositions* [La biblioteca del estudiante con exposiciones bíblicas profundas], etcétera. Aunque los *hermanos* no sintieron la defensa de la Escritura como tema principal, algunos trabajos merecen una mención especial por su trascendencia. Están en primer lugar las obras de Sir Roberto Anderson (alrededor de 1860 a 1915) y luego Guillermo Kelly con un título sobre la inspiración de las Sagradas Escrituras.

*Cuarto.* Parte de los autores se abocaron a las obras

de referencias bíblicas y otros comentarios de las Escrituras. Entre los primeros figura el *Nuevo Testamento Griego Interlineal* preparado por Morrish, y el *Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento* de W. E. Vine. Con respecto a comentarios, hay por lo menos dos autores que escribieron sobre todos los libros de la Biblia, aunque la especialidad se inclinó por Daniel (unos 15 autores) y Apocalipsis (más de 30 autores), ambos con diversos enfoques en la interpretación.

*Quinto.* Una parte importante de la literatura está dedicada a la tipología. Dice Bernard Ramm: «Los intérpretes de los Hermanos de Plymouth tienden a ser alegóricos, o por lo menos externos en su tipología». <sup>43</sup> Esta característica se fue revirtiendo con el tiempo. Otra parte importante está dedicada a la profecía, con tendencia a ilustrarla por medio de gráficos o diagramas para hacer más comprensible la interpretación. Diagramas como *De eternidad a eternidad* con una propuesta para estudiar la historia de la humanidad en siete períodos, fueron comunes. Lo mismo ocurrió con las Fiestas de Jehová y temas afines que se prestaban al dibujo. Muchos estudiantes vieron las dispensaciones como el estudio más adecuado para resaltar los días finales de la gracia.

### C. La visión internacional

Fue en 1825 cuando A. N. Groves publicó un opúsculo llamado *Christian Devotedness* [Dedicación cristiana], en el cual no sólo expresaba su decisión de dedicarse enteramente al Señor, sino que también

ponía a su disposición todo lo que poseía.<sup>44</sup> En ese mismo año entró al Trinity College de Dublin con la intención de ser ordenado por la Sociedad Misionera de la Iglesia. Pero del mismo estudio surgieron las convicciones que le hicieron cambiar sus puntos de vista. Días antes de su ordenación los ladrones le robaron el dinero que había reservado para la matrícula. Creyó que el Señor le impedía ordenarse, pero aún pensaba que la Sociedad era el camino para salir al campo misionero. Los dirigentes de esa institución le dijeron que de hacerlo, no estaba autorizado a officiar de ministro para celebrar la cena del Señor. Al principio se sintió deprimido, pero posteriormente vio que era un síntoma de la libertad en Cristo que estaba buscando.

En 1829 Groves y su familia salieron para Bagdad y con ello comenzó la era fascinante de las misiones de fe. Los trabajos emprendidos por ellos sirvieron como patrón para lo que vendría después, que será tema de nuestro próximo capítulo. Historiadores de la iglesia —como Thiessen por ejemplo<sup>45</sup>— se ocupan reiteradamente de las misiones de los *hermanos*.

### *1. Groves en Bagdad*

Utilizó la ventaja de los residentes británicos. Fundó una escuela en el barrio cristiano de la ciudad y puso como director a un armenio. Aprendió el idioma local (árabe) con los niños de la escuela. Utilizó los conocimientos medicinales que había aprendido y se especializó en males de los ojos; incluso practicó varias operaciones de cataratas. Aparte de hacer el bien, todo esto servía para relacionarse con ellos.

Luego de la epidemia de cólera y la pérdida de su esposa, Groves pasó por un horno de pruebas muy profundas y una expedición de hermanos que fue para ayudarlo se quedó en Alepo por enfermedad y algunas muertes. Cuando salieron para Bagdad se les ocurrió distribuir ejemplares del Nuevo Testamento en turco en una localidad de paso, los que fueron recibidos con una intensa pedrea hasta dejar a algunos de ellos como muertos. Finalmente llegaron.

Algún tiempo después, uno de sus colaboradores más cercano le dejó porque no podía tolerar su carácter. Luego otro más, porque no tenía fe en las labores, porque creía que era una empresa misionera equivocada y desastrosa.

¿Qué balance hacemos de esta primera etapa de la obra misionera de Groves?

*Primero.* Es necesario que el misionero sepa vincularse de inmediato con la comunidad. Salir sin talentos o profesión es perder mucho en contactos que de otro modo son casi automáticos. Escuelas, talleres, profesiones, son formas imprescindibles. Groves las tenía.

*Segundo.* La preparación espiritual para la hora de la prueba. Buena relación con Dios y con los hermanos locales. Groves las tenía.

*Tercero.* Prudencia en el territorio del enemigo, cuidado con lo que se habla o se distribuye. Ser valiente es también tener prudencia para ver en forma permanente puertas abiertas.

*Cuarto.* Conocer que los colaboradores son perso-

nas con voluntades e inquietudes. Cambiar opiniones y buscar consenso es también saber respetar y pedir perdón cuando corresponde. Estas dos últimas Groves tuvo que aprender.

## 2. *Groves en la India*

Desde hacía más de dos años este siervo de Dios estaba pensando en trasladarse a la India. Llegó el día cuando recibió la visita de dos creyentes de aquel país que habían leído su librito *Christian Devotedness*. Groves quedó impactado por las oportunidades que se presentaban. En primer lugar deseaba ver otras misiones para aprender y compartir experiencias. Se quedó tres meses en Bombay con un grupo de anglicanos, los que le aconsejaron que se entrevistara en Tinnevely con un conocido misionero alemán. Este contacto le fue de inmensa utilidad. Al mismo tiempo comenzó a ser muy respetado por sus enseñanzas y labores en pro de «la unidad de todos los creyentes al tener un contacto más humilde con el pueblo» (H. H. Rowdon).

El misionero alemán, que era luterano, apreció mucho la claridad de la doctrina de Groves. Al mismo tiempo, Groves asimilaba prácticas y estrategias misioneras que desconocía. De allí pasó a Ceylán (hoy Sri Lanka) para ir a Birmania a conversar con Adoniran Judson. Lo que aprendió, comprobó y decidió, lo escribió posteriormente en su libro *On the Ministry in the Church of Christ* [Sobre el ministerio en la iglesia de Cristo], 1834. Volvió a Europa. En el trayecto pudo servir a otro siervo de Dios, el misionero Alejandro Duff de la Iglesia Presbiteriana Escocesa

que volvía seriamente enfermo. Llegó a Inglaterra a comienzos de 1835.

¿Qué aprendemos de esta parte de la vida de Groves?

*Primero.* Su humildad de no creer que lo sabía todo y reconocer que había otros siervos del Señor que habían estado antes en el campo de labor, que tenían más experiencias y que sabían cosas para enseñarle.

*Segundo.* Ir a visitarlos para aprender y para servirles (al margen de la denominación).

*Tercero.* Estar dispuesto a cambiar métodos o estrategias cuando lo que otros hacen es mejor y tiene la bendición de Dios.

*Cuarto.* Compartirlo con otros, ya sea por ir a la iglesia encomendante y mostrarlo, o por escribir lo aprendido y los resultados.

### *3. Groves nuevamente en la India*

Se casó en segundas nupcias y volvió a la India en 1836. El Dr. Cronin, que hacía cierto tiempo que se había unido a los misioneros, les abandonó desanimado. Pero llegaron algunos refuerzos de Suiza y nuevamente se fue acomodando el nuevo contingente. Hubo dificultades, enfermedades y otras deserciones.

Groves ya tenía algunos nacionales en las labores (Andrew, Aroolappen, etcétera.). Debido a cambios en las estrategias mudó su residencia y comenzó con escuelas, tratando que el programa fuera autosostenido. También inició el cultivo de seda pero fracasó y

lo abandonó en 1845. Su hijo Francisco encaró, dos años después, la producción de caña de azúcar. En febrero de 1847 se embarcó para Londres profundamente preocupado por la división de *abiertos* y *cerrados* que hemos comentado.

Sobre la reflexión de esta última etapa podemos citar a H. H. Rowdon que nos parece clara y autoexplicativa:

Como pensador, el misionero Groves era un hombre «nacido fuera de tiempo». En una carta señaló algunas debilidades del movimiento misionero protestante y sugirió alternativas. Deploró la falencia de carácter y autoridad misionera de la iglesia en todas las sociedades y abogaba para que los misioneros fueran mensajeros de las iglesias. Aunque los tales deberían tener el sostenimiento de una o más iglesias, debían estar preparados para ganar su propio sustento si fuese necesario. Entre las ventajas de un sistema tal están:

1. Los vínculos estrechos que se forman entre el misionero y la iglesia encomendada.
2. La combinación de libertad para el misionero y el control de la iglesia.
3. El aumento, en número y calidad, de los misioneros preparados para salir bajo tales circunstancias.
4. El estímulo financiero a dar. La reducción de los gastos de las misiones (que podría ser de un tercio) si los misioneros estuvieran preparados para ganar por lo menos parte de su sustento y vivieran de un modo más sencillo.<sup>46</sup>

Y agrega Rowdon: «Groves era un exponente de lo que ahora se denomina «identificación misionera». Ya en agosto de 1829 sostenía que debía vivir humildemente, al nivel de aquellos a los cuales tenía que ministrar». Es más, vio la necesidad de que se evangelizara la India por medio de los indios. Presentó el



ejemplo de Aroolappen, un obrero muy eficaz hasta su muerte en 1866. «Groves» —sigue diciendo Rowdon— «concebía su propia obra misionera tanto entre los misioneros extranjeros en la India como entre los habitantes de la nación. Su objetivo era unir a los misioneros en algo similar a la actividad apostólica, pero encontró poco eco en su deseo de inculcar abnegación». Hemos tomado a Groves como un modelo de la visión misionera de los *hermanos*.

*Primero.* Por su despojamiento para salir en la primera fase del movimiento.

*Segundo.* Porque lo hizo cuando aún no había ocurrido la división.

*Tercero.* Porque trajo de inmediato lecciones útiles para ser aplicadas en el futuro. Fue una guía valiosa para las iglesias que sentían en serio la evangelización del mundo.

## Reflexiones

- ◆ «Groves estaba profundamente preocupado por el sostenimiento de los primeros misioneros a la India». <sup>47</sup> En aquel momento, dada la crítica situación de las iglesias, algunos pensaban que como parte de los últimos tiempos, ya no era responsabilidad de esta dispensación promover obras misioneras. Pero Groves, que había dejado buenos recuerdos en la India, enseñaba otra cosa. De modo que aunque parezca extraño «varios miembros de la Iglesia Anglicana en India que conocían la necesidad de sus amigos (misioneros de los

«hermanos»), enviaron una circular y como resultado se les restituyó el sostenimiento adecuado». <sup>50</sup>

*Lección:* El valor de la comunión es el campo de labor.

- ◆ Groves se involucró profundamente en la actividad del pueblo, especialmente en el momento de la gran hambre en Godavari. Un coronel creyente fue destacado para hacer urgentes obras de irrigación que ocuparon a miles en mano de obra. El coronel no estaba conforme hasta no hallar a uno que hablara el idioma y les predicara. Muy pronto halló a una persona (amiga de A. Groves), que se hizo cargo de un trabajo impresionante. Utilizó las tácticas que su amigo, que ya no estaba presente, le había enseñado.

*Lección:* El valor de preparar Timoteos para continuar.

- ◆ Groves mantenía constante correspondencia con los misioneros, oyendo sus dificultades y enviándoles recomendaciones como parte de la experiencia que tenía. Hasta su muerte en 1853 las misiones fueron su objetivo.

*Lección:* El valor de amar el campo de labor y quiénes lo cultivan.

### Aplicación actual

Groves inició la comunión —demostrando luego su valor— entre todos los misioneros que, siendo sanos en la fe, tenían la visión de ganar a los pecadores para el reino de Dios. Ese espíritu de compromiso lo

hizo estar profundamente involucrado en la acción social, y merece ser considerado e imitado. Por su disposición de preparar a sus sucesores dejó de sentirse imprescindible y su ministerio se extendió a mucho más allá de una (o varias) localidades, para convertirlo en un modelo permanente. El misionero bien preparado, dignamente sostenido y cuidadosamente asistido por la iglesia (o iglesias) de la(s) cual(es) depende, tendrá siempre presente la conveniencia de su abandono del campo de labor, para facilitar que otros impulsen la obra, no sólo en su lugar de residencia, sino en todas las que se constituyan como resultado de sus labores. Muy buena lección para todos los tiempos.



# 5

## Las labores misioneras

Para comprender mejor el auge misionero iniciado alrededor de 1850, necesitaríamos volver a la *Misión Groves* posterior a su muerte en 1853.

*Primero.* Lo que comenzó estaba en pleno avance con el aporte de otros obreros y de misioneros locales que había entrenado.

*Segundo.* El modo en que Groves se había entregado al Señor y su pasión por las almas, lo convirtieron en algo así como un modelo para los *hermanos* y otras comunidades que lo conocían. Por ejemplo, Alejandro Duff ya mencionado y Hudson Taylor. Así comenzó a nacer una amable y saludable comprensión en muchos que anteriormente no entendían eso de dejarlo todo, como Groves lo había hecho.

*Tercero.* Las iglesias que crecían del modo que hemos señalado, oían de la misión y de la vida de fe y anhelaban vincularse con los *hermanos*. Fue entonces necesario implementar visitas de adoctrinamiento, por parte de las iglesias especialmente

vinculadas a Jorge Müller y a Enrique Craik, especialmente en zonas de Escocia y el norte de Irlanda.

*Cuarto.* Surgían brillantes predicadores que abarcaban los dos aspectos principales de personas: los pobres y los nobles. H. Pickering dice en su biografía que Enrique Moorhouse, un joven predicador de los *hermanos*, conmocionó a ciudades enteras con su equipo evangelístico.<sup>51</sup> Roy Coad puntualiza además, que muchas iglesias se iniciaron con sus campañas.<sup>52</sup> Hombres como T. J. Barnardo, conocido por sus orfelinatos, fue también ganado por el predicador. En 1867 D. L. Moody visitó Inglaterra, entre otras cosas para hablar con Carlos Spurgeon y Jorge Müller. En la ocasión conoció a Moorhouse y oyó de sus predicaciones, pero no se imaginó que el predicador le *pediría* el púlpito para predicar en Chicago. Al otro año Moorhouse se presentó en Chicago, y tal como se lo había anticipado por carta, fue para ocupar el codiciado escenario. A duras penas consiguió un jueves, pero su exposición fue tan poderosa que le solicitaron que lo hiciera también el domingo próximo y luego tres días más. Nunca salió de Juan 3.16. Moody, que lo escuchó, dijo después que este predicador de los *hermanos* había influenciado de tal modo su carácter que había cambiado su estilo de predicación. Esta fue la labor visible, quizás la más grande de Moorhouse, que murió a los cuarenta años.

La influencia de este hermano fue tan grande que favoreció solícitamente a la obra misionera.

Diríamos con justicia que los decenios que van des-

de 1850 a 1900 fueron una revolución para muchísimos hogares. Mientras la era industrial seguía sacando a seres queridos de los hogares y llevando familias completas a otras partes del mundo, muchos de sus integrantes salían ansiosos de ser protagonistas en la evangelización mundial. La mano del Señor estaba detrás de lo que sucedía y hombres claves eran los contratistas de puertos, frigoríficos y ferrocarriles.

En 1850 S. F. Kendall fue a Canadá, en 1853 R. Kingland a Guyana y aproximadamente para la misma fecha J. G. Deck navegó a Nueva Zelandia. Años después apareció Australia y para allá fueron R. Smith (1878) y T. Manders (1879). En 1876 W. Sloan comenzó la misión en las Islas Faroe donde no había ninguna obra evangélica. Luego en 1893, C. F. Hogg se dirigió a la China y un buen contingente en dos etapas, encabezados posiblemente por Miss H. H. Harding (1873), A. Eyles (1883) y J. W. Fish (1889), a Sudáfrica. La segunda tanda llegó para la década de 1920. En 1876 D. Ross fue a los Estados Unidos.

De los muchos que Dios no puede olvidar hemos escogido un puñado para mostrar el movimiento amplio que se generaba en el siglo XIX, en tantos lugares, con ilusiones, esperanza y dependencia del Señor. Seríamos injustos si no nos acordáramos de Federico S. Arnot (1881) y su expedición al centro de África, de Dan Grawford (1888), del Dr. Federico Baedeker (1877) a Rusia, un verdadero apóstol en la selva de la tradición. «Muchos rusos se convirtieron y fueron muy perseguidos por la iglesia del Estado. La mayoría confinados a Siberia».<sup>53</sup>

## A. La llegada a países hispanoparlantes

Dado que este libro será leído principalmente en el mundo de habla hispana, hemos reservado algunas menciones especiales para hombres y mujeres que fueron los primeros que decidieron identificarse con la obra misionera de esos países antes del comienzo del siglo XX, con la excepción de algunos nombres dado su importante gravitación posterior.

*España.* Roberto Chapman que había estado en 1838, retornó con otros siervos de Dios en la década del 1860 a 1870. Le gustaba España y no temía a la oposición de la cual Manuel Matamoros podía decir bastante. Alrededor de 1870 llegaron H. Gould y G. Lawrence primero para las áreas suburbanas y luego en ciudades importantes como Madrid y Barcelona. Posteriormente A. Fenn, C. Faithful juntamente con varios nacionales, mejoraron el plantel. Parecería que Galicia fue el lugar más atractivo donde se ubicaron los esposos T. Blamire (1873), J. P. Wigstone (1873), J. G. Chesterman (1876), G. Davis (1891), G. Condé (1897), Berkley (1896), J. Bain (1873), J. C. Hoyle (1876), F. D. Jones (1891). Al comenzar el siglo XX también se unieron los hermanos Turrall. Algunos llegaron solteros y luego se casaron, pero otros se instalaron con sus respectivas esposas para vivir la vida como españoles.

Es una excepción a la regla que nos hemos impuesto mencionar a Ernesto Trenchard (1925), precisamente por su asimilación a la cultura hispana, su licenciatura en nuestro idioma y su importante obra literaria que trascendió las fronteras y edificó a miles de hermanos fuera del solar hispano.



*México.* Se cuentan entre los primeros a Eglon Harris y Sra. (1891). En principio fueron contratados por el ferrocarril con asiento en Tehuacán; y en 1893, a tiempo completo en Orizaba, un valle hermoso, paso forzado entre el puerto de Veracruz y la capital, donde iniciaron varias iglesias. La imprenta El Sembrador imprimió millones de folletos para toda latinoamérica, además de algunos libros y comentarios. Sus hijos, Juan y Guillermo, los siguieron y ahora sus nietos Ronaldo y Eglón continúan esas labores.

En la ciudad de México son aun muy recordados los nombres de Leonardo Ingram y Sra. (1898), así como los de W. Allen, L. P. Cox y su hija Phyllis. Ingram preparó una serie muy curiosa de libritos esencialmente para la evangelización, que corrieron por toda América latina. Por poco tiempo también estuvieron R. Phelps (1898) y W. Stranger (1890).

## B. Otras zonas de la América latina

Salvo Guatemala, Venezuela, Bolivia, Uruguay y Argentina, las labores de los *hermanos* comenzaron después del 1900, aunque algunos lugares fueron visitados o contactados con anterioridad de lo que no poseemos datos precisos. Dijimos que en general la extensión misionera estaba relacionada con la era industrial en expansión. Quizás Brasil constituye la excepción donde los misioneros no estuvieron relacionados al desarrollo tecnológico del país. Poco se sabe de E. McNair, G. Howes y otros de los cuales solamente quedan menciones, a las que podemos añadir la de J. McCabe venido del Uruguay.

Guatemala tuvo como precursor a C. F. Secord (1900) y él mismo dice que cuando llegó ya había una pequeña iglesia. Lo mismo parece haber ocurrido en Venezuela, cuyo primer nombre conocido es el de J. P. Wigstone que venía de España (1899) y que encontró iglesias comenzadas, al parecer, por otro misionero también de España. Estas versiones se confirman con la llegada de E. Inurrigarro (1897) de Barcelona que también estuvo en Puerto Rico.

No hay duda que la pasión misionera a las costas americanas estuvo orientada hacia la Argentina. El primero que llegó fue J. Ewen (1882), quien realizó algunas giras de orientación para obtener datos que posteriormente pudiera dar en su país natal.<sup>54</sup> Entre los que llegaron en el siglo pasado se cuentan también: J. Spooner (1887), W. C. K. Torre (1889), J. Clifford (1896), F. Edwards (1898), E. C. Harrison (1900), J. Langran (1896), Sta. B. Miles (1898), G. Payne (1892), Sta. M. Westbrook (1896), J. Kirk (1900), etcétera. Algunos con sus hogares formados y otros que los concretaron después de su llegada, se caracterizaron por la diversidad de los trabajos que realizaban y cómo practicaban lo que creían y enseñaban. Coches bíblicos, orfelinatos, colportaje, literatura, abundante obra social cubrían el campo de las necesidades de la población. Similares fueron los comienzos en el Uruguay, donde llegó J. E. Ewen casi al final del siglo, y poco después J. McCabe.<sup>55</sup>

### C. Nuestras dificultades para comprender sus movimientos

Los misioneros demostraron un ansia santa por pre-

dicar el evangelio de Cristo, pero no todos tenían bien claras sus labores. Algunos se esforzaron por producir una réplica de la iglesia de la cual habían salido y hallaron serias dificultades para adaptarse al contexto local y no pudieron modificar las estrategias. Otros, en cambio, modificaron sus métodos y se identificaron con los nacionales para preparar obreros locales como lo hallamos en 2 Timoteo 2.2.

No les resultó fácil desvincularse del aislacionismo que habían heredado como parte de la tradición pietista, y vincularse abiertamente a las costumbres del mundo donde trabajaban. Algo de lo que ocurrió como consecuencia es lo que comentamos a continuación.

1. Nosotros como latinoamericanos, no supimos bien cuáles eran sus responsabilidades con las iglesias encomendantes, si rendían cuentas de sus labores o solamente agradecían las ofrendas. Tampoco supimos si esas iglesias les asignaban labores cuando volvían a sus respectivos países, por lo tanto no aprendimos como debería ser la sujeción a las iglesias que encomiendan.

Tampoco supimos cuál era el criterio para encomendar señoritas conociendo el modo de interpretar algunos textos sobre la posición de la mujer. Sí sabemos cómo eran las relaciones de Pablo, Timoteo, Silas, Marcos, etcétera, con las iglesias de Jerusalén, Antioquía y Listra.<sup>56</sup>

2. No tuvimos bien claro lo relativo al sostenimiento, ni si las iglesias se habían comprometido con ellos al encomendarlos. Tampoco supimos en algunos ca-

sos, cuáles de los elementos que traían eran particulares y cuáles de la obra. Esto hubiera explicado mejor la actitud de algunos que vendieron todo y se fueron.

No supimos además, cuál era la vinculación entre ellos y los llamados fondos misioneros. Ni tampoco conocimos qué instrucciones tenían acerca de su sujeción a la iglesia local en los países que evangelizaban.

3. ¿Quién selecciona o aprueba un misionero? Nunca supimos el modelo usado y si tenían nociones sobre la misión transcultural. Algunos dijeron que habían sido encomendados en base a Hechos 13.1-3, pero nosotros no aprendimos a encomendar siguiendo ese patrón:

- ◆ Profundo espíritu de oración entre los líderes de la iglesia.
- ◆ Voz del Espíritu *a ellos* para que separen a dos de *entre ellos*.
- ◆ Ayuno sobre el tema luego de un tiempo de oración.
- ◆ Oración, imposición de manos y despedida.

En todo esto está bien evidente la autoridad de la iglesia local y la total sujeción de los encomendados. En verdad, hubiéramos necesitado saber mejor lo que aquellos misioneros extranjeros sintieron al dejar sus respectivos países natales para mirar alrededor y ver la necesidad.

Nosotros tenemos que ejercitarnos, como la señora

Groves, a dar el diez por ciento para los pobres que nos rodean y seguir aumentándolo hasta darlo todo para ir al campo de labor.

Mirar a modelos, como Jorge Müller entre los atacados de cólera en 1832 donde muchos morían; y también, juntamente con otros, a R. Chapman que abandonó su posición acomodada y se fue a vivir a un lugar pobre para dar alojamiento a muchos.

Tampoco podemos olvidar a Alfredo Jenkins, un misionero británico que por auxiliar diariamente a una madre tuberculosa (en la ciudad de Quilmes, Argentina, de donde es oriundo el autor), contrajo la enfermedad que también lo llevó a estar con el Señor.

Sí, necesitamos saber de sus privaciones, dolores y muchas muertes para apreciar lo que Dios hizo por medio de ellos a nuestro favor. Pero lamentablemente, muchos datos de incalculable valor jamás los conocimos.

A nuestras iglesias se les suele crear un conflicto cuando algún hermano o hermana, o algún matrimonio explica a sus ancianos su deseo de ir a la obra. Generalmente, algo silencioso ha ocurrido en el corazón de los candidatos, que lo explican como llamado a la obra. Los que oyen, por lo general, se ponen serios porque no están preparados para el impacto. La reacción suele ser diversa y muchos temas se agolpan, algunos de los cuales tienen repuesta y otros no.

Hoy debemos replantearnos el método de encomendación, no sólo porque el sistema actual ha traído serios inconvenientes en todas partes, sino porque

tampoco existe un patrón que garantice mejor el cumplimiento bíblico. Reconocemos ahora que ni la salida ni el sostenimiento concuerdan con Dios. Si los misioneros estuvieran sujetos y firmemente amparados por sus iglesias locales (encomendantes), habría abundante y caluroso sustento espiritual y material, y cuando ellas lo juzgaran conveniente y de acuerdo con las iglesias vinculadas a sus labores, una posición de honor fuera de ese campo, pero relacionado con él entre las mismas iglesias que lo encomendaron.

La perpetuación de misioneros en un mismo lugar no ha dado resultado, y salvo excepciones, ha impedido la formación de otros hermanos que asuman la responsabilidad evangelística con nuevo vigor. Es verdad que algunos dirán que no tenemos Escritura suficiente para esto, pero también es verdad que ni Pablo, ni Silas, ni Timoteo, ni Aristarco, ni Tíquico, ni Tito se perpetuaron vitaliciamente en ninguna congregación.

Recomendamos leer nuevamente el *caso Groves* (capítulo IV).

# 6

## Los fundamentos doctrinales

Los *hermanos* se esforzaron en hacer de la libertad en Cristo el lema de su vida, convencidos de que era el método de Dios. Cuando se la interpretó bien y se la usó reverentemente la libertad se tornó en el camino de sujeción a Cristo y de respeto mutuo.

Pero paulatinamente se la fue circunscribiendo a la independencia para irrumpir en ciertos cultos. Especialmente en la cena del Señor con anuncios rebeldes y también denuncias que provocaban conmoción, que nada tienen que ver con el señorío de Cristo ni con el culto que se está celebrando.<sup>57</sup>

La distorsión a la que hacemos referencia nace de las imprecisiones del comienzo. Libertad de culto no es precisamente un sinónimo de libertad en Cristo; aunque ambas parten de la obra del Señor en la cruz, la primera está sujeta a la segunda. Cuando en 1841 B. W. Newton escribía: «Supongo que no hay en Eu-

ropa una persona que no contemple con asombro la presente condición de las naciones» porque «nunca la autosuficiencia ha estado más insolente y activa», no condenaba la libertad o albedrío de las personas sino el mal uso de ella.<sup>58</sup>

De un modo u otro, el espíritu del mundo presiona por entrar a la iglesia en directo desafío al señorío de Cristo. A menudo, lo consigue haciendo confundir autoridad con autoritarismo o libertad con libertinaje.

Los *hermanos* vivieron por primera vez esa experiencia desde 1832 a 1848, cuando concluyeron las luchas estériles y comenzaron a disfrutar del avivamiento confirmando a las iglesias en la doctrina. Es oportuno puntualizar, sin embargo que algunos desvíos que ya tenían más de veinte años de práctica, no pudieron rectificarse y convivieron paralelamente la enseñanza del Nuevo Testamento con la práctica de la iglesia local.

## A. Las Escrituras modelan la vida cristiana

### 1. *Consideraciones previas*

- ◆ Aunque la palabra de Dios fue esencial para los *hermanos* les fue difícil separar la tradición de lo que era propiamente la Biblia, como ya había ocurrido con los reformadores (Calvino, Lutero, etcétera.). A menudo trataron de poner sus ideas dentro de ella, usando algún texto o interpretando otro de modo que pudieran disponer de la verdad.
- ◆ Se enfrentaron con el problema de la cultura y las



costumbres. Discreparon en determinar cuáles prácticas corresponden al siglo I, cuáles a su situación cultural británica y cuáles permanentes del Nuevo Testamento. Así por ejemplo, en general fueron rigurosos en guardar el domingo (no cocinar, no usar de los transportes públicos, etcétera), pero no tanto en vigilar y condenar la murmuración, el enojo, la censura, etcétera.

- ◆ Aunque estudiaron el tema del diablo, más bien se ocuparon de su trayectoria y mucho menos de su feroz incidencia en la vida de los hombres, y en la mente y acción de los creyentes. Estudiaron la Biblia y lo que dice Efesios 6 sobre nuestra lucha no contra carne y sangre sino contra huestes espirituales, pero con suma facilidad se enojaron contra hermanos y el texto bíblico quedó descolocado al no haber arreglo.
- ◆ Se enfrentaron valientemente contra las teorías liberales produciendo abundante literatura, que en la actualidad sirve de base para encarar a la teología de la liberación y las sectas que son nuestro desafío.

## *2. Algunas imprecisiones sobre la autoridad*

Hubo quienes al principio veían una distinción entre la autoridad apostólica y las Escrituras. Algunos trasfondos favorecían el episcopado como una especie de sucesión. Craik mismo decía: «Estoy preparado para admitir que hay pasajes inspirados que parecen favorecer —hasta cierto punto— el episco-

pado, otros el presbiterianismo y otros el congregacionalismo. Me parece que las iglesias primitivas no estaban constituidas del mismo modo en todos los lugares». <sup>59</sup>

Aunque esto quedó totalmente disipado no se puede eliminar el acento episcopal que, tanto Plymouth como Bristol, ponían a las congregaciones que estaban bajo su influencia. La actitud, por lo menos, tuvo el inconveniente de crear el espíritu de denominación al que tan proclive han estado los *hermanos*, y al que tan enérgicamente se han opuesto.

El problema de los hombres prominentes continuó juntamente con la indagación bíblica, por momentos descuidando otros temas. Sin embargo alcanzaron el consenso sobre temas doctrinales fundamentales sobre los que escribieron y enseñaron por todas partes.

### *3. La autoridad de las Sagradas Escrituras*

Los *hermanos* afirmaron que las Escrituras «son un relato de la autorrevelación de Dios a los hombres que culmina con la encarnación, muerte y exaltación del Señor Jesús, su Hijo». <sup>60</sup> Hicieron investigaciones a fondo. Hablaron y escribieron sobre la inspiración de las Sagradas Escrituras y que los santos hombres de Dios trabajaron por obra del Espíritu Santo. <sup>61</sup> En una serie de pasajes bíblicos, a estos escritos se los denomina como los *oráculos de Dios*. <sup>62</sup> B. B. Warfield dice que oráculos significa «comunicaciones divinas autoritativas ante las cuales los hombres se detienen con admiración y se inclinan

con reverencia. El término significa palabra sagrada que son emanaciones de Dios». <sup>63</sup>

En 1841 nació un hermano casi inigualado por su pasión en la defensa de la inspiración y autoridad de las Escrituras. Nos referimos a Roberto Anderson, un experto en conspiraciones, que se movió entre la aristocracia así como entre el pueblo, y tuvo acceso al material que utilizó sabiamente para desenmascarar y pulverizar a los críticos más fieros de su día.

Estaba convencido de que si el enemigo podía probar que el Génesis era una novela y Daniel un cuento para niños, los milagros de toda la Biblia también eran inverosímiles. Dios que habló también escribió la ley. <sup>64</sup> Lo hizo para confirmar sus dichos con su propio dedo. El Señor Jesús dijo que ni una jota, ni una tilde de la ley pasaría por alto. <sup>65</sup> “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas, no he venido para abrogar sino para cumplir.”

Los *hermanos* fueron celosos en confirmar el contenido inspirado de las Escrituras. Tal fue el énfasis que Juan Urquart dice: «Me ha parecido esencial certificar primero cuál es el punto de vista escritural sobre la inspiración. Cómo, los mismos hombres inspirados consideraron las palabras que ellos y otros nos entregaban, y sobre todo cómo las recibió el Señor Jesús. Es una necesidad de la hora producir una respuesta clara y completa. Una vez que la tengamos habrá concluido la controversia para muchos». <sup>66</sup>

## Reflexiones

- ◆ Los problemas que para 1848 habían creado los veinte años de disputas dejaron sin definir la libertad del Espíritu y la responsabilidad individual de cada miembro. En consecuencia, los controles comenzaron a ser arbitrarios. Fue necesario volver a las Escrituras y buscar sabiduría del Señor para obedecer y aplicar todo lo que dicen.
- ◆ La preparación del rebaño para vivir el avivamiento, como lo hicieron Müller y Craik, reclama la solución de problemas viejos o nuevos con toda celeridad. De lo contrario, Dios ubicará las almas en otra parte.

## Aplicación actual

La lección está a la vista. ¡Manos a la obra!

Alrededor de 1860 C. H. Mackintosh, ya famoso por sus comentarios sobre el Pentateuco, escribió un libro a propósito del avivamiento que se operaba en Irlanda.

Mackintosh dijo en su defensa: «Permítasenos decir lo siguiente: Dios escribió un libro para guía de la humanidad. Sostenemos que ese libro debe ser suficiente para que el hombre, no importa cuándo, dónde o cómo, encuentre "que toda Escritura es inspirada por Dios ... para que el hombre sea perfecto (*ártios*), enteramente preparado para toda buena obra"». <sup>67</sup> Al finalizar leemos: «Insistimos sobre nuestros lectores para que honestamente pongan un énfasis mayor sobre las Sagradas Escrituras, les advertimos en términos más urgentes contra cualquier

influencia de la tradición, de la experiencia o el racionalismo que pudieran intentar sacudir a la confianza en estos oráculos». <sup>68</sup>

Lo mismo ocurre ahora.

## B. Jesucristo es el Señor

Sobre este tema se escribieron decenas de libros. Al iniciar los trabajos, como lo mencionamos anteriormente, los *hermanos* quisieron esconderse detrás del señorío de Cristo. Para saber mejor por qué lo hicieron, tendríamos que conocer el ambiente del día cuando los críticos querían ser conocidos por su posición teológica o filosófica.

Publicaciones de renombre aseguraban que el Señor Jesús, cuando hablaba, se atenía al pensamiento del populacho y que muchas de sus enseñanzas tenían mezcla de revelación y folclore.

En oposición a esa blasfemia se alzaron los *hermanos*, presentaron un vigoroso frente en su contra y produjeron evidencias a su falacia. <sup>69</sup>

En 1878 J. N. Darby escribió una especie de confesión de fe:

Es bueno, quizás en vista de la infidelidad que se extiende por todas partes, comenzar a decir que yo sostengo, —puedo añadir firmemente que sostenemos— todos los fundamentos de la fe cristiana: la divinidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (un Dios bendito eternamente), la divinidad y humanidad del Señor Jesús, las dos naturalezas en su persona, su resurrección y glorificación a la diestra de Dios, la presencia del Espíritu Santo aquí abajo (en la tierra) luego de su descenso en Pentecostés, el retorno del Señor Jesús de acuerdo a su promesa. Creemos también que el Padre, en su amor, ha enviado al Hijo para realizar la obra de redención y gracia para los hombres;

que el Hijo, en ese mismo amor, vino para efectuarla y que ha finalizado la labor que el Padre le diera para hacer en la tierra. Creemos que ha hecho la propiciación de nuestros pecados, que ascendió a los cielos y es el sumo sacerdote sentado en la majestad de las alturas.<sup>70</sup>

Eduardo Bennet, luego de detallar la obra de la cruz, dice: «En su rostro veo la gloria de Dios, le veo resuelto a quitar mis pecados porque ha consumado la redención. Cuanto más veo su gloria, tanto más veo la perfección de la obra que Cristo realizó y la justicia en la cual soy aceptado. Cada rayo de esa gloria se ve en el rostro de aquel que ha confesado mis pecados como suyos propios, que ha muerto por ellos en la cruz, quien ha glorificado a Dios en la tierra y concluido la obra que el Padre le dio para hacer. Dios le ha glorificado y se ha glorificado a sí mismo.»<sup>71</sup>

### *1. La enseñanza para los nuevos*

Cuando se produjo el avivamiento, al cual ya hemos hecho referencia varias veces, muchos hermanos escribieron libros para confirmar a los recién convertidos y «para ayudar a otros cuyas mentes habían sido más o menos oscurecidas por las enseñanzas tradicionales» (Juan Ritchie). Creyeron que lo mejor era escribir sobre doctrina (de la gracia, fe, conversión, regeneración, justificación, vida eterna, seguridad, santificación, etcétera) donde estuviera bien delineada y definida la obra del Señor Jesucristo, para que todas estas personas pudieran comprenderla bien.

Hacia el fin del siglo XIX, Roberto Anderson también produjo un hermoso material al que denominó *The Gospel and Its Ministry* [El evangelio y su ministerio], muy adecuado para ese momento. No sólo Anderson sino un número importante de *hermanos* escribieron para recién convertidos. Prepararon el

material teniendo en cuenta el contexto y los ataques de las teorías liberales.

## *2. El reproche para los contradictores*

Además Roberto Anderson produjo escritos decisivos para ese momento de la historia, no sólo por sus tres o cuatro títulos referidos al delito, sino por los doce o trece relacionados con las Escrituras y la persona del Señor Jesucristo.<sup>72</sup>

«La ola presente del escepticismo —decía— no la causa la investigación de la crítica verdadera, sino los excesos ilícitos de una falsa crítica, diseñada para arrojar sombras y desacreditar los milagros, la inspiración de las Escrituras y el nacimiento virginal de Cristo». <sup>73</sup> Al quitar de la Escritura el contenido milagroso, la convertimos en un libro común y recomendable para el diablo. La espada que perdió su filo se vuelve inofensiva y un juguete para los incrédulos. Pero gracias a Dios no es así, y fue Roberto Anderson quien elaboró además un minucioso estudio de las setenta semanas de Daniel (9.25-27), que concluyó mostrando como Cristo murió puntualmente en el día establecido.<sup>74</sup> Ya casi al final de sus días escribió otro título hablando del destino humano y diciendo que nos dirigimos a una eternidad feliz, a «esa eternidad en la que el triunfo de la cruz será completo y Dios será el todo y en todos». <sup>75</sup>

## *3. El estilo de vida para todos*

Pese a la convicción sobre el señorío de Cristo les costó mucho trabajo poner en práctica esa soberanía.<sup>76</sup> Algunos se limitaron a decir que Jesucristo es

el Señor para «la dirección de la reunión». Antes de dejar a los hermanos Andrés Jukes dijo: «El error cometido radica en que la forma impide al Espíritu», y siguió: «El Espíritu, como el aire o el agua, puede asumir cualquier forma. Podemos tener botellas sin vino pero lo que necesitamos es el vino; luego, las botellas son necesarias porque hay vino. Es triste que muchos creyentes y ministros profesantes sean botellas sin vino, lo que provoca el grito de los hermanos de Plymouth contra las botellas».<sup>77</sup>

Desde 1825 a 1880 el pensamiento fue cambiando y el señorío de Cristo parecía ir circunscribiéndose al culto, sin tener tanto en cuenta la vida espiritual de los creyentes.

Parecía ser algo extraordinario y digno de mención que la vida diaria coincidiera con los valores que se proclamaban y procuraban en los cultos o reuniones. Ponemos un ejemplo: «Roberto Chapman acaba de retirarse. Durmió aquí anoche luego de predicar en la calle San Juan. ¡Qué hombre de Dios! ¡Cuánta gracia irradia! Coraje, mansedumbre, amor, autoabnegación, ternura, perseverancia, amor a las almas, etcétera, todo lo cual emana del amor de Cristo y de Dios, y es por la misma gracia de Dios que nosotros podemos ser lo que él es».<sup>78</sup>

Estamos gozosos que se haya podido decir eso de Chapman. Pero ¿no debería ser esa la información común y constante sobre cualquier hijo de Dios? El solo hecho de que merezca escribirse una expresión noble de la conducta cristiana señala una singularidad peligrosa.



Se notaron entonces, dos tendencias: algunos querían volver al principio bíblico de no limitar el señorío de Cristo al momento de reunión (especialmente la cena del Señor), sino hacerlo al estilo de vida para adorar, mirando especialmente a ese culto. Apareció el término *carismático*, que nada tiene que ver con el significado actual. Se circunscribía al desarrollo de las capacidades dadas por el Espíritu en materia de enseñanza y gobierno, con énfasis en lo que quedó posteriormente como el *ministerio* (que es la enseñanza). No se hallaron soluciones para estas tendencias y más bien se entró en la costumbre de dejar el estilo de vida para las formas exteriores, y el señorío de Cristo para las reuniones.

## C. La seguridad de la salvación

### 1. Consideraciones generales

Al rechazar el bautismo regenerativo de los niños se hacía imperiosa la sabia convivencia. Fue parte de un proceso que no duró muchos años, de paciencia y tolerancia mutua hasta aunar el pensamiento en frases como las siguientes. Roberto Anderson dice:<sup>79</sup>

Esta es la salvación con esperanza, la esperanza que disipa las dudas. El pecador redimido fue preordenado para ser hecho a la imagen de su Hijo,<sup>80</sup> con esperanza de estar para siempre con el Señor.<sup>81</sup> Es la consecuencia de haber recibido la vida eterna porque somos hijos de Dios.<sup>82</sup> Estudiar el significado de la vida eterna fue quizás un buen modo de comprender lo que tenemos. Primeramente es un regalo para todos los que creen: «...la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro.»<sup>83</sup> Eso es simplemente un regalo. En segundo lugar, la salvación es una posesión para el presente. El que cree «tiene vida eterna», fue una de las frases claves del Señor Jesús.<sup>84</sup> Tener vida es lo que nos distingue del mundo que está muerto. En tercer lu-

gar, la vida eterna que es un regalo y una posesión, es también una promesa. Promesa recibida, promesa compartida, promesa proyectada.<sup>85</sup>

## *2. Una reflexión oportuna*

De todos los componentes de la doctrina de la salvación, uno de los que impresionó a los *hermanos* fue el de la adopción, porque enseña los privilegios que tenemos en Cristo,<sup>86</sup> como en su día los tuvieron los primogénitos israelitas. Dios nos recibe en su familia en calidad de hijo mayor y nos hace disfrutar de la libertad de los hijos en el reino de Dios.<sup>87</sup> Nos vigoriza para vencer al enemigo provistos de las armas de luz.<sup>88</sup> Sabemos que toda la creación está bajo la esclavitud, y la Biblia nos enseña que espera la manifestación de los hijos de Dios.<sup>89</sup> Los primogénitos tenían un privilegio especial en la herencia, así como nosotros también lo tenemos.<sup>90</sup> La ley que nos mostró nuestro estado<sup>91</sup> también sirvió para llevarnos a Cristo y mostrarnos la belleza de la salvación<sup>92</sup> y la gloria de ser «coherederos de Cristo».<sup>93</sup>

## *3. El valor de la soberanía y el libre albedrío*

Sobre estos temas difíciles y de larga controversia, los *hermanos* comenzaron a estudiar las cosas desde el punto de vista de Dios. Es decir que comenzaron a leer y profundizar los pactos y las promesas para descubrir el carácter de Dios. Cuando el Señor Jesús dijo: «Mis ovejas oyen mi voz y me siguen», decía dos cosas claves. Primero, la imposibilidad de que una oveja deje de serlo, y segundo, que él las conoce.<sup>95</sup> Naturalmente que el tema no queda allí sino

que sigue: «y yo les doy vida eterna y no perecerán jamás».<sup>96</sup> Partimos de la base de que hablamos de oveja y no de otro animal vestido de oveja.

Por otro lado leemos que un hijo de Dios es «miembro de la familia de Dios». Es la familia de Dios la que se salva y es necesario estar en la familia para tener los derechos y deberes de ella. Para entrar como miembro se requiere el documento (Espíritu Santo) que le acredite haber salido del reino de las tinieblas e ingresado al reino de Dios.<sup>97</sup> Gracias a Dios por el Espíritu Santo.<sup>98</sup>

Cuando Dios se compromete es porque conoce nuestros corazones y estamos separados para él.<sup>99</sup> El rebaño es también «el cuerpo de Cristo y miembros los unos de los otros».<sup>100</sup> En el caso particular de los corintios, Pablo proclama que estaban «lavados y santificados,»<sup>101</sup> aunque algunos debieron ser sancionados con la muerte,<sup>102</sup> pero el alma siguió custodiada por Dios.<sup>103</sup>

La seguridad de los salvados fue motivo de honda preocupación entre los *hermanos* y prueba de ello es la abundante literatura preparada al final del siglo XIX y principios del XX. Las conclusiones fueron valiosas. Citaremos a C. F. Hogg y W. E. Vine en el siguiente párrafo:<sup>104</sup>

La salvación tiene su origen en la misericordia de Dios y su gracia.<sup>105</sup> La recibimos como un regalo y descansamos en ello porque es otra muestra de su deidad.<sup>106</sup> La única condición para ser salvos es la fe.<sup>107</sup> Ser salvo es entrar en el reino de los cielos o reino de Dios,<sup>108</sup> es alcanzar el perdón de los pecados,<sup>109</sup> que es la primera de las bendiciones ofrecidas por Dios al pecador arrepentido,<sup>110</sup> porque ser salvo significa mucho más que ser perdonado, significa completa restaura-

ción y entrada al disfrute de la paz.<sup>111</sup> Los que en este sentido son salvos, también son redimidos (gr. *lytroō*),<sup>112</sup> justificados,<sup>113</sup> santificados<sup>114</sup> y tienen vida eterna y paz con Dios.<sup>115</sup>

## D. La unidad del cuerpo de Cristo

Dijimos anteriormente que el siglo XIX sorprendió a los creyentes totalmente desorientados y con la postura de que «yo tengo comunión con Dios» (la religión personal). ¿Por dónde comenzar la unidad? Tema difícil por las tendencias que también existían dentro de otros grupos.<sup>116</sup> Guillermo Trotter<sup>117</sup> que había abandonado su denominación y J. Haldane Steward la suya, plantearon la urgente necesidad de terminar con las diferencias y buscar el verdadero amor de Cristo.<sup>118</sup> Animado por estas cosas B. W. Noel publicó un folleto donde aseguraba que todos los creyentes «deberían —si tenían un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y una esperanza— ser uno en confesión, en acción y en corazón».<sup>119</sup>

### *1. Los primeros intentos*

Pondremos al principio un ejemplo negativo. Un grupo de hermanos insistió, en los albores del movimiento, que lo primero que hacía falta para la unión era la capilla para efectuar cultos. La construyeron y denominaron capilla Unión, pero no dio resultado porque la utilizaron para discutir y todo se derrumbó. Luego apareció la época de los folletos y libritos seguidos de visitas y réplicas. Finalmente, aún en los comienzos, Dios iluminó a algunos para mostrarles que debían conversar como hermanos. Unos pocos se reunieron para lograr acuerdos mínimos. Prime-

ro, la necesidad de vivir una vida de santidad; segundo, la convicción de que la venida del Señor era inminente y que había poco tiempo; tercero, que la iglesia poseía autoridad cuando dependía de la dirección y gobierno del Espíritu Santo. Ciertamente que les faltaban muchas otras cosas, pero destacamos que comenzaron a trabajar sobre puntos ya comunes.

## *2. Otro modo de seguir con el tema*

Otra manera de estudiar fue la de celebrar encuentros de creyentes para lograr el consenso. Se celebraron las Conferencias de Albury (1826-1830) convocadas por el banquero Enrique Dummond, y las del castillo de Powerscourt (1830-1833) ya mencionadas, ambas sin resultados efectivos. Roy Coad registra malos recuerdos de estas tentativas porque cada uno anhelaba la promoción de su pensamiento.<sup>121</sup>

Los *hermanos*, especialmente después de 1848, comprendieron que esta clase de reuniones son más valiosas para conocerse mutuamente que para resolver problemas que merecen una atención estrictamente local. Se iniciaron estudios con buenos resultados de los cuales nos ocuparemos más adelante.

## E. La autonomía de las iglesias

A modo de introducción diremos que cuando en 1850 el movimiento de los hermanos estaba fatalmente dividido, algunas lecciones habían quedado impresas.

- ◆ La inconveniencia de la ingerencia de todos en los problemas locales de cada iglesia.
- ◆ La dificultad en esas condiciones de definir y aplicar la doctrina de la autoridad, de cuyo tema nos ocuparemos más adelante.
- ◆ La necesidad de conocer bien cada problema, conversarlo con cuidado para saber cuál o cuáles serían las determinaciones más aconsejables, conscientes que lo que se resolvía afectaba irremediablemente el futuro.
- ◆ La necesidad de no hacer diagnósticos rápidos e inmaduros, para evitar también remedios inadecuados. Por ejemplo, cuando al principio algunos dijeron que el estado calamitoso en que se encontraba la iglesia era irremediable, estaban equivocados.

Posiblemente, hubiera surgido otro diagnóstico si hubieran hecho un análisis cuidadoso de la situación. Se hubieran enriquecido con lo mucho bueno que había y hubieran auxiliado a muchos creyentes. Pero se cerraron en ese punto de vista. Así como fueron rápidos para decir lo que sucedía también lo fueron para buscar el remedio. ¿Cuál? Estudiar la profecía, incluyendo las setenta semanas de Daniel, para comparar el momento con los días del fin y anunciar la inminente llegada del Señor. Pero pasaron muchas décadas y el Señor aún no vino. De modo que la solución no tuvo correcta relación con el diagnóstico.

Desde el principio, Groves había enseñado a eludir

los errores ajenos «para evitar remedios equivocados»<sup>122</sup> y así también lo hicieron J. Müller y E. Craik, quienes según H. H. Rowdon «no dejaron de mantener relaciones con otros hermanos, aunque no compartieran sus mismas convicciones».<sup>123</sup>

Roy Coad muestra cómo la cordura de Müller, permitió el avance sostenido de la iglesia local, abandonando las críticas y diagnósticos para disfrutar de la bendición de Dios.<sup>124</sup>

### 1. El funcionamiento de la iglesia local

Las lecciones que se aprendían en Bristol y otros lugares comenzaron a ser rectoras. G. H. Pember dice: «Cada iglesia es independiente y autogobernada porque es un microcosmos de la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo. Cuando un error surge en una iglesia en particular, sus miembros deben tener la capacidad para solucionarlo».<sup>125</sup> Este fue un importante descubrimiento que ayudó a la ética de las iglesias que comenzaban a practicar las enseñanzas paulinas.<sup>126</sup> Así como él no tenía control sobre Apolos, los ancianos de Tesalónica no lo tenían sobre los de Filipos.<sup>127</sup>

Rápidamente los *hermanos* se aferraron a ciertas pautas generales.

- ◆ Dar lugar a la voluntad del Señor en la responsabilidad individual.
- ◆ Mantener reserva sobre los asuntos internos de las iglesias por graves que fueran.<sup>128</sup>

- ◆ Las cartas eran correctivos para la iglesia afectada y salvo rara excepción transcendían.<sup>129</sup>
- ◆ La pluralidad de iglesias locales no crea uniformidad, sino matices adecuados para la manifestación de la multiforme gracia de Dios.
- ◆ La disciplina es el modo para utilizar la autoridad del Señor y vivificar un alma en pecado.<sup>130</sup>

Es por la sabiduría del Espíritu Santo que las iglesias están unidas en Cristo, y sus componentes actúan como miembros los unos de los otros.<sup>131</sup> H. P. Barker muestra el valor de la enseñanza en la edificación.<sup>132</sup>

## *2. La enseñanza con aplicación*

Guillermo Hoste dice de la iglesia Betesda (donde estaban Müller y Craik): «He aquí una iglesia en Bristol de 1.200 miembros reunida como resultado de dieciséis años de labor, en la cual ni la mala doctrina, ni el cisma, que se sepa han entrado, la alabanza de la cual sus más amargos oponentes tuvieron que testificar favorablemente».<sup>133</sup> Aprendieron el camino de la paz, de la fe en el Señor, de tener un modo activo de comunión y cuáles eran los ingredientes bíblicos de la adoración.

Muchos fueron restaurados, ofrendaron sus vidas y se independizaron de las críticas de otras iglesias. Recibieron en la comunión a los que creían que debían hacerlo y los amamantaron para seguir con fidelidad al Señor.



### 3. La apertura de la visión

Tal como lo veremos más adelante la comunión es la base para la extensión del evangelio. El modelo de la iglesia en Bristol fue espontáneamente seguido en muchas partes del país y del exterior. En el Nuevo Testamento todos los obreros tienen un modelo de iglesia con el cual formar el rebaño.

Es necesario no ocultar el bosque del futuro detrás de un arbolito del presente que puede ser simplemente una estrategia. Siempre hubo quienes se encargaron de plantar arbolitos, como ocurrió en 1887 con la revista *Needed Truth* [La verdad necesaria] que volvía a generar enfrentamientos como los del pasado. J. R. Caldwell dice que: «muchos que se enrolaron entusiástamente en esta corriente... vieron posteriormente la manifestación de un espíritu que estaba lejos de la mente de Cristo». <sup>134</sup> Es que nuevamente el diablo procuraba sacar los ojos de los creyentes del Cristo glorificado para volver a ponerlos sobre los hombres. Otra vez comenzaron las conferencias y los cabildeos; los sectarios se organizaron como ancianos locales, regionales y nacionales pero se estancaron.

#### F. La segunda venida de Cristo

Ya hemos mencionado que, para comprender algo de la proliferación de los temas proféticos, tenemos que saber las circunstancias en que vivía Europa luego de la Revolución Francesa. Fueron años de tensión, mucha inseguridad, fricciones políticas por todo el continente. La conturbación y agitación del país por la reforma parlamentaria, el fuerte anticle-

ricalismo, los temores a la plaga del cólera y una ola incontenible de rumores sobre guerras, mantenía a todos muy preocupados. H. H. Rowdon dice: «La relación —en las mentes de algunas personas— entre los acontecimientos, las circunstancias y la segunda venida de Cristo es casi una obsesión».<sup>135</sup> Algunos fueron tan atrás como para reflatar interpretaciones del jesuita Francisco Ribera (siglo XVI) y otros volvieron a Manuel Lacunza. La investigación en estado de angustia puede ofrecer conclusiones prematuras e incorrectas. Otro de los intérpretes co-tejados fue Alcazar. Este decía que Nerón era el anticristo, la Roma pagana la Babilonia del Apocalipsis y el milenio, un modo de expresar el triunfo del cristianismo sobre el paganismo. ¡Cuidado con las interpretaciones!

### *1. El aporte de los hermanos*

Luego de observar las escuelas proféticas anteriores y en las que se desarrollaban en ese momento, los *hermanos* comenzaron por aplicar refinamientos sucesivos hasta dar con el siguiente esquema. En primer lugar, y sin mediar profecía por cumplir, ocurre el arrebatamiento de la iglesia. Es decir que Cristo aparecerá por los suyos en forma silenciosa y nadie le verá sino solamente los salvados. Con el arrebatamiento de la Iglesia (cuerpo de Cristo) desaparecerá la presencia limitadora del Espíritu, porque se irá con ella. Entonces aparecerá el Anticristo cuya venida es por obra de Satanás. Luego el Señor volverá con los suyos en forma pública para destruir a los enemigos y producir los mil años de paz llama-

dos milenio. Este esquema, que había sido diseñado inicialmente por J. N. Darby, fue siempre resistido por un sector y aceptado parcialmente por otro hasta el presente.

## *2. Los principales conceptos sobre el arrebatamiento de la iglesia*

Muchas de las profecías del Antiguo Testamento están relacionadas con la manifestación y gloria de Cristo. No siempre encontramos la precisión que buscamos, y por ejemplo leemos de «los sufrimientos y las glorias» de Cristo, que se parecen a dos montañas cuya distancia intermedia es difícil de conocer.<sup>136</sup>

El arrebatamiento, del cual leemos en 1 Tesalonicenses 4.13-17, es el acontecimiento también denominado «esperanza bienaventurada»,<sup>137</sup> en el cual todos los salvados por la sangre de Cristo serán trasladados al cielo con cuerpos transformados.<sup>138</sup>

Una complicación peligrosa para los *hermanos* fue tratar de descubrir la hora en la que esto habrá de ocurrir. Se tejieron especulaciones diversas con resultados fallidos. Los errores sobre precisiones no nos privan de afirmar que mientras decae la humanidad y aumenta el hambre, el pecado, las drogas, el homosexualismo y la perversión, se ve más y más claro el panorama sobre la cercanía de su venida. El Señor dispuso el malestar de los suyos cuando les dijo: «Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mi mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis».<sup>139</sup>

Parte de la tranquilidad de estas palabras está en que el Señor no anunció acontecimiento alguno entre su ida a la casa del Padre y su retorno a buscarlos. Era, sin duda alguna, una nueva revelación para los que hasta ese presente estaban esperando la restauración del reino de Israel.<sup>140</sup>

Los *hermanos* descubrieron que éstas son las palabras claves para creer en el arrebatamiento antes de la tribulación, las que también se fortalecen con otras como: «justificados por su sangre, por él seremos salvos de la ira»,<sup>141</sup> «ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús»,<sup>142</sup> etcétera, que disipan las nubes de sufrimiento masivo de la iglesia como parte del castigo de Dios. Así como el ayudó a los doce a pasar el momento de zozobra, Pablo dice a los tesalonicenses: «Alentaos unos a otros con estas palabras».

### 3. *El tribunal de Cristo*

Desde los primeros tiempos en que los *hermanos* sintieron una atracción por el estudio de la profecía, insistieron en la distinción entre las dos resurrecciones (primera, de vida; segunda, de condenación), así como los tiempos de cada una.<sup>143</sup> Aseguraron que la resurrección es una demostración de que el asunto del pecado está terminado a los ojos de Dios. B. W. Newton dice que: «la resurrección del Señor Jesús es para nosotros la prueba manifiesta de que la enorme deuda que decidió tomar en favor de su pueblo ha sido plenamente pagada».<sup>144</sup>

Pero como nuestra vida está en las manos de Dios, hemos de responder por nuestra conducta. En con-

secuencia, los *hermanos* también estudiaron y enfatizaron la importancia de algunas Escrituras donde se mencionan las consecuencias espirituales que deberían tener en nosotros. Leer: «Así que no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor»,<sup>145</sup> es también estar seguro que «él aclarará lo oculto de las tinieblas» que nosotros no podemos.<sup>146</sup>

Sin duda, los dos pasajes que más estudio merecieron fueron los de 2 Corintios 5.10 y Romanos 14.10; de un modo enérgico los cristianos aparecemos ante el juez que, según el evangelio, recibió toda la capacidad del juicio.<sup>147</sup>

Los *hermanos* escribieron libros completos estudiando a los afectados por el juicio, es decir: «todos nosotros», así como la presencia del Juez.<sup>148</sup> Podríamos citar a más de veinte autores que hacen de 1 Corintios 3.10-15 una excitante apelación a la santidad y honestidad en las labores.<sup>149</sup> El estudio de los materiales sometidos al fuego y el alma salvada del incendio, fueron materia para conclusiones emocionadas que no son tema para este libro, relacionadas con el *día* (como día de la prueba, día de Cristo, día del Señor Jesús, etcétera) cuando se definirán las recompensas por las labores.

#### 4. *La gran tribulación*

Los *hermanos* estudiaron la diferencia entre Israel y la iglesia.<sup>150</sup> Vieron que el llamado es distinto, así como las promesas y el destino. A la iglesia se la denomina el cuerpo de Cristo.<sup>151</sup> Los abultados estudios que se hicieron sobre la profecía dieron como resultado que, después que la iglesia haya sido arre-

batada, vendrá sobre este mundo un tiempo de angustia y grandes dolores que jamás ha tenido precedente.

Roberto Anderson (y otros), hizo un estudio cuidadoso de las setenta semanas descritas en el libro de Daniel.<sup>152</sup> Descubrió que en la última (la 70<sup>a</sup>) ocurrirán cosas muy singulares relacionadas con la Gran Tribulación, fácilmente comparables con los juicios durante mil doscientos sesenta días —cuarenta y dos semanas— que también especifica Apocalipsis.<sup>153</sup> El Dr. H. Ironside llamó a la separación entre las 69<sup>a</sup> y 70<sup>a</sup> semana el *paréntesis* en el cual transcurre el período de la iglesia.

Cuando comenzó la guerra desde 1914-18 los *hermanos* creyeron que comenzaban a cumplirse esas profecías. Nuevamente apareció la ola de libros relacionados con el tema, en uno de cuyos prólogos leemos: «Las páginas siguientes son el resultado de diversas conversaciones con investigadores, poco después de la Gran Guerra en 1914».<sup>154</sup> El libro conecta lo que estaba sucediendo con la imagen de Daniel 2. Esa guerra terminó sin que se cumplieran las predicciones. En 1939 estalló otra, llamada la Segunda Guerra Mundial. Y ocurrió lo mismo; otra vez libros y más libros con los nombres de los personajes en escena. Otra vez parecía haber llegado al fin de la gracia. Pero no, nada de lo esperado en ese sentido aconteció.

El autor posee muchos libros que no sólo están totalmente desactualizados, sino que los acontecimientos proféticos anticipados no se han cumplido.

Descartando estos inconvenientes, la literatura profética ha perdurado hasta el presente y ha sido una contribución importante para otro tipo de investigaciones.

De todos los sectores de la tierra es muy amplia la documentación relacionada a la defensa hecha por los *hermanos*, de que la iglesia no pasará por la Gran Tribulación. Roberto Laidlaw de Nueva Zelanda insiste en que los seis pasajes donde se la menciona con claridad dice lo que ocurrirá.<sup>155</sup> «Cuatro de ellos —dice— son ampliamente de carácter judío; uno dice en forma clara que la iglesia no estará en ella, y el otro ni menciona a la iglesia ni a los judíos, pero fortalece la posición de otras referencias.» Los textos en cuestión son los siguientes: Jeremías 30.7; Daniel 12.1; Mateo 24.16; Marcos 13.14; Apocalipsis 3.10; y 7.13-14.

El autor de este libro comparte la posición no tribulacionista de los *hermanos*, pero está preocupado al observar que frecuentemente se utiliza la profecía para tranquilizar los ánimos diciendo: «¡Las cosas que ocurren ahora! ¡Pero así está escrito... y la Palabra se cumple!», sin poner detrás un espíritu de compromiso y un clamor como el de Habacuc para que Dios avive su obra.

### *5. El Reino milenial*

Juntamente con la Gran Tribulación este tema fue prioritario entre los *hermanos*. Se escribieron decenas de libros, se realizaron encuentros y muchas conferencias proféticas.

*Milenio* es un término latino que significa mil años. Se lo utiliza seis veces y sólo en Apocalipsis 20.1-7. Los detalles más importantes son:

- ◆ Satanás, que ha trabajado arduamente durante la Gran Tribulación, será atado y arrojado al abismo junto con otros.
- ◆ Durante ese tiempo Cristo reinará en justicia y gran majestad, y con él los participantes de la primera resurrección. Están comprendidos en ella todos los que son de Cristo en su venida y los testigos surgidos de la Gran Tribulación.
- ◆ Tocante al resto de los muertos, serán resucitados después del milenio para comparecer delante del gran trono blanco.

De la lectura y estudio del Apocalipsis surgen detalles de interés que los *hermanos* se encargaron de puntualizar. Podríamos sintetizarlos diciendo que el milenio es el cumplimiento de las promesas a David con respecto a un reino de paz.<sup>156</sup> En Apocalipsis 11.15-18 leemos que los reinos de este mundo han venido a ser de Cristo, porque Cristo ha tomado el poder. Es la primera etapa del reino eterno que comienza aquí mismo en la tierra.<sup>157</sup> La paz y la justicia será su característica esencial.<sup>158</sup> El conocimiento del Señor se extenderá a lo largo y a lo ancho de la tierra.<sup>159</sup> Cambios en las condiciones geográficas<sup>160</sup> sociales,<sup>161</sup> y de otros tipos,<sup>162</sup> serán las características esenciales, hoy desconocidas para la humanidad. La restauración,<sup>163</sup> el espíritu de unidad y la prosperidad de Israel nunca tuvieron anteceden-



te.<sup>165</sup> El Señor Jesucristo —que es el Rey— reinará de mar a mar.

Reiteramos que no todos los *hermanos* compartieron este esquema.

### *6. El fin del mal*

Al final de los mil años, el diablo será suelto y saldrá para engañar a las naciones. Uno de los prolíficos historiadores de los *hermanos*, F. C. Bland, agrega: «Así como los reyes de la tierra y los principales sacerdotes buscaron consejo contra el Señor cuando vino en mansedumbre y humildad, así los corazones probarán ser los mismos bajo el reino de Cristo; y cuando Satanás esté suelto, aunque hayan disfrutado de un reino de beneficios inéditos, los hombres se pondrán de su lado para ir contra el Señor».<sup>166</sup> La Biblia dice que Dios enviará fuego del cielo y los consumirá.

Luego sucederá el juicio de los incrédulos, donde nadie hablará y donde las alabanzas también estarán ausentes. Son los pecadores que de todas partes y todos los tiempos aparecerán ante el Juez para escuchar la condena de la justicia.<sup>167</sup>

Es a causa de este horrible fin que nace parte del estímulo para predicar el evangelio por todas partes.

### *7. Los anticipos de la eternidad*

Todos los autores trabajaron con mucho anhelo sobre este tema. Lo sentían como suyo. Con la venida del Señor, también están el cielo nuevo y la tierra nueva.<sup>168</sup> Desaparecerán la muerte y el lugar de los

espíritus (*hades*), para dejar el lugar santo para la justicia eterna.<sup>169</sup>

Poco podemos decir nosotros desde nuestro pequeño cosmos acerca de la brillantez de la eternidad.

### 8. *Conclusión*

Al final de este capítulo sentimos admiración por el abultado caudal de conocimientos que los *hermanos* adquirieron en sus investigaciones. Es cierto que a menudo se inclinaron hacia temas favoritos.

Pero no es menos cierto que de ciertas materias—como las Sagradas Escrituras, la Segunda Venida de Cristo y la instrucción de los creyentes— hicieron gala de preocupación y acción.

Posiblemente el Señor reservó para aquellas primeras generaciones de *hermanos* la formación de la médula doctrinal que pudiera dar forma a los métodos y procedimientos del futuro. Aunque volvemos a insistir que siempre hubo espacio para el disenso o la diversidad.

## Los principios de reunión

Desde el principio los *hermanos* tenían por lema recibir a todos los que Cristo haya recibido, destruyendo todo tipo de barrera denominacional. H. W. Soltau dice:<sup>170</sup> «A juicio de los hermanos la desunión actual (1830), existente entre la iglesia en general, es el resultado de desconocer al Espíritu Santo dado como guía todo suficiente».<sup>171</sup>

A. La unidad no es sinónimo de uniformidad

A. N. Groves sostenía: «Siempre entendí que nuestro principio de unión es la posesión de vida más común o la sangre común de la familia de Dios (porque la vida está en la sangre). Estos son nuestros primeros pensamientos y son los que yo he madurado». ¿Qué veía Groves? Que aquellos primeros principios de reunión, que eran la razón de ser de los herma-

nos, se iban esfumando lentamente por reglas o normas que no estaban en el Nuevo Testamento. En verdad, los primeros síntomas de denominacionismo observados en Corinto, fueron corregidos sin imponérseles normas.

En el siglo I cada congregación mantenía su característica. Nadie pensaba que Pablo, Pedro, Apolos o Juan eran exactamente iguales el uno al otro, y que las iglesias tenían que ser un calco unas de otras.

¿Por qué algunos *hermanos* se fueron paulatinamente apartando de los principios de *reunión* de los primeros tiempos?

Porque debido a las luchas internas fueron perdiendo poder en el mensaje y amor para los hermanos.

Porque los temas que comenzaron a preocuparles no tenían aplicación a las necesidades de los creyentes. Al insistir en la ruina de la iglesia cerraban cada vez más la puerta de la comunión.

Porque al porfiar tanto en la apostasía, la separación entre hermanos recibía cada vez más impulso.

Poco tiempo después era difícil distinguir un apóstata de un hermano que simplemente disentía con una posición u opinión. Aclaramos que «somos miembros los unos de los otros»,<sup>172</sup> porque «todos fuimos bautizados en un cuerpo».<sup>173</sup> El tema de la separación tiene que ser tratado con sumo cuidado.<sup>174</sup>

## B. La recepción de miembros

La recepción de miembros no tenía complicaciones, pues el lema de los *hermanos* era: «Recibíos los

unos a los otros como también Cristo nos recibió para gloria de Dios». <sup>175</sup> Es a este hecho, que G. Newell dice: «Aquí se exhorta a los creyentes —sean fuertes o débiles— a recibirse unos a otros para la gloria de Dios. Esto no sólo incluye la bienvenida formal a la comunión de la iglesia, sino a algo mucho más profundo. Es la práctica constante de un amor cuidadoso de unos con otros; y todo con vistas a la gloria de Dios». <sup>176</sup>

Uno de los *hermanos* que estudió el tema de la recepción, Arturo Rendle Short, pregunta qué pruebas deberíamos realizar para recibir a un creyente y ofrece tres respuestas: <sup>177</sup>

*Primero:* «No deberíamos tener comunión con cristianos profesantes que viven vidas escandalosas o han caído en pecado visible». Apoya su tesis en 1 Corintios 5.11 y continúa: «Es evidente que personas contenciosas, que estimulan polémicas o querellas, deben ser incluidas en esta clasificación». <sup>178</sup>

*Segundo:* «No debe haber comunión con cualquiera que enseñe otro evangelio». Basa su argumento en Gálatas 1.8-9 donde Pablo dice que si él o si un ángel del cielo predicara otro evangelio, sea anatema. Además cita 2 Juan 10-11. Según Rendle Short, el evangelio «es el camino señalado por el cual nuestros pecados son perdonados y la vida encaminada en la santidad».

*Tercero:* «Debemos retirarnos de la comunión de los que rehúsan reconocer la autoridad de los escritos apostólicos y sus enseñanzas». Basa su razonamiento en 2 Tesalonicenses 3.14-15: «Si alguno no

obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ese señaladlo, y no os juntéis con él para que se avergüence. Mas no le tengáis como enemigo, sino amonestadle como a hermano».

**A. Rendle Short concluye todo su razonamiento del siguiente modo:**

En suma, hay algunos que pueden llevar el nombre de cristianos, con los cuales no debemos comprometernos en trabajos cristianos y no deberían ser admitidos en la mesa del Señor. ¿Cómo deberíamos interpretar los pasajes para las condiciones actuales? Es motivo de conversación. Hay muchos cristianos de todas las denominaciones, que nos ofrecen todas las garantías para que creamos que son verdaderamente del Señor por los principios que exponemos, y que no deberían ser excluidos. ¿Cómo deberíamos considerarlos? Deberíamos abrazarlos en comunión amorosa<sup>179</sup> aunque sean débiles en la fe o «no nos siguen» como dice Juan.<sup>180</sup> No necesitamos ni aún mencionar importantes pasajes sobre el amor y unidad como Juan 17, 1 Corintios 13, Efesios 4. Cuando Pedro dejó la comunión de Antioquía sobre bases inadecuadas fue «condenado». Cuando Apolos vino a Efeso, no había sido bautizado como cristiano. Pero Aquila y Priscila le «tomaron» (la misma palabra que en Romanos 14.1) y le hablaron. No le negaron la comunión, ni dejaron de ayudarle a tener más luz. Cuando decidió ir a Corinto le dieron una carta de encomendación.

**Rendle Short escribió todo esto y mucho más ¡en 1913! Lo escribió antes de la Primera Guerra Mundial y con el auge vigoroso de algunos grupos denominacionales que hoy parecen preocupar tanto. Pero ¿dónde estaba el secreto? Quizás este párrafo final nos ayude:**

Con algunas excepciones, nosotros, los hermanos libres (*open brethren*) creemos que estamos siguiendo estrictas líneas escriturales al no rechazar la comunión a aquellos hermanos mencionados anteriormente; y nos regocijamos al compartir los trabajos cristianos con todos los que verdaderamente son convertidos, cuyas vidas son ínte-

gras y sostienen los fundamentos de la fe. Los amamos y los honramos. Y aunque pensamos que, por gracia en algunos sentidos, hemos hallado un camino más excelente reconocemos para la gloria de Dios que hay entre ellos almas santas y devotas, evangelistas de poder y honestidad, enseñadores y escritores de himnos a quienes nosotros y el mundo entero les debe una profunda gratitud. Cuando tengan a bien venir a nuestra mesa del Señor, serán muy sinceramente bienvenidos.

Como autor de este libro, quiero decirle al lector que estoy literalmente transpirando cuando confirmo y cotejo que estas expresiones salieron del corazón de un hombre de la talla (hoy ignorada) de Arturo Rendle Short, quien es una de esas pirámides que tuvieron los *hermanos*, y a quien tanto deben las iglesias. Murió en 1953 cuando ya se observaban serios síntomas de cambio en los principios bíblicos, que con tanto valor sustentó hasta el final de sus días.

Tan punzante como él fue George Goodman (otro gigante) al decir: «Si recibimos el título de «hermanos» (y no podemos evitarlo), lo hacemos solamente como una descripción de nuestro estado individual como cristianos. En otras palabras, lo deletreamos con h y no con H. Somos todos hermanos porque somos todos cristianos, y que el Señor nos ayude a reconocerlo. Nuestro propósito no es denominacional o sectario, sino el de ayudar y simpatizar con todos los miembros del cuerpo de Cristo».<sup>181</sup>

### C. El bautismo y la cena del Señor

En los primeros tiempos el bautismo no tuvo prioridad, especialmente porque los primeros hermanos continuaban relacionados a sus iglesias de origen,

las cuales mantenían interpretaciones dispares. En Bristol, mientras estuvieron en la capilla Gedeón, el bautismo no era condición. Pero cuando pasaron a la capilla Betesda el tema se resolvió así: «Aquellos que no hubieran sido bautizados no serán recibidos a la plena comunión de la iglesia, aunque serán recibidos a la mesa del Señor». <sup>182</sup>

A nosotros, esto nos suena extraño y probablemente estemos en lo correcto. Lo que debemos rescatar es el amor de los *hermanos* por el rebaño, y los cuidados que prefirieron tener para no escandalizar a personas que necesitaban mayor experiencia en ciertos temas. Tanto Müller como Craik se caracterizaron por la prudencia y Dios les bendijo.

Quienes provenían de iglesias que practicaban el bautismo de niños necesitaban ahondar algunos pasajes de Hechos para aclarar bien el propósito de Dios. <sup>183</sup> El bautismo bien comprendido es la expresión pública de la decisión tomada previamente tanto de que Jesucristo es el Salvador como de que es el Señor. Es lo que Felipe le dijo al etíope: «Si crees de todo corazón», que es el modo de profundizar la identificación con Cristo. El bautismo de los creyentes que continuó siendo enseñado por Müller y Craik como el deber de todos los discípulos, ha continuado siendo un punto cardinal en la doctrina de los *hermanos*. <sup>184</sup>

También, siguiendo el orden de Hechos 2:42, «los que recibieron su palabra, fueron bautizados y fueron añadidos a la iglesia», el bautismo fue el paso previo para la recepción a la iglesia y a la comunión



en la mesa del Señor. No todas, sin embargo, quisieron hacer del bautismo la puerta de la iglesia.

La cena del Señor fue el detalle destacado en la comunión de los *hermanos*, como el pilar de la vida espiritual de la congregación. Al principio Groves y Parnell eran partidarios de celebrarla todos los domingos, pero otros no pensaban así. Además tenían que vencer el principio nuevo de que no se requería ministro ordenado para distribuir los emblemas. Pero les atraía que: «El símbolo e instrumento externo de unidad es la participación de la cena del Señor».<sup>185</sup> Así que sin hacerlo un mandamiento y siguiendo el antecedente de Hechos 20.7-11 «comenzaron, luego de quebrar prejuicios, a celebrarla todos los primeros días de la semana».<sup>186</sup> Algunos se inclinaron por llamarla el rompimiento del pan, otros la comunión, otros la cena del Señor o la mesa del Señor.<sup>187</sup> Hasta esta terminología trajo posteriormente dificultades. La Escritura no formula un modo litúrgico para este culto «de modo que no es un ritual a observar o una fórmula a ser repetida».<sup>188</sup>

Hicieron énfasis sobre dos puntos importantes: la persona y el anuncio. Con respecto al primero, la cena del Señor es la comunión de la iglesia en el cuerpo de Cristo.<sup>189</sup> La persona de Cristo es la que une a todos. Fue el cordero pascual el que unió a la familia hebrea<sup>190</sup> y Cristo, «la pascua sacrificada por nosotros», es quien nos une.<sup>191</sup> Será el recuerdo permanente para toda nuestra peregrinación. La cena del Señor no es pan de luto<sup>192</sup> sino una gratificante memoria de su victoria. En la cruz, Cristo demolió las estrategias diabólicas y sacó a la vergüenza a los

principados y potestades en un colosal desfile triunfal.<sup>193</sup> Con respecto al segundo, la Biblia dice: «La muerte del Señor anunciáis [gr. *kataggello*: anunciar con vehemencia] hasta que venga». Es decir, la celebración tiene la particularidad de ser el método para predicar la obra del Señor Jesús. Es tomando este modelo, que muchas iglesias de los *hermanos* han estimulado la asistencia de los incrédulos a la cena del Señor, formulando posteriormente un llamado para recibir al Señor, con buenos resultados. Es primordial que estemos totalmente unidos para ratificar el pacto en su sangre, y evitar el juicio que Dios aplica a los falsos.<sup>194</sup>

#### D. El sacerdocio de todos los creyentes

Los *hermanos* unieron el sacerdocio a la adoración teniendo en cuenta algunas Escrituras. Tanto Abraham, como Isaac y Jacob, ofrecieron sacrificios en calidad de patriarcas.<sup>195</sup> Hubo también otros.<sup>196</sup> Son un ejemplo para los padres, acerca del modo en que deben enseñar a sus hijos. Posteriormente, Dios quería que Israel fuera un reino de sacerdotes, pero violaron la voluntad de Dios.<sup>197</sup> Llamó, entonces, a la tribu de Leví y eligió para esa labor a la familia de Aarón. Estableció un sumo sacerdote, sacerdotes, levitas y pueblo. Solamente el sumo sacerdote podía entrar en la presencia de Dios y cumpliendo grandes requisitos.<sup>198</sup> Los sacerdotes ofrecían sacrificios, atendían el altar y otras cosas. Los levitas se ocupaban de enseñar la ley, y levantaban y bajaban el tabernáculo. El sistema que tuvo serios tropiezos concluyó definitivamente con la venida de Cristo.<sup>199</sup>

El sacerdocio de Melquisedec representa el oficio actual del Señor Jesús.<sup>200</sup>

El sacerdocio de los creyentes es diferente porque cuando vino el Espíritu en Pentecostés, todos fuimos constituidos sacerdotes y para todo el tiempo. Los *hermanos* pusieron gran énfasis en que todos los creyentes tienen como alto privilegio el adorar al Señor.<sup>201</sup> La *nación santa* es un pueblo adorador<sup>202</sup> y por este hecho preparado para «anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable».<sup>203</sup>

### Reflexiones

El ideal bíblico es aplicar la enseñanza de la Escritura a la vida de los creyentes, para transformar sus objetivos y robustecer la vida cristiana.

Con el pasar de los años, se pudo distinguir entre las iglesias que solamente transmitían información, y las que juntamente con ello se dedicaban a que los creyentes supieran como vivirla. Las primeras sabían mucho, pero vivían fuera de la realidad. Comenzaron a secarse.

Las segundas, en cambio, principiaron a conocer a los hermanos y a crecer en la gracia y el poder de Dios. George Goodman, hablando en la Convención de Keswick sobre Romanos 5 al 8, dijo: «Estos capítulos deben ser estudiados por cada creyente hasta que los conozca de memoria y sepa vivirlos, porque contienen el secreto de la bendición más grande que la vida cristiana puede proveer».<sup>204</sup> Dios no mira las formas, aún sigue mirando el corazón.



# 8

## ¿Y ahora qué?

**H**abiendo pasado más de un siglo y medio del movimiento de los *hermanos* necesitamos reflexionar, acerca de lo que está ocurriendo, principalmente desde el punto de vista de América latina.

### A. La situación actual

Estas últimas décadas del siglo XX se parecen en cierto modo a lo que ocurría a principios del siglo XIX. La situación social de nuestras naciones es inquietante. Los países viven en constante temor y reacción debido a la deuda externa, la falta de trabajo, el creciente descreimiento de los pueblos en sus gobiernos y las constantes amenazas del hambre, la enfermedad, droga, alcoholismo, sexualidad, guerra y destrucción ecológica.

Por otro lado están las soluciones misteriosas a la situación. Magia, sectas orientales, las teologías de la liberación, de la nueva era, etcétera, crean un clima inquietante que se mezcla con lo anterior para refor-

zar el caos. La incidencia de todo esto sobre el individuo y la familia, ha estimulado la desavenencia, la incomprensión y finalmente la quiebra de millones de hogares. Como en el pasado, podrían haber explosiones populares que, instrumentadas por el diablo, harían temblar todo el sistema social y político latinoamericano. El constante movimiento de autoridades de todos los rangos demuestra que la preocupación es muy grande.

Nuevamente, como en el siglo pasado, un creciente número de cristianos en su mayoría jóvenes, ven con inquietud como muchas iglesias no reaccionan ante el número creciente de almas que, a diferencia de entonces, vienen buscando paz para su estado de frustración. Hay algunas iglesias que se llenan de los que buscan soluciones que no encontraron en ninguna parte y se convierten al Señor. Otras, en cambio, como mirando para otra parte no aceptan el desafío y prefieren el camino de la extinción. Las actitudes dispares de los líderes producen confusión y acrecientan el movimiento involuntario de hermanos de una iglesia a otra buscando sanidad espiritual. La actitud de neutralidad o crítica que en el siglo pasado asumieron las iglesias históricas (anglicana, presbiteriana, etcétera), es la que ahora ocupan muchas otras que en su día salieron de esas filas.

Junto a todo está también la debilidad espiritual del secularismo (conformidad a este siglo), la falta de oración y estudio de la Palabra, y con ello la secuela de raquitismo que auxilia al formalismo religioso. La asistencia a *un* solo culto el domingo por la mañana (o por la noche según sea la costumbre) es un sig-

no de deterioro, al igual que la despreocupación por el llamado de Dios a la santidad y a la vida de fe.

## B. La recomposición de nuestro ser como iglesia

De la lectura de los capítulos anteriores aprendemos que nacimos como un pueblo libre de ataduras tradicionales. Pero por razones que hemos de ver, comenzamos a abandonar esa característica y necesitamos iniciar una labor de recomposición.

### *1. La reactualización de quiénes somos*

Hablar de hermanos libres, hermanos cristianos, hermanos de Plymouth, etcétera, fue un modo de identificar a un grupo de hombres y mujeres de Dios que se resistían a rotularse en una denominación para no perder el honor de reconocer a todos los cristianos como hermanos en Cristo Jesús. Es evidente que al pasar el tiempo, nos dimos cuenta que una posición tan encumbrada reclamaba vidas tan consagradas al Señor como para que los mismos que ponían esos nombres vieran que estaban bien representados, y que realmente nosotros, vivíamos con una identidad imperturbada en doctrina y conducta. Estar presentes junto a otros hermanos no significa aprobar todo lo que dicen, sino más bien, garantizar que estamos donde Cristo estaría con el espíritu de ayudar, bendecir y aún animar a la corrección de errores si fuera necesario.

M. Goodman, presente en una reunión interdenominacional decía:

Hemos venido como individuos, cada uno con su afiliación y muchos desconocidos entre sí. Nuestros puntos de vista, nuestras tradiciones y nuestro crecimiento ha coloreado nuestro pensamiento. Pero (maravilla de maravillas) Dios nos ha hecho de una mente en el Señor. No ha habido una palabra áspera, y no somos más que hombres con convicciones muy fuertes, y ¿saben?, a veces los hombres con convicciones fuertes son poco tolerantes entre sí.<sup>205</sup>

Para hombres como Goodman, Dios estaba presente siempre, y en consecuencia tenía muy clara su posición. Sabía cuál eran los principios bíblicos que había abrazado y predicado. Además tenía bien claro el ministerio que había recibido y enseñaba con autoridad. No hablaba de confusión, porque donde estuviera él estaba el aplomo y el equilibrio. Conocía bien la doctrina y la vivía.

¿Quiénes somos? Esta pregunta podría tener mejor respuesta si nos aventuráramos a investigar a cuál momento de la historia se refiere. Al principio éramos los que recibíamos a todos los que Cristo recibió. Nos oponíamos frontalmente a todo tipo de separación entre hermanos. El principio de reunión sostenido por los primeros hermanos era tan avasallante que un observador dijo que: «era el movimiento más poderoso después de Pentecostés».<sup>206</sup>

La separación de Darby, sus conflictos y el cambio de estrategias fueron también fuertes impactos. Posteriormente, la actividad de *Needed Truth* [Verdad necesaria] contra las iglesias libres, fue otro golpe a la obra del Espíritu Santo. Todas estas experiencias fueron cambiando la fisonomía a tal punto que G. Collingwood (1899) dijo que éramos «una hermandad de todos los *hermanos*», dicho en



otras palabras una casa grande donde tienen cabida los hermanos, que nada tiene que ver con la agresividad de las décadas anteriores. Pero aún nos quedaba el honor de dar entrada a todos los hermanos.

Si al fin del siglo XX se nos volviera a hacer la misma pregunta tendríamos que pensar y responder: no somos los de 1830; tenemos algo de los de 1890; y estamos buscando nuestra identidad actual. Notemos lo que dice P. J. Lineham de Nueva Zelandia: «Una iglesia de ciudad es incapaz por sí misma de causar avivamiento o interés. Un modo de vencer esta incapacidad fue de que todas las iglesias cooperaran en campañas evangelísticas».<sup>207</sup>

Menciona luego a varios evangelistas hasta B. Graham y concluye: «Lo que los *hermanos* fracasaron en hacer en sus débilmente asistidos locales evangélicos, lo lograron ayudando entusiástamente a estos evangelistas. Algunos de los convertidos fueron luego miembros de importantes asambleas de Wellington o Dunedin».

Nos preguntamos ¿cómo queda la identidad de esas iglesias que Lineham dice que fracasaron? y ¿qué ánimo tienen para enseñar a otros lo que a ellos no les ha servido? Lo ocurrido no es únicamente local de aquel país sino universal.

La falta de poder también incide en la victoria. Los nuevos no aprenden la frescura de la doctrina bíblica aplicada a sus necesidades espirituales y físicas, sino más bien a acomodarse a la situación de una congregación que carece de respuestas, pero que cree que su identidad se afinca en la tradición que

también con los años ha sufrido su deterioro. Estas consideraciones nos ayudarán a comprender lo que decimos más adelante.

## *2. La redefinición de algunos términos*

Así como en la vida de los hogares se habla un lenguaje de casa porque nos queda más cómodo, también en la iglesia se utilizan expresiones que con el tiempo quieren decir otra cosa distinta.

Algunas de las palabras que utilizamos para el funcionamiento de la iglesia, quieren decir mucho más de lo que nosotros pensamos que dicen, y otras significan algo diferente. Al seguirlas utilizando, dañamos el sentido de lo que decimos.

Veamos algunas.

### *¿Qué significa ministerio?*

Para los primeros hermanos se circunscribió a la enseñanza. Decimos reunión de ministerio o damos ministerio. ¿Qué es lo que realmente queremos decir? Simplemente, que hemos dedicado cierto tiempo a la enseñanza. ¿Qué sucede en nuestra mente? Que deterioramos el sentido bíblico del servicio tan difundido en el Nuevo Testamento.<sup>208</sup> Ministran es servir, suministrar, exhortar o amonestar, y no únicamente predicar la Palabra.<sup>209</sup> Cuando un dirigente de la iglesia ministra,<sup>210</sup> es porque está ocupado en *toda* la tarea espiritual de la iglesia que se realiza domingo a domingo.<sup>211</sup>

### *¿Qué significa la obra del Señor?*

Los *hermanos* comenzaron a distinguir entre iglesia

local y obra del Señor , como si se tratara de dos funciones diferentes y la segunda más importante que la primera. Posiblemente para estos hermanos, las labores de los itinerantes estaba más jerarquizada que la iglesia local. Esta distinción no existe en el Nuevo Testamento, donde la obra del Señor es toda labor relacionada con una iglesia local. Así se comprobó la existencia de itinerantes que enseñaban lo que no sabían hacer, pero pretendían ser escuchados, porque «estaban en la obra del Señor». La distinción fabricó predicadores de agenda, que son hermanos que creen que tienen que dar vueltas aunque no posean una iglesia local a la cual someterse. Es un error. La iglesia local es lo principal y la obra del Señor lo que ello determine.<sup>212</sup> ¡Cuidado con hermanos representativos!

### *¿Qué significa membresía?*

Los *hermanos* no hablaron de membresía ni querían comprometerse con los números. Pero también hoy la consecuencia es un problema. ¿Quién es miembro de la iglesia local? La primera respuesta que surge es: todos los bautizados. Pero a poco de conversar, aprenderemos que hay hermanos en plena comunión y de los otros. Si preguntamos cuántos hermanos se congregan en su iglesia, la respuesta nos puede sorprender. Por ejemplo: en la cena del Señor hay tantos; bautizados tantos; en el momento de mayor asistencia hay más o menos tantos; en la reunión de oración son pocos. ¿Cuándo entonces *pertenece* alguien a una iglesia local?

¿Cuáles son los miembros de esa iglesia? ¿Cómo sa-

ben los pastores cuando se descarría una oveja? En el Nuevo Testamento, el que poseía cien ovejas de inmediato sabía que había perdido una. ¡Valga la pregunta ingenua! ¿Por qué lo sabía? Porque tenía contado su rebaño.

Leemos en la Escritura que cada cristiano es «*miembro de Cristo*», pero también «miembros unos de los otros».<sup>213</sup> Es miembro de Cristo el que tiene la vida de Cristo, y en consecuencia crece la preocupación «del uno por el otro» en la función de animarse, alimentarse, hospedarse y protegerse mutuamente. Aunque es importante tener una lista de los componentes de la iglesia, mucho más valioso es que sepamos que ser miembros de Cristo, significa una responsabilidad continua para mantener la interacción mutua del cuerpo.

### *¿Qué significa unidad?*

Leemos, predicamos y estudiamos que debemos ser uno. ¿Hasta qué punto entendemos lo que predicamos? Los primeros tiempos de los *hermanos*, como hemos observado, se caracterizaron por explosivos desencuentros entre los más prominentes. Muchas veces reunidos para tratar el tema, pelearon la unidad pero no se sujetaron a sus demandas. Tanto fue así que algunos creían «que mientras lo creyentes estén ocupados solamente en cultivar la unidad espiritual, la apariencia visible de la iglesia permanecerá dividida» (W. H. Dorman). Por lo visto, apuntaban para afuera y no para adentro, porque creían que cultivar la unidad espiritual parecía estar carente de objetivo permanente.

Pero había quienes no pensaban así e insistían en la desaparición interior de todo vestigio de rencor, enojo u odio que reducía al absurdo la unidad del Espíritu.

En Juan 17 tenemos la respuesta. El Señor Jesús se refirió primero a: «Yo en ellos y tu en mí para que sean perfectos en unidad». Los doce tenían que ser uno para poder instrumentar este principio, y resolver ante el mundo el problema de la credibilidad en Cristo (21,23). En segundo término, Cristo les planteó la unidad de todos los que creerían por boca de ellos. Teniendo claro el principio, son más comprensibles las palabras de J. B. Watson cuando habla de los métodos de Pablo «para darnos un cuadro pleno de nuestra vida colectiva en Cristo».<sup>214</sup> Pero para que sea realidad, la iglesia local debe ser uno en Cristo. Nadie puede permanecer imparcial ante el replanteo del tema. Cada miembro de la iglesia local necesita exponerse ante Dios para no arriesgar por más tiempo su integridad espiritual con la falacia de creer que vive lo ideal.<sup>215</sup>

Si no nos es posible concretar la unidad íntima con Dios, tampoco podrá ser real la unidad en la iglesia local y mucho menos con los hermanos en la fe.<sup>216</sup> Este tema, deberá quedar transparente por haberlo concordado por Dios,<sup>217</sup> y no como lo quisieron hacer algunos de nuestros *hermanos* según lo vimos en el capítulo III.<sup>218</sup>

### *¿Qué significa testimonio?*

Para los *hermanos* esta palabra fue ganando lentamente distintos significados, varios de los cuales no

están relacionados con el Nuevo Testamento. Alguien dice que no hace esto o aquello por el testimonio sin que se pueda saber exactamente qué significa. Algunos creyentes aprendieron solamente a no dar mal testimonio, lo que significaría no conducirse de modo que el evangelio sea reprochado. Otros dicen que en tal o cual ciudad no hay testimonio, y con ello quieren significar que no hay una iglesia de su grupo.

También se habla de abrir o cerrar un testimonio. En primer lugar conviene aclarar que, testimonio no se usa en forma pasiva tal como cuidar el testimonio, sino en forma activa de dar el testimonio.<sup>219</sup>

El testimonio del evangelio es en esencia, decir y probar la labor que el evangelio ha realizado dentro del cristiano.<sup>220</sup> Es contar a otros lo que Cristo ha consumado.<sup>221</sup> El testimonio no se guarda; se da, se transfiere. Es la experiencia activa<sup>222</sup> que anuncia lo que Cristo ha hecho.<sup>223</sup>

Tampoco es correcto hablar de abrir o cerrar un testimonio, simplemente para indicar que se abre o cierra un lugar de reunión. Toda esta nomenclatura convencional menoscaba la labor del testigo del Nuevo Testamento, que es un agente viviente de la obra transformadora de Dios.<sup>224</sup> El testimonio no lo produce una sala abierta sino las almas de los santos en constante contacto con el Señor, en medio de una generación mala como la nuestra.

Vemos muchos salones abiertos con testimonios cerrados, porque el lugar de por sí, no habla dando gloria a Dios.

### *¿Qué significa la reunión?*

Se dice por ejemplo: «Ir a la reunión», «Abrir la reunión», «En medio de la reunión», «No es costumbre de nuestras reuniones», «Dejó de venir a la reunión», «No lo haremos en una reunión formal», etcétera. Parecería que muchas de estas menciones se refieren a la iglesia reunida para la celebración de un culto ya programado de antemano.

Aunque muchas veces nos tranquiliza expresarnos así y nos parece muy normal, nos inquietamos al saber que mentalmente estamos pensando en una forma de liturgia que se aleja de los principios.

Si solamente recapacitamos en el énfasis que los *hermanos* dieron a la preposición *al* nombre del Señor, en lugar de *en* el nombre del Señor, nos daremos cuenta de la diferencia. Al principio procuraban introducir la espontaneidad para hacer de Cristo el glorioso centro del culto.

Pero ahora, la reunión está totalmente planeada según un patrón difícil de modificar. ¿Podríamos pensar en cumplir con Hebreos 10.23-25 en forma literal? ¿Habría apertura para la exhortación unos a otros y al estímulo a las buenas obras como nos propone la Biblia?

El sustantivo (reunión) le quitó lugar al verbo (reunidos). Lo que en un comienzo pareció ser de poca importancia, con el pasar del tiempo transformó los excelentes momentos de estar «hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales» en «himno-oración-himno-oración», con

mucha prolijidad pero con poca vida. De esto nos ocuparemos más adelante.

### 3. *La distinción entre doctrina y tradición*

Aunque la Biblia es la autoridad definitiva y no comparte esa cualidad con nadie, nosotros estamos de pie sobre los hombros de nuestros antepasados que produjeron una interpretación de su contenido. Necesitamos estudiar con cuidado la tradición, para no confundirla con doctrina y caer, sin quererlo, en el desierto de la Iglesia Católica, que colocó la tradición al mismo nivel que las Sagradas Escrituras.

Por otro lado, el biblicismo también es malo, porque limita los intereses de la Biblia solamente al conocimiento y no encuentra los medios para aplicarlos a los hombres. A menudo, los estudiosos se transforman en teóricos sin caminos a la práctica.

Tanto en 1825 como en 1848, los *hermanos* se preocuparon por separar la tradición de la doctrina, tratando de volver tanto como fuera posible, a la sencillez del Nuevo Testamento. Sabían que aunque el Señor puede usar la tradición, solamente resplandece sobre su Palabra.

Si la historia que hemos estudiado en los capítulos anteriores tiene algún valor para nosotros, es el de incentivarnos para estudiar el momento que vivimos y efectuar, si fuera posible, cambios que afecten la tradición.

Existe un centro de gravedad en el sistema doctrinal que se denomina la sana doctrina. Son las verdades relacionadas con la persona y obra de Dios y muy es-



pecialmente al Señor Jesucristo, a quien la Biblia focaliza como el eje de los propósitos celestiales. El Nuevo Testamento prorrumpe frecuentemente en loas a la dignidad y honor del Salvador y Señor<sup>225</sup> y formula advertencias graves a los que enseñen otras cosas o invaliden su majestad.<sup>226</sup> La sana doctrina mantiene sus carriles en la fe de Cristo y se nutre de ella. Pero existen dos peligros: el de no distinguir las diferencias de doctrina y dar paso a la herejía; y el de creer que cualquier cambio afecta a la doctrina, mantando así el amor.

## C. Los temas prioritarios

### *1. La sujeción a la autoridad de Dios*

En el capítulo IV ya hemos visto y mencionado algo del señorío de Cristo, y algunos de los efectos prácticos cuando *todo* está sujeto a El.<sup>227</sup> En este *todo* está la iglesia como esposa y cada miembro en particular.<sup>229</sup> Dios provee las fuerzas para que el cuerpo viva en armonía. Si existen divergencias, su autoridad está siendo resistida.<sup>230</sup> Cristo es la Cabeza y todos nosotros debemos estar bajo la sujeción armoniosa de hermanos porque somos miembros de su cuerpo.<sup>232</sup> Como lo dijimos anteriormente, el estilo de vida espiritual tiene como lema que para tener autoridad debemos estar sometidos a su autoridad.<sup>233</sup>

Así se cumple el plan divino del crecimiento.<sup>234</sup> En la práctica, estar sometidos a su voluntad significa entregarle nuestros enojos, reacciones de venganza, odio, celo, envidia, etcétera, que son instrumentos del otro dios.<sup>235</sup>

Cuando vivimos en santidad también vivimos en unanimidad.

La batalla que la carne presenta contra el Espíritu, siendo ahora más fácilmente detectada, se transforma en una oportunidad para honrar al Señor y llevar bajo su estrado a toda fortaleza que se oponga, con armas de guerras espirituales, únicas capaces de derrotar las fuerzas leales a Satanás.<sup>236</sup> Somos personas con gran significado para Dios, tenemos la capacidad de entregarnos a Cristo o de someternos al pecado.<sup>237</sup> La diferencia es enorme. En el primer caso, la bonita exhibición del fruto del Espíritu; en el segundo, una historia de fracaso y amargura.

## *2. La comprensión de la obra del Espíritu*

Cuando el Espíritu descendió en Pentecostés comenzó en los discípulos algo desconocido hasta ese presente. En Hechos 2.42-47 todos compartían algo nuevo; compartían a Cristo. No era que Jacobo y Juan estuvieran *asociados* como cuando eran pescadores, sino que ahora eran miembros de la familia de Dios.<sup>238</sup> Así como Abraham tenía hijos, Dios tiene los suyos por medio de la fe. El nos llamó a la comunión de su Hijo,<sup>239</sup> y nos hizo integrantes del gran triángulo de la comunión (nosotros - vosotros - el Padre y su Hijo Jesucristo).<sup>240</sup>

Tener comunión con Cristo es participar de El mismo, de su muerte y de su victoria. Haroldo St. John, al explicar el texto de Juan 20.22 dice:<sup>241</sup> «El énfasis de Juan 20 es la vida que compartimos con nuestro Señor; en cambio, Hechos 2 es el poder que como Cabeza ascendida ha dado dones a los hombres».<sup>242</sup>

En el primer caso, los discípulos aprendieron a conocer a Cristo y el poder de su resurrección; en el segundo, los ciento veinte reunidos sintieron el poder que formó la iglesia.

Tenemos una nueva relación con Dios porque el Espíritu de Dios está derramado en nuestros corazones.<sup>243</sup> Nos avergüenza la vida de pecado y textos como: «Haced todo sin murmuraciones y contendas»;<sup>244</sup> «Despojaos del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos»<sup>245</sup> u otros similares, toman un nuevo sentido porque observamos el cuidado divino por la santidad. La orden de «ser llenos del Espíritu» no nos parece ya un ideal que interpretamos de esta o aquella manera.<sup>246</sup> No es un texto conflictivo sobre el cual deben estudiarse distinciones teológicas o conclusiones rápidas. No, es un mandato real.

### *3. Las primeras pautas hacia el objetivo*

Dice Roy Coad: «Las verdaderas congregaciones independientes [como él denomina a los hermanos libres, no están preocupadas con la política eclesiástica o denominacional porque están libres para reconocer a cualquier congregación, independientemente de su nombre o afiliación] como parte de la familia de Dios, si en ellas se ven las evidencias de la presencia de Cristo».<sup>247</sup>

Para que podamos conducirnos así, aparte de conocer bien los principios del Nuevo Testamento que ya hemos estudiado, tenemos que estar dispuestos a cambiar. A menudo, cuando hablamos de modificar

nuestras actitudes, no somos bien interpretados. De ahí, la necesidad de observar lo siguiente:

◆ *Sanidad interior* (2 Timoteo 2.2; Tito 2.2)

Debido a los continuos desacuerdos, choques entre hermanos y las consiguientes frustraciones, sufrimos en nuestro interior una deformación espiritual que imperceptiblemente nos va apartando de la relación fluida con Cristo. Nos estimula a ocuparnos de nosotros mismos y de lo que nos sucede. De mañana y de tarde vivimos un solo tema, que como un hilo fino, nos va enrollando y esclavizando hasta secarnos espiritualmente. Nuestros temas son mi problema o los problemas. Hablamos de ellos, vivimos con ellos y los llevamos a pasear a todas partes.

En primer lugar, sanidad interior significa terminar con ese lenguaje, para volver a la fuente (la Biblia), e informarnos nuevamente que «Dios nos bendijo con toda bendición espiritual». Leer Efesios 1.3-5 tres o cuatro veces, comenzará a renovar nuestra conciencia *en* la posición que tenemos en Cristo. En segundo lugar, debemos confesar al Señor que no vivimos en esa bendición espiritual que acabamos de leer, y que necesitamos conversar el tema con Dios para aclararlo. Este tipo de comunicación es un bálsamo para las heridas y contusiones. Es el primer paso en la santificación por el solo hecho de haber echado mano a la libertad de orar y contarle a Dios nuestra situación, sabiendo del valor permanente de la sangre del Señor Jesús para la limpieza de nuestros pensamientos y la paulatina recuperación de la conciencia espiritual.

Lentamente crecerá la seguridad en Cristo porque comenzarán a desaparecer los enojos, las acusaciones, las culpas, etcétera, nuevamente persuadidos de que El quiere algo totalmente distinto de nosotros. La palabra *libertad* comenzará a estar de nuevo en nuestro corazón y por consiguiente tendrá otra dimensión en nuestras vidas (Santiago 1.25). ¿Cuál? La que conduce a la seguridad. Como quien nuevamente comienza a caminar y se robustece cada día, a medida que añade un paso más a su andar (2 Pedro 1.2-11).

Es a esta actitud de confesión de nuestros errores, que denominamos proceso de renovación en el vigor espiritual.

*La sanidad está en proceso.* No se la puede apurar porque es una actividad que Dios tomó en sus manos y El le dará el curso ideal para cada persona. Generalmente no nos muestra de una sola vez toda nuestra situación, para no aplastarnos. Lo va haciendo lentamente, con el invaluable auxilio del Espíritu Santo que «nos ayuda en nuestra debilidad».<sup>248</sup> Hemos comenzado a comprender el sentido de la sanidad expresado en Tito 2.2.

◆ *Integridad* (Salmo 139)

Los pasos que hemos iniciado muy pronto nos confrontarán con nosotros mismos. ¿Qué es esto? Es descubrir la diferencia entre lo que dice la Biblia y la manera de vida cristiana a la que nos habíamos acostumbrado. En esta situación, el salmo que tenemos delante, nos hace las veces de un espejo.

Al leerlo lentamente, la primera vez nos quedamos

pensativos y quizás simplemente diciendo: ¡Qué inmenso es Dios! Al leerlo otra vez, seguimos pensativos, pero buscamos a quién aplicarlo y pensamos en la ciencia atea, o tal vez en el humanismo indiferente.

Pero al volver nuevamente sobre él las cosas cambian. Nos sentimos aislados de todos, con el ojo de Dios mirándonos como un sol refulgente que esclarece todos los rincones de los interiores de nuestra habitación, y sentimos vergüenza.

«Oh Jehová, tú me has examinado y conocido» (1), es una confesión emotiva de David a la observación de Dios. Se sintió desnudo y solo. Nosotros sentimos lo mismo. Ante la penetración y hondura de la visión, nos quedamos mudos y confesamos que llegó el fin del estilo de vida conformista.

Es inútil seguir con el aspecto de la santidad que tratamos de sofisticar, porque El lo vio todo y sabe la verdad. «Has entendido desde lejos mis pensamientos» (3) decía David, y nosotros lo corroboramos. El sabía que Dios conocía hasta el origen de una palabra y todo el mecanismo íntimo que se movía en su interior antes de hablar. Por el pánico que le infundía esta experiencia quiso huir, pero su conciencia estaba lo suficientemente despierta como para reflexionar: «¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?» (7).

Se inició en él un santo proceso de disciplina: «Estoy maravillado y mi alma lo sabe muy bien» (14). Y también de adoración: «¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!» (17).

David ya no necesitaba que le explicaran qué significaba cambiar porque era parte de esa transformación. Comenzó a ver a Dios como suyo y cercano, como alguien que lo miraba y lo juzgaba pero lo amaba. De modo que se dedicó a contemplarlo: «¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos. Si los enumero se multiplican más que la arena; despierto y aún estoy contigo!» (17-18). Se había dedicado a relatar la relación que Dios tenía con él y había amanecido en esa tarea tan gratificante.

Hacer una lista de todas las bendiciones que Dios nos ha dado, nos hace mucho bien. Favorece el cambio de mente, de conversaciones o pensamientos poco edificantes a la renovación espiritual de la comunión con Dios, de la cual hablaba posteriormente Pablo a los romanos.<sup>249</sup>

Finalmente David tomó una tercera y desafiante decisión: le pidió a Dios que lo examinara. Había comprobado que vivir sin Dios o fuera de El era muy similar a morir. Una vida simuladamente religiosa era para él semejante a la conducta de los enemigos: «Tus enemigos toman en vano tu nombre. ¿No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen?» (20-21).

Había descubierto una verdad que lo espantó. ¿Cuál era? Que los enemigos también podían invocar el nombre de Dios, pero eso era tomarlo en vano. Pero... ¿no estaría haciendo él lo mismo? Turbado por el tema oró así: «Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón». Era lo mismo que decir: «Que la luz que ilumina el universo también lo haga en las cavernas de mi alma, para que yo pueda conocer las

cosas escondidas que guardo en mi interior.» Después dijo: «Pruébame y conoce mis pensamientos.» Era como pedir: «Hazme comprender lo que estás viviendo.» Quebrantado, quería saber si lo que Dios veía era lo mismo que él sentía y viceversa. No se conformaba con menos para evitar el pensar una cosa y ser otra.<sup>250</sup> Muchas veces había sido tentado y también había caído, pero siempre descansó en la misericordia de Dios y supo humillarse hasta el polvo y clamar para que lo hiciera un hombre íntegro. «Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro y estaré limpio de gran rebelión.»<sup>251</sup> Había descubierto que por mucho tiempo alentó y vivió la hipocresía de querer aparentar una cosa y ser otra. Ahora había cambiado.

*Libre de culpa* (Isaías 6.7). Salimos de una posición de combate (agresiva o defensiva) para ingresar a una relación con Dios más coherente con su santidad. El texto de Isaías que orienta este párrafo, relaciona la culpa con el pecado y la liberación con la intervención de Dios. De modo que la libertad era para Isaías dejar de ser limitado, infecundo y subalterno de sus problemas para estar a disposición de Dios. La libertad, entonces, no significaba para él hacer como él quería, sino estar a disposición de Dios.

Si aplicamos la lección a nuestra experiencia ocurrirá lo mismo. La libertad para hacer como queramos es añadir culpa. Confesar a Dios nuestro pecado es comenzar una relación más profunda con él.



Pero ¿qué es tener culpa? Es sentirse sin significado e inseguros de lo que hacemos, por estar haciendo mal uso de la libertad. Un buen ejercicio para el lector sería tomar Proverbios 28 y anotar en un papel todos los actos que a su juicio producen culpa; seguramente se quedará sorprendido de lo que Dios nos está enseñando. La falta de santidad convierte todo lo que decimos o hacemos en un azote.<sup>252</sup> Cuando Adán y Eva pecaron comenzaron a arrojar culpas a causa del miedo a lo que vendría después. ¿Qué vino después? Una relación con Dios muy deficiente y la lucha por la vida con la culpa a cuestas.<sup>253</sup>

¿Nos damos cuenta ahora que al preparar con nuestra ingeniería el aparato del respeto merecido nos alejamos de la fe,<sup>254</sup> a la que también queremos explicar sujetándola a nuestra mecánica? Pero Dios, que es humilde<sup>255</sup> comienza a denunciar lo que ocurre y a estimularnos a la humillación para hacernos fuertes contra la culpa. Quizás llegó la hora de buscar que otro hermano nos ayude a concretar las palabras del salmo: «El deseo de los humildes oíste, oh Jehová; Tú dispones su corazón, y haces atento tu oído». «Encaminará a los humildes por el juicio, y enseñará a los mansos su carrera».<sup>256</sup>

¿Entendemos ahora mejor lo que significa estar libre de culpa? Por si acaso no lo hubiéramos comprendido bien, reiteramos que es haber usado nuestra libertad para destruir delante de Dios estos falsos modelos de vida, o para iniciar una sincera relación con él por medio del Señor Jesucristo. Se ha sanado la fe.<sup>257</sup> La relación con Dios es feliz, tal como lo enseña claramente la doctrina de la fe que ahora

descubrimos vívidamente de las Santas Escrituras.<sup>260</sup>

*Sin fingimiento* (Romanos 12.9). Nos toca vivir una época convulsiva de mucha confusión.<sup>261</sup> Políticamente, los hombres prometen una cosa pero están proyectando otra. Sus discursos son una apariencia de lo que la política les plantea. Los que los oyen, saben que deben creer algo y dudar de todo.

Socialmente, estamos en una frustración tan severa que el amor es sinónimo de sexo, y la libertad de concupiscencia, de droga y violencia. De la mano de estas experiencias van la soledad, la mentira, la intriga, el chisme, el fracaso, el ocultamiento, etcétera, que proveen ingredientes constantes para aumentar la ferocidad y ensañamiento de los hombres entre sí. El gobierno de la iniquidad «ya está en acción»,<sup>262</sup> y nosotros somos como un barco de rescate en medio del mar enfurecido.

La iglesia que es «la casa de Dios», es también «columna y baluarte de la verdad»,<sup>263</sup> porque no solamente tiene que rescatar a los naufragos, sino que debe también luchar contra los agentes del mal. La iglesia existe como un monumento a la verdad, y una fortaleza contra el malo. En ella están las armas eficaces contra Satanás. Por medio de ella, Dios expresa su poder y su amor. ¿Cuál es la función del diablo? Luchar con todas sus armas contra los componentes de la fortaleza para enfermar el amor y crear desconfianza y fingimiento entre los hermanos.

Sin amor no existe la relación entre nosotros, y la comunicación con Dios entra en crisis.

¿Qué es ser sanos en el amor? Antes de responder deberíamos aún preguntarnos qué es el amor. Amor es la vida de Dios implantada en nosotros y la garantía de su asistencia constante.<sup>264</sup> Leemos en Romanos: «Ninguna cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús».<sup>265</sup> Ser sanos en el amor, entonces, es vivir en constante comunión con él y hacer lo que estamos seguros que le agrada.

Dice 1 Pedro 1.22: «Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro». Gracias a Dios por este versículo que arroja tanta luz sobre nuestra preocupación.

Por tratarse de un versículo clave para lo que estamos estudiando, le dedicaremos cierta atención.

- ◆ *La realidad:* «Habiendo purificado vuestras almas.» Por el contexto descubrimos que Pedro está escribiendo a personas salvadas que necesitaban progresar en la santidad (v. 9). Algo extraño les había sucedido que había enfriado la relación con el Padre, y los había estimulado a volver a sus anteriores modelos de vida (14). El llamado a la santidad era la manera de restituir por la fe la relación con Dios, aplicando nuevamente la sangre de Cristo. Aunque la purificación fue una obra realizada una sola vez,<sup>266</sup> la limpieza necesita la aplicación constante de la sangre.<sup>267</sup> De modo, que para ser claros, deberíamos reconocer que la enfermedad del amor demanda nuestra confesión de pecados y el perdón de Dios.

- ◆ *La manera*: «La obediencia a la verdad». Aquí la palabra verdad no se refiere directamente al Señor Jesús, aunque él es la Verdad.<sup>268</sup> Pero para ayudarnos por un momento, digamos que el versículo dice «por la obediencia al Señor Jesús.» ¿Cómo queda? Me parece que aprendemos a ser muy claros y objetivos. La persona que nos rescata de la perdición quiere que sigamos sus mandamientos y caminemos sus pisadas.<sup>269</sup> Lo dijo claramente: «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros; como yo os he amado».<sup>270</sup> ¿Qué es obedecer a la verdad? Es atesorar esta orden y no detenernos hasta ponerla en marcha. Una vez que hemos comenzado el camino del perdón y la confesión de las faltas unos a otros, pongamos el texto correctamente y nos sorprenderemos que «obedecer a la verdad» es el secreto íntimo de la pureza.<sup>271</sup>
- ◆ *El instrumento*: «Mediante el Espíritu». Cuando nos rendimos al Señor e intentamos obedecerle, tenemos la asistencia de nuestro Huésped (el Consolador), que trabaja en nuestro interior en calidad de Santificador.<sup>272</sup> Pero si decidimos comportarnos como rebeldes y hacer las cosas señaladas en Efesios 4.25-32, el Espíritu sumido en profunda tristeza (gr. *lypeo*),<sup>273</sup> deja de actuar y nuestra vida se desenvuelve como si él no existiera. Entonces perdemos nuestra identidad espiritual ante el mundo porque nos conducimos como ellos.
- ◆ *La finalidad*: «Para el amor fraternal no fingido».

Este es el amor sano que debemos regalarnos mutuamente. Terminaron las censuras, se acabaron los pleitos, las miradas son tiernas y sinceras. El Espíritu Santo tiene el control de nuestros pensamientos y se pueden conversar genuinamente todos los temas. La santidad dejó de ser un tema para el púlpito o para el estudio; es una gratisima experiencia para todos y todos los días de la vida.<sup>275</sup>

Nada más grande que el amor fraternal (gr. *philia*) practicado en el amor (gr. *agape*). La nueva relación entre los hermanos es el resultado de la santidad de pensamiento y la pureza de actitudes; de igual manera, lo que vivíamos antes era el producto del odio, la intriga y la enfermedad espiritual.<sup>276</sup>

#### D. Ahora necesitamos seguir adelante

Habiendo cambiado nuestra relación personal con el Señor y comprobado el sentido de la comunión con Dios, la vinculación con nuestros hermanos se tornará cada vez más flexible y amorosa para poder estimularnos mutuamente a la santidad y a las buenas obras.

Se formará un ambiente propicio para animarnos a ver cuál es el propósito de Dios para nosotros, y cuál nuestra función como soldados de Jesucristo en la conquista de nuestra tierra prometida.

Nos sentiremos espiritualmente identificados con Cristo cuando iniciemos juntos las actividades que el Espíritu nos diagrama. Josué preparó al pueblo espiritualmente para ingresar a sus labores, y prece-

dió el cruce del Jordán con la inspección de la tierra prometida. Necesitamos conocer nuestra tierra.

### *1. Una mirada al trasfondo religioso actual*

Los pueblos de habla castellana, tradicionalmente católicos, han conocido únicamente el dogma que los ha mantenido en la ignorancia. Sin embargo, últimamente debido a los cambios en la liturgia, catecismo, reglamentos y formulaciones nacidas en el Concilio Vaticano II, se ha producido una reactivación que transformó su apariencia, y lo ha agilizado delante de los pueblos. Los constantes viajes papales por las naciones del mundo, y su publicitado interés por los pobres ha resultado en una reactivación del universalismo (la salvación para todos aunque no la busquen).

Además, algunas encíclicas hablan directamente de la evangelización de todos (*Evangelii Nuntiandi* [Evangelización en el mundo moderno], 1975) comenzando dentro de la iglesia misma. Los planes para fines del siglo XX y comienzos del XXI, son realmente una demostración para extender el dogma actualizado, con la intención de alcanzar a cuantos sea posible para que ingresen a la verdadera iglesia «gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en unión con este sucesor...» (Lumen Gentium 8). Según ellos, «esta iglesia no puede equivocarse en materia de fe» (Gentium 12).

Desde la ascensión de Juan Pablo II (1978), la iglesia católica parece haberse transformado en una alternativa válida para muchos que no ven que las variaciones tratan de recomponer las grandes

quebraduras internas de lo que un día fue un monumento a la unidad. Lo más grave está en que a causa de la manera en que ha manejado la fe, el pueblo perdió el mensaje de Dios.

El cristianismo de la actualidad enfrenta el desafío mayor de su historia por el crecimiento vertiginoso de espíritus seductores que cambian las interpretaciones bíblicas para confundir aún más al pueblo ya engañado.<sup>277</sup> El movimiento de la Nueva Era incluye a muchas sectas. Forma un amplio espectro de creencias muy dispares entre sí, tanto en lo que se refiere a la ecología, el desarrollo mental, las civilizaciones extinguidas, las comunicaciones con los Grandes Maestros del Cosmos y una cantidad importante de otras disciplinas. También involucran la espiritualización del cristianismo para formar la religión oficial del mundo.<sup>278</sup>

Las estadísticas sobre la penetración de este movimiento son muy preocupantes; especialmente para aquellos que han tomado en serio la función de la iglesia de Cristo como sal y luz del mundo.

No olvidemos nunca que a causa del pecado, la humanidad vive en exilio, lejos de Dios y desarticulada consigo misma y en consecuencia con los demás. Sólo el pueblo de Dios tiene su mensaje y está comisionado para llevarlo al mundo.

## *2. La importancia del contexto social*

Vivimos una época de destrucción social. No sólo la violencia y el terrorismo han tomado posiciones desconocidas, sino que decenas de países libran

guerras convencionales o no, dentro o fuera de sus fronteras, que comprometen muy elevadas sumas de dinero e involucran de un modo u otro a millones de soldados.

Latinoamérica está en una constante zozobra, con revoluciones y atentados de los más diversos. Las cargas de la deuda externa, la inflación, el desempleo y la falta de habitación entre otros males, crecen en un medio económico donde algunos se vuelven más ricos y otros más pobres.

Aumenta el suicidio, la desintegración, la enfermedad y la muerte. Crecen por miles los consultorios y oficinas de psicoanalistas y psiquiatras que reciben a centenares de pacientes que buscan socorro. La palabra *crisis* tiene nuevas acepciones: crisis del individuo, crisis de la familia, crisis laboral, crisis energética, crisis habitacional, crisis de agua, crisis financiera, crisis ecológica, crisis, crisis, crisis.

Desde los gobiernos hasta las personas, vamos avanzando a los tumbos hacia un futuro de sombras, sin plan, sin esperanza y sin visión.

En medio de esa confusión, Dios puso a los suyos: la iglesia, el cuerpo de Cristo. En ella estamos como *hermanos*, no para aportar el desconcierto sino para ser luz y sal en la oscuridad y corrupción. Tenemos el evangelio de la verdad como antorcha alimentada por la misma palabra de Dios, y no podemos admitir que la ciencia, con técnicas inciertas, ocupe el lugar de la verdad.

El clamor que sube desde el pueblo nos compromete más y más con las personas. Nos hace recapacitar en



el gran tesoro de sanidad que es el evangelio y la magnífica oportunidad que tenemos de asistir a los miles que buscan aguas refrescantes.

Por los principios que estudiamos en los capítulos VI y VII, nos hallamos como *hermanos* en condiciones óptimas para cumplir con nuestras obligaciones. Pero tendríamos que comenzar por revisar si nuestra estrategia no es demasiado clase media alta o si nuestra pericia para llegar con el mensaje no carece de flexibilidad. Posiblemente el modelo dejado por el Señor Jesús nos podría ayudar sin temor a equivocarnos. Su ministerio entre los publicanos y pecadores, asistiendo a casamientos o banquetes, atendiendo a prostitutas y expulsados de la religión eran métodos para hacer más fácil la comprensión que el reino de los cielos se había acercado.<sup>279</sup>

Era humanamente judío y se conducía como tal. Hablaba el idioma del pueblo a quien explicaba las Escrituras. Se entendía con los samaritanos, los fenicios y los alejados de Israel. Entraba a «morar con un hombre pecador»<sup>280</sup> y amaba las canciones infantiles aunque parecieran estar fuera de lugar. Tenía objetivos definidos: «El Hijo del Hombre vino para ... buscar y salvar ...; no vino para ser servido, sino para servir».<sup>281</sup> Es esa seguridad en sus funciones que confirmó su identidad.

### *3. Las condiciones del campo de labor*

Las condiciones políticas, sociales y económicas que someramente hemos visto en páginas anteriores, alimentan un fermento extraño que amalgama teorías de diversa procedencia.

Necesitamos mucho discernimiento y poder del Espíritu para operar en un campo de labor bajo estas condiciones, y por lo menos descubrir<sup>282</sup> para los fines de nuestro estudio cuáles son las razones vitales por las que algunas de estas creencias tienen gran capacidad de convocación.

*a. La necesidad de amistad*

Debido a los males que señalamos anteriormente y otros que podríamos agregar, las almas van más y más al individualismo solitario. Los hogares para lactantes, niños, reformatorios, cárceles, y cuanta otra institución educativa o correctiva pudiera existir, van debilitando el sentido de pertenencia. Y año tras año el número de semejantes que busca relacionarse, aumenta engendrando comunidades de perversión.

¿Quiénes poseen el hogar ideal? Nosotros que formamos parte de la familia de Dios.<sup>283</sup> Somos nosotros los que poseemos el verdadero amor y podemos brindar la amistad sincera. Somos nosotros los encargados de enseñarles y guiarlos al Padre que los ama y espera. Somos nosotros los embajadores de Dios que denunciamos el pecado pero abrazamos al pecador, que desechamos la miseria pero invitamos a los solitarios a entrar en la familia.

*b. La búsqueda de modelos*

Aunque la democracia sea el mejor sistema actual de gobierno, por la manera en que se la menoscaba o mal usa, crea en las personas una crisis de autoridad muy grande. Por una parte, los políticos tienen mu-

chas presiones e intereses; por otra, el pueblo no conoce bien la verdad de lo que sucede y se sorprende frecuentemente con frustraciones que hubiera querido evitar.

Por su parte, las religiones obligan a sus integrantes a la disciplina: cambio de nombre, forma de vestido, cierto estilo riguroso de vida, y suelen tener buena aceptación, porque muestran un patrón.

Son los ídolos a los cuales muchas almas sujetan sus pasiones.

¿Quiénes son los autorizados para hablar del modelo ideal? ¿Quiénes conocen la majestad de Dios y el amor profundo del Pastor? ¿No somos acaso nosotros los que conocemos a Cristo como nuestro Señor? Seguro que sí. Pero necesitamos cambiar nuestro pensamiento y en lugar de decir *vengan*, debemos decir a una como iglesia, *vamos* a buscarlos. Vamos a mostrarles el camino verdadero. Vamos a prepararnos para una función que quizás nunca antes habíamos realizado: la del amor a nuestros prójimos tal como están.

### *c. La aspiración a ser trascendente*

De ninguna manera este deseo está limitado a las experiencias religiosas. Los viajes ocasionados por los alucígenos suelen producir éxtasis de gozo y belleza, levantando el espíritu hasta ver escenas imponentes de asombro, en las cuales el protagonista se descubre como parte de lo fascinante. Arrebatado a lo sublime de los dioses enmudece, y navega acompañado de intenso placer que suele concluir con un hondo

dolor y desesperación. Nada de esto es mejor que lo anterior. Al contrario, sabemos que es peor que lo malo. Pero el actor que por un momento ha vivido en el espacio y disfrutado de lo que piensa que es la eternidad, se siente realizado.

Pero nos preguntamos nuevamente ¿quiénes poseen la verdadera trascendencia? ¿Quién es el único Dios trascendente? ¿No mora en la familia de Dios? ¿Qué función cumple el Espíritu Santo en la trascendencia? Podríamos multiplicar las preguntas y siempre las respuestas girarían alrededor de lo mismo que pensaba el salmista: «Tronó en los cielos Jehová, y el Altísimo dio su voz», «A la presencia de Jehová tiembla toda la tierra», «¿Y a dónde huiré de tu presencia?». <sup>284</sup>

Pero se da la paradoja que quienes tienen la trascendencia no la dan a conocer, y los que no la poseen están afanosamente en su búsqueda.

#### *d. La religión del ser completo*

Por lo general, las creencias vernáculas en el mundo entero, incluyen todo el ser. Pero los cristianos, encogiendo el significado del evangelio, lo circunscribimos únicamente a la salvación del alma, dividiendo la vida en compartimientos: lo físico al médico, lo psíquico al psiquiatra, lo comercial durante la semana, lo sagrado el domingo, etcétera.

Como *hermanos*, nosotros también junto con otros grupos de creyentes, nos hemos caracterizado —salvo honrosas excepciones— por trabajar el terreno te-

niendo en cuenta sólo la faz espiritual de las personas.

Pero mientras nosotros nos ocupábamos en lo nuestro, surgieron una infinidad de nuevos grupos que enfatizaron las necesidades del ser entero.

Nosotros sabemos enojarnos y nos ponemos en la defensiva teológica. Pero olvidamos nuestra cuota de culpa por no haber sido cristianos al estilo del Señor Jesús mirando todas las necesidades de la persona: educación, sanidad, vestido, alimento, casa, hogar, compañía, trascendencia, trabajo, razón de ser, etcétera.

Ciertamente que la salvación del alma está primero. Las buenas nuevas nunca dejarán su prioridad; pero la persona no se compone solamente de alma y el evangelio debe tomar a su cargo algo de lo demás. La iglesia es el ente para implementar con vocación espiritual la atención de todas las necesidades comunitarias.

#### *4. La ubicación espiritual para el avance*

Si teniendo en cuenta lo que hemos estudiado sentimos que Dios nos está hablando, inmediatamente trataríamos de ver como iniciarnos con el apartado C, para después entrar a dinamizar toda la iglesia.

Sería interesante tratar de seguir un modelo bíblico para no trabajar sobre nuestras ideas, sino sobre lo que el Espíritu nos ha enseñado. Tomemos el caso de la iglesia en Jerusalén. Leemos en Hechos 2.42: «Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del

pan y en las oraciones». La enseñanza de los apóstoles impartida diariamente, estaba relacionada con los dichos y hechos del Señor Jesucristo. El mismo había mandado: “Enseñándoles todas las cosas que os he mandado”. En estas enseñanzas<sup>285</sup> estaba la persona completa; no sólo su alma sino también su cuerpo.

Pero además, la iglesia comenzó la comunión diaria «unos con otros», cuya iniciación vimos en el apartado C. Luego, el partimiento del pan y las oraciones, para solidificar los tratos en el pacto de la santidad. Ya estaban dadas todas las condiciones para unir tres características.

- ◆ *Sobrevino temor a toda persona.* Es la reverencia a Dios por el modo de controlar todos los motivos de la vida, y el celo o gran cuidado por no hacer nada de su desagrado.<sup>286</sup> Tal era la experiencia de la iglesia en su correcta relación con Dios.
- ◆ *Todos los que habían creído estaban juntos y tenían en común todas las cosas.* El evangelio se había convertido en el estilo de vida. Todo lo que hacían estaba presidido por el evangelio a cuya función habían sometido todas las cosas. El interés superior estaba en el bienestar de todos, para honrar el temor que sentían por Dios y darle a la comunión su verdadera dimensión.<sup>287</sup>
- ◆ *Alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo.* Los creyentes atribuían jubilosamente los cambios que se producían y las bendiciones que recibían de la mano generosa de Dios. No sólo por lo material sino muy especialmente por poder vi-

vir en verdad la comunión que como judíos habían circunscrito únicamente a la sinagoga. Fueron los primeros que confirmaron que evangelizar era extender la comunión.<sup>288</sup> La obligación de ellos era recibir a aquellos a quienes Dios había recibido.<sup>289</sup>

### E. Este podría ser un buen comienzo

Iniciamos ahora, las labores en la iglesia, después de haber observado la restauración de las personas. Notamos que tenemos bastante sobre lo cual humillarnos y rogar al Señor su perdón. No nos desanimemos por nuestras imperfecciones; creamos que existen y veamos que todos somos defectuosos. Pero la Cabeza es perfecta y el cuerpo debe ir hacia la madurez.<sup>290</sup>

Si comenzamos con un buen espíritu delante de Dios notaremos que ya tenemos el camino preparado para comenzar a trabajar en las primeras tareas.<sup>291</sup>

1. *Renovar nuestra comunión con Dios.* Parecería que somos reiterativos, porque nuevamente volvemos sobre la comunión. Pero ahora pensamos en la iglesia y no en el individuo. De todos modos, amado lector, no te molestes por insistir sobre el tema clave del Nuevo Testamento.

Dios nos ha llamado a la comunión de su Hijo Jesucristo<sup>292</sup> en su objetivo sublime y trascendente de la redención.<sup>293</sup> De modo que ocuparnos de la comunión es también consagrarnos a la salvación; no de cómo obtenerla, sino de cómo vivirla.<sup>294</sup>

Lo que el diablo había hecho con la iglesia de Corinto

quiere hacerlo también con nuestra iglesia. El sabe que en la separación y dispersión de los hermanos entran otros dioses y otras comuniones. Pablo les decía: «Que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado ... que hay entre vosotros contiendas».<sup>295</sup>

La iglesia de Corinto mantenía las formas litúrgicas según lo leemos en los capítulos 10 y 11. Pero como la autoridad del Señor no estaba presente, la comunión del Espíritu se había convertido en un mito. Es a esta apariencia sin contenido que Pablo reprende con tanta dureza.<sup>296</sup>

Para penetrar la sociedad que hemos esbozado más arriba y creer que habrá quienes aceptarán el mensaje y se rendirán al Señor, es necesario que nosotros seamos ejemplo de sujeción a ese mensaje viviendo la comunión: «Que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste».<sup>297</sup>

Pero ¿cómo comenzar? Uno de los modos interesantes, es descubriendo cómo Pablo inició esa labor en la iglesia de Corinto. El secreto está en la comprensión del capítulo tres, que comienza diciendo: «De manera que yo, hermanos, no puedo hablaros como a espirituales», que aconsejamos leer ahora. Partiendo de la base que donde hay división no puede haber comprensión, elaboró la solución para acomodar todos los otros desórdenes existentes. ¿Nos animaríamos a sujetarnos a este modelo?



Los versículos 2, 3 y 4 se ocupan principalmente de tres temas básicos: el alimento, la conducta y la conversación. ¿Cómo los relacionó Pablo? ¿A qué conclusión arribamos? Estudiémoslo con sumo cuidado tanto como si fuera la primera vez.

De los versículos 5 al 9 aprendemos que Dios es el dueño de una media docena de cosas. ¿Podríamos hallarlas? Es muy importante porque es el principio de la solución al problema. Otro trabajito es encontrar la ubicación de las preposiciones *de* (usada por los corintos), y *por* (usada por Pablo al comenzar su argumento). Si Pablo era *de* Dios y Apolos era *de* Dios, y todas las demás cosas eran *de* Dios ¿cuál es más importante aquí: *por* o *de*? Supongamos que ahora hacemos un dibujito en un papel. Arriba ponemos en un círculo la palabra Dios; dos centímetros más abajo, hacemos tres o cuatro, en cada uno de los cuales escribimos el nombre de los servidores: Pablo, Apolos, etcétera; dos centímetros más abajo, en otro círculo, escribimos los creyentes. Ahora, ¿dónde pondríamos las preposiciones *por* y *de*? Despacito... no se apure.

Muy bien. Efectivamente, *por* está entre los creyentes y los servidores y *de* entre los servidores y Dios. ¿Cómo sería el croquis en la actualidad?

Leamos ahora el versículo 9: «Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios». Las expresiones labranza de Dios y edificio de Dios ¿dónde las escribiríamos?

¿Qué lección aprendemos? Que los corintios se sentían pertenecientes a Pablo o a Pedro. Por ello habla-

ron «yo soy de Pablo», etcétera; pero el apóstol, que no destruyó el camino por el cual habían llegado a Cristo (así como no debemos hacerlo nosotros ahora), les mostró que *por* medio de una denominación habían llegado a ser *de* Dios.

Finalmente, desde el versículo 10 en adelante, Pablo comienza a desarrollar la metáfora del edificio que tenía en la mente y abandonó la labranza definitivamente. Desaparecieron los servidores, y cada uno, es decir los que creyeron *por* medio de Pablo y *por* medio de Apolos o Pedro, y todos se encuentran delante de Dios. Es de Dios y trabaja para él, aunque siga reconociendo el camino por el cual conoció al Señor.

Con la reubicación de las preposiciones se solucionó el problema: «Así que, ninguno se gloríe en los hombres porque todo es vuestro ... y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios».<sup>298</sup>

Cada enseñador, aunque servidor de Dios, posee una enseñanza parcial. Necesitamos a todos los que Dios ha levantado, pero no olvidamos que todo lo que tenemos es *de* Cristo y *en* Cristo. La advertencia está vigente: «Examinadlo todo; retened lo bueno».<sup>300</sup>

2. *Clarificar la visión.* Una vez que los temas de la disensión entran por el camino de la solución, crece el amor y la fe, tal como lo hemos estudiado. Todos estos son los ingredientes naturales para madurar y comenzar a crecer «hasta la unidad de la fe ... a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo».<sup>301</sup>

Cuando la iglesia se sana en la comunión, crece también en la visión. De acuerdo a lo que hemos visto, la

evangelización es la extensión de la comunión. Naturalmente, si hemos entendido que evangelizar no es sólo predicar, sino también discipular y atender a la persona aun después que ingresó a la comunión. Leemos en 1 Tesalonicenses 1.8: «Partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor ... en todo lugar vuestra fe en Dios se ha extendido».<sup>302</sup>

En un ambiente franco, grato, espiritual, Dios comienza a mostrarse y a iluminar cada corazón con su voluntad. ¿Cuál será el descubrimiento? Nada menos que el valor de otra preposición: *para*. «*Para* perfeccionar a los santos, *para* la obra del ministerio», «orad por mi ... *para* que al abrir mi boca me sea dada palabra, *para* dar a conocer el misterio ... *para* que abunde vuestra gloria de mi en Cristo Jesús, *para* que andéis como es digno del Señor», etcétera.<sup>303</sup>

Todos nosotros entramos en el cuerpo de Cristo con un *para*, que es la razón de ser de nuestra función en el organismo. Podríamos esforzarnos hasta las lágrimas o la transpiración, según el caso, para defender a la iglesia como un organismo. Pero nuestra vehemencia se desvanecería de inmediato si alguien nos formulara la pregunta: ¿Cuál es tu función en ese organismo? ¿Cómo llevas a cabo tus actividades dentro del cuerpo?

Estamos convencidos sobre la necesidad de conocer la ubicación que tenemos en el cuerpo de Cristo, y que la incomodidad que sentiríamos para enfrentar estas preguntas está muy relacionada con nuestro desconocimiento y aplicación de las Escrituras.

Pedro tenía un buen acopio bíblico que el Espíritu pudo usar en Pentecostés y otras oportunidades. Lo mismo sucedió con Pablo en Antioquía de Pisidia,<sup>304</sup> y en Atenas delante de los paganos.<sup>305</sup> Al final de su carrera le instó a Timoteo a «predicar la palabra» que él mismo había aprendido, porque era el instrumento para que «el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra».<sup>306</sup> La inmensa labor del Espíritu Santo es tan eficaz que todo el organismo «de acuerdo a la actividad propia de cada miembro»<sup>307</sup> se va moviendo hacia la plenitud de Dios, en crecimiento y edificación.

3. *Adecuar el mensaje.* El evangelio nunca cambia pero el auditorio está en constante movilización. Las promesas del evangelio deben ir fuertemente avaladas por sus demandas. El campo de labor que estudiamos en el apartado C, convertido en nuestro desafío, comienza a reclamar nuestra preocupación; y lo que creíamos que era la evangelización de la iglesia, se nos presenta ahora como una excusa intolerable que ya no podemos admitir. Lo que hacemos no es evangelizar, sino tratar de barnizar nuestra conciencia despertada.

Comenzamos a cuestionarnos y toda la iglesia se siente sacudida por la sensibilidad del Espíritu. ¿Lo que hacemos es suficiente para alcanzar a los pecadores? ¿Les llega lo que predicamos y de la manera en que lo hacemos? ¿Cuántas almas se entregaron a la comunión este año? ¿Y el año pasado?

¡Cuando esto ocurre, estamos abriendo las puertas a

la voluntad de Dios y despidiendo métodos intrascendentes!

4. *La asistencia a los nuevos convertidos.* En capítulos anteriores mencionamos que los *hermanos* de Bristol prepararon cursos para los nuevos convertidos. El entusiasmo de entrenar a los nuevos se mantuvo por décadas y transcendía todas las fronteras. Diremos a modo de ejemplo que de 1930-1940, Jorge Goodman preparó varios tomos, con setenta lecciones cada uno, sobre temas diversos centrados en historias bíblicas o en la persona del Señor Jesús cuyo valor es permanente.

Es natural que cada país tenga necesidades distintas y que, como lo observamos más arriba, la sociedad actual reclame otros temas. Lo importante radica en el amor que necesitan esas almas y la atención individual que requieren. Hoy se hace indispensable reiterar la seguridad de salvación, el valor de las promesas de Dios, el precio de la santidad, el testimonio activo, el estudio sistemático (y a veces guiado) de las Escrituras, la presión del enemigo, la asistencia espiritual del Señor Jesucristo, el valor de las pruebas, etcétera, y muchos otros temas afines que contestan un sin número de preguntas que se les plantean a los que aceptan el evangelio.

No es suficiente que se invite a las personas a asistir a los cultos regulares de la iglesia, casi en forma impersonal; es esencial la atención individual de cada caso para desentrañar de cada corazón los infortunios de la sociedad actual.

Volviendo a Goodman, si le preguntáramos qué le

movió a escribir tantas lecciones obtendríamos esta respuesta: «Después de un servicio a la orilla del mar se le preguntó a una niña si le había agradado. La respuesta fue: "No mucho". Hablaron acerca de una locomotora, pero no hubo historia bíblica alguna». Creyó entonces que había llegado la hora de poner historias bíblicas en forma accesible para que no hubiera excusa, y lo hizo. Es bueno ver las faltas y hacer un aporte positivo para corregirlas.

5. *La integración a la iglesia.* Una vez que los creyentes nuevos tienen conocimiento de la lealtad que deben al Señor, necesitan ser iniciados cuidadosamente en el sistema de trabajo que tiene la iglesia. Tienen que saber cómo es la forma de gobierno y por qué es así. Tienen que saber cómo se toman las decisiones y que la unanimidad es el patrón bíblico de la autoridad. Si la iglesia tiene un cuerpo de pastores, cuál es la función que en ese momento tiene cada uno y cuál es la persona a quien deben dirigirse en caso de una u otra necesidad. También se debe explicar el sistema de finanzas, y que en primer lugar damos al Señor para expresar prácticamente que sujetamos nuestro patrimonio a su voluntad. Que el modelo bíblico que siguieron los *hermanos*, era dar abundantemente vigilando sujetar la prosperidad al señorío de Cristo.

En algunas iglesias, esto se enseñó determinando el diezmo para cada miembro, en otras no. Se utilizaron otros métodos.

Durante cierto tiempo, todos los nuevos —aunque vinieran de otra congregación— tendrán que cono-

cer bien lo que hemos estudiado en el apartado C, que es fundamental para evitar heridas sangrantes que manchen o destruyan la comunión. Si los que vienen tienen desordenada su situación familiar, deben saber que la iglesia pondrá a su lado un consejero para iniciar el proceso de finalización de ese estado.

El desafío es grande, y por esa causa toda la iglesia tiene que estar instruida sobre el valor de la santidad. Desde el púlpito —que siempre debe estar a cargo de una, dos o tres personas que se reúnan semanalmente para conocer la voz de Dios para el pueblo— deben exponerse las pautas de funcionamiento. Pudiera ser que suceda como en Bristol, que «algunos creyeron las cosas que se decían y otros no, algunos se fueron y otros se quedaron».<sup>308</sup> Los que desde un principio no aceptan el modo de operar de la iglesia, no deben quedarse pues decididamente no integrarán la comunión.

## F. La preocupación misionera

Nuestro estudio ha seguido este curso. Primero nos ocupamos individualmente de las personas, luego de la comunión en la iglesia, en tercer lugar de los nuevos que se fueron agregando, y ahora de las obras de extensión.

En el capítulo V señalamos brevemente la misión desde el punto de vista de los que nos predicaron. Quisimos ser justos en señalar sus virtudes y también algunas, de las que a nuestro entender, fueron sus falencias.

Nos toca ahora a nosotros, en base a la experiencia que ya hemos adquirido en nuestra iglesia local, iniciar la apertura de surcos. Primeramente en la ciudad en donde estamos, luego en otros lugares de nuestro mismo país, después mirar el suelo latinoamericano y finalmente el mundo.

Todos estos pasos ayudarán para aprender constantemente la metodología y adaptarnos social y culturalmente al sentir de las nuevas ciudades y nuevos pueblos, convencidos de que nunca podremos hacer en un lugar una réplica de la iglesia anterior.

Si tal como lo expresó G. H. Lang, el primer misionero de los *hermanos* (A. N. Groves) comenzó poniendo un fuerte énfasis en las Escrituras y en la voluntad de Dios como cualidades dominantes, nosotros debemos hacer lo mismo.

### *1. El llamado de Dios*

En el Nuevo Testamento no hay ofrecimientos para la misión. En Hechos 11.22 la iglesia de Jerusalén «envió a Bernabé» para una labor en Antioquía, segura de que Dios lo había determinado. Los varios *envíos* que acompañan la vida eclesiástica de Hechos, no tienen en cuenta el sentimiento subjetivo de las personas. Bernabé fue a buscar a Saulo y lo llevó a Antioquía.<sup>309</sup> Un grupo de hermanos, tanto profetas como enseñadores pertenecientes a esa iglesia, reciben posteriormente la orden del Espíritu de apartar a Bernabé y a Saulo,<sup>310</sup> quienes luego toman a Marcos.<sup>311</sup> Más tarde Pablo elige a Silas<sup>312</sup> y agregando a Timoteo en Galacia<sup>313</sup> comienza las grandes giras misioneras que también involucraron a Tíqui-



co, Epafrodito, Tito, Artemas, etcétera. Todos enviados por Pablo.<sup>314</sup> Contrario a esto, el énfasis que actualmente tiene el misionero, es que la Biblia opera directamente sobre él, sin tener en cuenta a las iglesias preparadas por el Espíritu. Tanto el o los candidatos y la iglesia, suelen actuar al margen de la sintonía con Dios.

## *2. La preparación espiritual*

La misión es una respuesta de la iglesia a ese propósito divino de discipular a las naciones. No que sea una tarea centrada obsesivamente en la iglesia, sino que de ella parten todos los elementos que equipen a los obreros para cumplir con la misión de Dios. El estudiar a los posibles candidatos estimulará la preparación espiritual de todos, hasta descubrir que realmente Dios está haciendo la obra.

La iglesia tendrá que conocer cuántas almas fueron conducidas al Señor por los candidatos. Cómo las discipularon y qué experiencia poseen en establecer iglesias.

La iglesia necesitará —como lo fue para el caso de Pablo— saber cuántos lugares dan testimonio de haber sido bendecidos por la predicación, el discipulado y el ejemplo de los hermanos que están pensando en salir.

La iglesia tendrá que conocer el campo de labor y visitarlo, para no limitar el entrenamiento de sus obreros sólo a la parte doctrinal, sino también a la adaptación al nuevo ambiente con todas las respon-

sabilidades sociales para él y todos los que llegarán al conocimiento del Señor.<sup>315</sup>

La misma iglesia que traza las pautas para el siervo de Dios a encomendar se involucra cabalmente en lo que está en juego para protegerlo, cuidarlo y asegurarse que está cumpliendo con lo conversado y estudiado antes de salir.

Como él también —junto a su hogar— tiene pleno conocimiento de las responsabilidades sociales que tiene que implementar, la iglesia está segura que lo que está en gestación es una iglesia hija con las características propias de la nueva persona.

### *3. El conocimiento del campo de labor*

Aunque creemos en un Señor Jesucristo inmutable, como seres humanos cambiantes formamos parte de un mundo que se modifica constantemente. Desde el movimiento del sol, las estaciones que vienen y van, la formación del individuo, el desarrollo de la familia, hasta la maduración y finalización de la vida, todo está en constante cambio. Como consecuencia varía también el pensamiento y el medio ambiente que nos rodea. Cada generación afronta una nueva combinación de fuerzas que crean nuevas tensiones, sean malas o saludables.

Dentro de una misma nación nos enfrentamos a centenares de personas distintas a nosotros, que a su vez, cambian con el tiempo y las circunstancias. Luego, nada es absoluto y todo está sujeto a modificación. Si a esto agregamos que el deterioro de la sociedad motiva el auge del pecado, el dolor, la

frustración, la soledad, etcétera, nos damos cuenta mejor de la necesidad que tenemos de estudiar algunas estrategias, antes de comenzar la misión.

Una parte del ejercicio está en desactivar nuestros mecanismos de defensa de la cultura, para evitar que evangelizar sea confundido con culturalizar. La otra parte está en cómo deberíamos fabricar un puente para comunicar acertadamente el mensaje de la salvación, evitando rechazos ficticios.

La iglesia encomendante necesita informarse bien del lugar (aunque sea cerca) hacia donde se encamina el enviado,<sup>316</sup> a fin de producir una labor feliz que sea capaz de evitar los mayores inconvenientes posibles y proporcionarle mayor protección. Vendrá luego la ayuda a la adaptación a esta segunda sociedad donde todo es empezar de nuevo, incluso las nostalgias familiares. El o los ajustes previos iniciarán la nueva etapa donde muchas normas establecidas en la iglesia de origen posiblemente no puedan ser tenidas en cuenta; tendrán que dar paso a lo informal, simple y hogareño que abre el camino para que Cristo sea conocido y creído.

#### *4. La encomendación*

Luego de comprobar el compromiso que el candidato (o candidatos) tiene con el Señor y con la iglesia en la confirmación de su ministerio, es necesario que también haya demostrado algunos dones espirituales entre los cuales no puede faltar el de ayuda.<sup>317</sup> Es sano que al leer Romanos 12.9-13 se vea reflejado en las demandas que allí se mencionan.

Antes de producir la encomendación la iglesia habrá evaluado todo y orado con él, para que pueda darle sus impresiones y observaciones. Especialmente las que se refieren al modo o alcance de la encomendación. Por ejemplo, estudiar el por qué de la reencomendación de Pablo después del primer viaje, los informes *en vivo* que daba a la iglesia de Antioquía y el tiempo que dispensaba a los miembros de esa congregación.<sup>318</sup> Aunque no es fácil seguir al pie de la letra Hechos 13.1-3, es muy saludable hacerlo. Si Dios preside la encomendación, esa salida será una bendición para todos. La iglesia asumirá la responsabilidad por el sostenimiento y el cuidado de los enviados a las labores.

### *5. La evaluación*

Dado los constantes cambios a los que nos hemos referido, la actividad misionera requiere ajustes que pueden resultar difíciles de realizar. Pero la comparación de los trabajos y sus resultados, la opinión de la iglesia, la misma conciencia del misionero, etcétera, trabajan para que las recomendaciones sean de ayuda y bendición. En realidad debe ser una responsabilidad compartida, para que las cargas también lo sean.

Reiteramos que, tal como Pablo lo hacía, es imprescindible que la evaluación sea hecha por medio de una visita periódica del misionero a la iglesia encomendante. Al hacerlo debe quedarse mucho tiempo para recibir instrucción, alimentación y animación. En esa evaluación, la iglesia podría haber detectado la conveniencia de que el obrero no vuelva al campo

misionero anterior, y en cambio se prepare para otras labores. Como hasta el presente la congregación ha velado por el bienestar del siervo de Dios, así también ahora. Como Pablo hizo con Tíquico, la iglesia puede enviar al misionero a visitar otras iglesias y entrenarse para iniciar otras funciones similares.<sup>319</sup>



# 9

## Conclusión

**H**emos estudiado algo de la historia de los *hermanos* y hemos tratado de comprender un poco lo mucho que estuvo en juego. Si las iglesias que vieron días de gozo y prosperidad fueron las que siguieron el modelo de Bristol, adaptando la metodología a cada necesidad, por qué no abrir el corazón a la comprensión del secreto. Si lo hiciéramos, no sería nuevo. Ellos mismos absorbieron la riquísima experiencia que tenía A. N. Groves y R. Chapman en la segunda mitad del siglo pasado.

Estos dos hermanos estaban hastiados de la perfección técnica (dicho de Groves), carente de amor para otros hermanos. Conversaciones con los hermanos de Bristol condujeron a lo siguiente:

En Bristol, Müller y Craik no se sintieron inhibidos para crear una iglesia cuya comunión tuviera como referente cercano el Nuevo Testamento, tal como ellos lo entendían. Tampoco evitaron mantener

una relación, tan cercana como fuera posible, con otros cristianos que no compartieran sus mismas convicciones.<sup>320</sup>

Es más o menos siguiendo ese patrón de consulta que se hicieron las conferencias de High Leigh desde 1951, en las que participaron *hermanos* con distintos énfasis, pero en un ambiente de gran respeto. Todos evidenciaron gran preocupación «por la seria condición de la vida y testimonio de las asambleas en general, en el presente, y la distancia entre ellas y la enseñanza del Nuevo Testamento.»<sup>321</sup>

Creció en muchos el deseo de hacer lo mejor para salir de la postergación y retomar el camino de la voluntad de Dios. Siguieron en forma permanente en un lugar u otro estas consultas que fueron posteriormente publicadas para beneficio de muchos.

Por la importancia y repercusión que tuvo, nos parece importante transcribir algunos detalles de la conferencia celebrada en Swanwick (1978). Muy preocupados por la manera en que se disgregaban y apagaban algunas iglesias, un grupo de *hermanos* quiso someter todo a un escrutamiento muy crítico, clamando para que Dios usara la honestidad y sinceridad con que se expresaban las cosas para su gloria y la iluminación del futuro.

En esa ocasión, al abrirse el panel de preguntas y respuestas un hermano formuló la siguiente: «¿Crees que el «movimiento» tiene futuro separado de otras iglesias evangélicas? Si es así, ¿qué pasos deberíamos dar hacia ese futuro?».

La respuesta fue: «Pienso que el «movimiento» no tiene futuro separado de otras iglesias evangélicas.



Esto no quiere decir que no tenga futuro. Creo que el futuro apunta a que tenemos que comprender nuestra unidad con todos los otros verdaderos creyentes en el Señor Jesucristo; y si el «movimiento» comprende esto en forma general, entonces estoy convencido que tiene tanto para contribuir con otras denominaciones e iglesias como lo que ellos tienen con nosotros». <sup>322</sup>

Es evidente, que como *hermanos* estamos llamados a jugar un rol protagónico en el nuevo modelo de obra evangélica que se ha formado, que es muy distinta a la del siglo pasado y del comienzo del presente.

En la conferencia de Swanwick se respiró el deseo de ser protagonistas. De modo que las críticas fueron asimiladas con dolor, pero con la voluntad de cambiar y ocupar el lugar que Dios nos muestra que tendremos en el futuro. Ocupamos esa posición o lentamente vamos a la extinción. Pero no es ese el plan de Dios, tal como lo estudiamos en el capítulo anterior. Es recomponer nuestra identidad espiritual no en las formas que pasan sino en la esencia que permanece.

Luego de cambiar ideas sobre los temas propuestos y de pasar varios momentos en franca confraternidad, llegó a la conferencia el esperado mensaje de clausura a cargo de Alan Bamford. Tratando de responder a la pregunta que había sido lema del encuentro (¿A dónde vamos desde aquí?), buscando respuestas dijo:

Vamos a ir a todas las naciones del mundo a predicar el evangelio y a hacer discípulos, vamos a bautizarlos y enseñarles y a urgirles a que

sean lo que nos solían llamar: «el pueblo del Libro contra las fuerzas del enemigo».<sup>323</sup>

Vamos primero a reconciliarnos con nuestro hermano y luego a dar la ofrenda.<sup>324</sup> Si hemos de progresar en todo lo que hemos dicho tenemos primero que reconciliarnos con otros. Hemos oído muchísimo acerca de unidad y comunicación. Creo que la persona que no necesita temer en este mundo es la que ha experimentado el perdón. Es el más libre de los hombres, que puede enfrentar a cualquier otro abiertamente y con honestidad. Si estás reconciliado con tu hermano, habiéndole pedido perdón, has sentido el perdón del Señor y ya estás en el camino adecuado para resolver este tema principal de las relaciones. No podrás guiar con efectividad espiritual a nadie hasta no haberle mostrado primeramente el amor. No podrás ejercer autoridad en la iglesia si el pueblo de Dios no te respeta. ¡Primero reconcíliate!

Vamos a nuestro aposento a cerrar la puerta, orar al Padre que está en secreto. Aquí esta la clave para toda efectividad y crecimiento espiritual.<sup>325</sup>

Vamos a tomar posesión de la tierra «que yo os he dado»,<sup>326</sup> es una clara referencia a la herencia del pueblo de Dios. Pero existe un sentido en el cual es un desafío también para hablar sobre la gracia y la bondad de Dios y desplegar sus efectos en la tierra en que vivimos. Hay poderosas fuerzas de un tipo u otro, deseosas de poseer la tierra. ¿Cuál es nuestro impacto sobre la sociedad en general, o nuestra comunidad local y cuál nuestro pensamiento en temas de educación, moralidad, justicia, equidad, etcétera? Como sal, ¿somos buenos para algo?; y como luz, ¿son nuestras buenas obras gloria para nuestro Padre que está en los cielos?<sup>327</sup>

Vamos hacia la madurez siguiendo las guías que ya tenemos y teniendo en cuenta hasta los detalles.<sup>328</sup>

Hasta aquí el comentario del cierre de la Conferencia —que a nuestro entender muestra una renovada ansia de sentir al Señor y oír su voz para obedecerla— señala un ferviente anhelo de ser utilizados como parte del cuerpo de Cristo; de hacer lo que nos

ha mandado e «ir y poseer la tierra», que es el mundo compuesto de naciones sin Cristo y sin esperanza.

Al transcribir este sentido discurso que A. Bamford pronunció con tanto quebrantamiento, no quisiéramos que la traducción le quitara vehemencia. En cambio, que la pasión y el ardor que él puso a sus palabras finales animando al pueblo de Dios reunido, trasuntara hasta nosotros para producir los efectos necesarios.

#### A. La paz de la resignación

De las palabras de Bamford descubrimos que él observaba —como nosotros— una tranquilidad resignada o tolerante que provenía de creer que lo que hemos realizado es lo mejor. Pero como no es así —como lo vimos en los capítulos anteriores— tenemos que creer que esa posición es el resultado de alguna estrategia del enemigo.

Lo que estudiamos en el capítulo VIII, tocante a los temas prioritarios siguen afectando nuestro pensamiento, porque la misión que el diablo se ha señalado para este tiempo, abarca las más diferentes escalas de entretenimientos, incluso la de hacernos creer que vamos bien, cuando es todo lo contrario.

Pero tal como se dijo en la conferencia de Swanwick (1978), necesitamos humillarnos para que Dios lave nuestros ojos y nos faculte ver con claridad y sentido agudizado por el Espíritu dónde está nuestro enemigo. La comprobación nos haría sensibles como Nehemías, valientes como Esdras y quebrantados

como Daniel. Nos sentiríamos mejores soldados de la fe, entrenados con las armas de nuestra milicia para detectarlo y no darle tregua.

## B. Un síntoma peligroso

Décadas atrás, los misioneros extranjeros respaldaron la evangelización con la actividad social. Por muchas partes del mundo, desde los días de A. N. Groves en Bagdad, se establecieron centros educativos formativos en disciplinas laborales, hogares para niños desamparados, escuelas primarias y de segundo nivel.

Se activaron las obras sociales y de ayuda comunitaria, convencidos que era parte del plan de Dios. En tiempos de hambre preparaban comidas populares, como lo hizo el Dr. Jorge Hotton (Argentina), convidando a miles de personas con el sustento diario, de lo que se dio en llamar la olla popular.

Hoy, América latina está sumida en la pobreza más extrema. Pero los *hermanos* no se conmueven y muchos estacionan largas filas de automóviles de reciente adquisición junto al templo, para simplemente celebrar el culto de costumbre.

Pero nos apresuramos a decir que hay honrosas excepciones. Una de ellas es la del misionero argentino José Bongarrá, que incesantemente ha trabajado en labores educativas. Inició en Buenos Aires una planta educacional a varios niveles, extendiendo luego la educación y obra social por medio de centros comunitarios a lugares apartados del territorio nacional.

Otras iglesias están operando sobre modelos similares.

Lamentamos que el pueblo siga padeciendo e ignorando, y que los cristianos no lo miremos con los ojos compasivos del Señor Jesús.

Nos sentimos abrumados por cuánto está por hacerse y la necesidad cada vez mayor de vestirnos con las armas de luz, para arremeter con poder contra las fuerzas del mal.

Cuando Pablo dice que «Dios nos lleva siempre de triunfo en triunfo en Cristo Jesús»<sup>329</sup> nos indica no solamente las estrategias del adversario, sino también que únicamente Dios, y no nosotros mismos, puede guiarnos a la victoria.

Para ganar tenemos que luchar no contra personas, sino contra Satanás, el enemigo de Dios. Es en esta guerra santa<sup>330</sup> que Dios nos fortifica y nos señala la meta a la cual nos está guiando. ¡Adelante con valor!

### C. La mirada hacia el futuro

No hay duda que por lo menos tenemos tres actitudes cuando miramos al futuro. La primera es la indiferencia. Es como mirar a otro lado. Creer que todo tiene que ir mal y que el estado de las cosas es el producto del descontrol general. Para algunos es el resultado de «lo que dice la Palabra», sin especificar bien a qué se refieren. Para este grupo, aún lo que decimos en este libro está influenciado por un falso optimismo. Aunque señalemos por la palabra que estamos mal, y que Dios nos propone salir de la de-

rrota para entrar en el camino de la victoria, no seremos oídos.

La segunda postura es de temor. ¿Qué sucederá? ¿A dónde se estrellará la iglesia? Hay quienes como Uza, del Antiguo Testamento,<sup>331</sup> quieren atajar para que no se caiga todo. Temor de predicar, temor de creer, temor de amar a los hermanos, temor de dejar la sana doctrina; sí, temor. La tercera actitud es de esperanza a la cual todos estamos llamados. Esperanza que Dios tiene los tiempos en sus manos. Esperanza que antes que venga el Señor veremos una gozosa cosecha de almas. Esperanza que el triunfo del evangelio va más allá de nuestros planes. Esperanza en la seguridad de que «las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza».<sup>332</sup> En fin, esperanza de que la gloria del Señor resucitado resplandecerá en muchas almas y al terminar el tiempo de la gracia, veamos cumplido el propósito de su resurrección; y los creyentes unidos por el Espíritu Santo, hayan llegado al gozo de ver *un rebaño y un pastor*.

# Notas

- 1 T. S. Veitch: *The Story of the Brethren Movement* [La historia del movimiento de los hermanos], p. 13 citado en lo sucesivo como *Brethren Movement*.
- 2 A. Rendle Short: *The Principles of Christians Called "Open Brethren"* [Los principios de los hermanos llamados "libres"], p. 86.
- 3 H. Pickering: *Chief Men Among the Brethren* [Principales hombres entre los hermanos], p. 16 en lo sucesivo citado como Chief Men.
- 4 T. S. Veitch: *Brethren Movement*, p. 13.
- 5 *Ibid.*, p. 14.
- 6 E. H. Broadbent: *The Pilgrim Church* [La iglesia peregrina], p. 335.
- 7 Groves, citado por Roy Coad: *ibid.*, p. 23.
- 8 H. H. Rowdon: *op. cit.*, p. 2.
- 9 *Ibid.*, pp. 8, 9, 11.
- 10 Roy Coad: *op. cit.*, p. 63.
- 11 T. S. Veitch: *Brethren Movement*, p. 30.
- 12 H. H. Rowdon: *op. cit.*, p. 11.
- 13 T. S. Veitch: *Brethren Movement*, p. 15.

- 14 La unidad se centra en Cristo ... nuestro Señor, en la visión del fruto del sufrimiento de su alma quien dijo: «Y yo si fuere levantado de la tierra a todos atraeré a mi mismo». Es Cristo quien nos atrae a sí (J. N. Darby citado por Roy Coad, p. 32).
- 15 J. N. Darby: *On the Nature and the Unity of the Church of Christ* [Sobre la naturaleza y unidad de la Iglesia de Cristo], p. 10.
- 16 T. S. Veitch: *Brethren Movement*, p. 16.
- 17 Guillermo H. Harding: *The Life of George Müller* [La vida de Jorge Müller], pp. 21, 22, citado en lo sucesivo como *Life of Müller*.
- 18 H.A.Ironside: *A Historical Sketch of the Brethren Movement* [Un bosquejo histórico del movimiento de los hermanos], p. 215.
- 19 H. Pickering: *Chief Men*, p. 34.
- 20 Guillermo H. Harding: *Life of Müller*, pp. 62-63.
- 21 *Ibid.*, p. 70.
- 22 A. T. Pierson: *George Müller of Bristol* [Jorge Müller de Bristol], pp. 113-117.
- 23 *Ibid.*, p. 120.
- 24 E. H. Broadbent: op. cit., p. 350-351.
- 25 H. H. Rowdon: op. cit., pp. 170-176.
- 26 Paulus Scharff: *History of Evangelism* [La historia del evangelismo], p. 97.
- 27 H. H. Rowdon: p. 92.
- 28 *Ibid.*, p. 99.
- 29 H. A. Ironside: op. cit., p. 34.
- 30 *Ibid.*, p. 35.
- 31 *Ibid.*, p. 37.
- 32 Peter J. Lineham: op. cit., p. 49.
- 33 *Ibid.*, p. 69.
- 34 He. 12.5-11.
- 35 H. H. Rowdon: op. cit., p. 239.
- 36 Roy Coad: op. cit., p. 153.
- 37 A. T. Pierson: *George Müller Of Bristol* [Jorge Müller de Bristol], p. 170.
- 38 H. H. Rowdon: op. cit., p. 264.



- 39 H. H. Rowdon: op. cit., p. 264.
- 40 Leer detalles en la obra del autor *Hermanos Libres, ¿por qué?*, pp. 62-63.
- 41 Roy Coad: op. cit., p. 168.
- 42 Arnold. D. Ehlert: *Brethren Writers* [Escritores de los hermanos], p. 9.
- 43 Bernardo Ramm: *Protestant Biblical Interpretation* [Interpretación bíblica protestante], p. 143.
- 44 T. S. Veitch: op. cit., p. 25
- 45 Juan Caldwell Thiessen: *Survey Of the World Missions* [Síntesis de las misiones mundiales], p. 43.
- 46 H. H. Rowdon: op. cit., p. 200. Esta recomendación tiene poca aplicación para los misioneros latinoamericanos.
- 47 *Turning the World Upside Down* [Tornando el mundo al revés], p. 28.
- 50 *Ibid.*, p. 29.
- 51 H. Pickering: *Chief Men*, p. 168.
- 52 Roy Coad: op. cit., p. 172.
- 53 J. D. Thiessen: op. cit., p. 434. No pretendemos haber agotado los nombres. Consignamos quizás los principales.
- 54 Sobre los pioneros en suelo argentino rogamos leer la obra del autor *Epocas cruciales en la extensión del evangelio*, pp. 173-184.
- 55 *Turning the World Upside Down* [Tornando el mundo al revés], p. 231.
- 56 Hch. 14.26; 15.39-41; 16.1-2.
- 57 H. H. Rowdon: *The Origins Of The Brethren* [Los orígenes de los hermanos], p. 275.
- 58 B. W. Newton: *Aids To Prophecy Enquire* [Ayudas para la investigación profética], p. 7.
- 59 E. Craik: *New Testament Church Order* [Orden en la iglesia del Nuevo Testamento], citado por Roy Coad, p. 257.
- 60 F. F. Bruce: *Contribution in the Symposium the Faith* [Contribución en el simposio la fe], p. 14.
- 61 2 Ti. 3.16-17; 2 P. 1.19-21.
- 62 Hch. 7.38; Ro. 3.2; He. 5.12; 1 P. 4.11.

- 63 B. B. Warfield: *The Inspiration and Authority of the Bible* [La inspiración y autoridad de la Biblia], p. 340.
- 64 Ex. 20.22; 23.33; 24.4,12; 31.18.
- 65 Mt. 5.17-18.
- 66 J. Urquart: *The Inspiration and Accuracy of the Holy Scriptures* [La inspiración y precisión de las Sagradas Escrituras], pp. 5, 13.
- 67 C. M. Mackintosh: *The Bible: Its Sufficiency and Supremacy* [La Biblia: su suficiencia y supremacía], p. 4.
- 68 Ibid., p. 14.
- 69 W. E. Vine: *Divine Inspiration of the Bible* [Inspiración divina de la Biblia], pp. 9-10 y 22-25.
- 70 Citado por H. A. Ironside: *A Historical Sketch of the Brethren Movement* [Un bosquejo histórico del movimiento de los hermanos], pp. 188-189.
- 71 E. Bennet: *Unsearchable Riches* [Riquezas inescrutables], pp. 3, 18-19.
- 72 Roberto Anderson: *Pseudo Criticism* [Pseudo crítica], p. 46.
- 73 Ibid., p. 48.
- 74 Roberto Anderson: *Daniel in the Critics Den* [Daniel en el foso de los críticos], p. 137.
- 75 Roberto Anderson: *Human Destiny* [Destino humano], p. 3.
- 76 Gál. 2.20.
- 77 Citado por Roy Coad en *A History of the Brethren Movement* [Una historia del movimiento de los hermanos], p. 268.
- 78 Ibid., p. 73.
- 79 Roberto Anderson: *For Us Men* [Para nosotros hombres], p. 159.
- 80 Ro. 8.20-29.
- 81 Dt. 12.2-3; Sal. 23.6.
- 82 Jn. 1.12; 3.16.
- 83 Ro. 6.23.
- 84 1 Jn. 5.9-12; Jn. 5.24.
- 85 1 Jn. 2.25.
- 86 Ro. 4.25.
- 87 Jn. 1.12; Col. 1.13.

- 88 2 Co. 10.3-6.  
89 1 Jn. 5.19.  
90 Gál. 4.1-9.  
91 Gál. 3.24.  
92 Gál. 3.13.  
93 Ro. 8.17.  
95 Jn. 10.14-15.  
96 Jn. 10.27-28.  
97 Col. 1.13.  
98 Ro. 8.9,35; Ef. 1.13.  
99 2 Ts. 2.13.  
100 1 Co. 12.27.  
101 1 Co. 6.11.  
102 1 Co. 11.30-32.  
103 1 Co. 3.15; 5.5.  
104 C. F. Hogg & W. E. Vine: *The Epistle of the Thessalonians* [La epístola a los Tesalonicenses], p. 78.  
105 Tit. 3.5; 2.11.  
106 Ef. 2.8; Hch. 15.11.  
107 Hch. 16.31; Ro. 10.8-13.  
108 Mt. 19.23-25.  
109 Lc. 7.50.  
110 Sal. 32.1; 103.1; Hch. 2.38; Ef. 1.7.  
111 Lc. 8.48.  
112 Tit. 2.14; 1 P. 1.18.  
113 Hch. 13.38.  
114 He. 10.10.  
115 Jn. 5.24; Ro. 5.1.  
116 Roy Coad: op. cit., p. 78.  
117 H. Pickering: *Chief Men Among The Brethren* [Hombre cumbres entre los hermanos], p. 32.

- 118 H. H. Rowdon: op. cit., p. 11.
- 119 Ibid.
- 121 Roy Coad: op. cit., p. 109.
- 122 Carta de A. N. Groves a J. N. Darby, 10 de marzo de 1836, citada por H. H. Rowdon, p. 292.
- 123 Ibid.
- 124 Roy Coad: op. cit., 166-167.
- 125 Jorge H. Pember: *The Church, the Churches And the Mysteries* [La iglesia, las iglesias y los misterios], p. 7.
- 126 1 Co. 4.17.
- 127 G. H. Lang: Antonio Norris Groves , p. 232; 2 Co. 1.24; 1 P. 5.3; 1 Co. 16.12; 7.17.
- 128 1 Co. 7.1.
- 129 Col. 4.16.
- 130 1 Co. 5.4.
- 131 1 Co. 12.27; Ro. 12.5.
- 132 H. P. Barker: *Why I Abandoned Exclusivism* [Por qué abandoné el exclusivismo], p. 12.
- 133 Guillermo Hoste: *Rejudging the Question* [Juzgando el asunto nuevamente], pp. 15-16, 31.
- 134 J. R. Caldwell: *The Gathering And Receiving Of The Children Of God* [La reunión y recepción de los hijos de Dios], p. 6.
- 135 H. H. Rowdon, op. cit., p. 13.
- 136 1 P. 1.11-12.
- 137 Tit. 2.13.
- 138 1 Co. 15.23; 1 Ts. 4.13-17.
- 139 Jn. 14.1-3.
- 140 Hch. 1.6.
- 141 Ro. 5.9.
- 142 Ro. 8.1.
- 143 Jn. 5.28-29; Dn. 12.2.
- 144 B. W. Newton: op. cit., pp. 276-277.
- 145 1 Co. 4.5; Fil. 1.10-11; 1 Jn. 3.3.

- 146 Col. 3.4-5.
- 147 Jn. 5.22-23.
- 148 Lc. 19.15-17; 2 Co. 5.10.
- 149 1 Co. 9.24-27.
- 150 Gn. 12.1-3; 13.14; 15.18.
- 151 Ef. 1.21-23; 4.16.
- 152 Roberto Anderson: *The Coming Prince* [El príncipe que vendrá], p. 165.
- 153 Dn. 11.2; 12.6; 13.5; Ap. 12.6; 13.5.
- 154 W. E. Vine: *The Roman Empire in Prophecy* [El imperio romano en profecía], p. 5; W. Hoste: *The True Church* [La iglesia verdadera], p. 5.
- 155 Roberto Laidlaw: *Will the Church Go Through the Great Tribulation?* [¿Pasará la iglesia por la Gran Tribulación?], p. 7.
- 156 Lc. 1.35.
- 157 Sal. 72; Is. 32.15-20.
- 158 Zac. 6.12-13; Is. 2.4; Sal. 132.5.
- 159 Is. 11.9; Sal. 22.27.
- 160 Zac. 14.8; Ap. 16.12; Is. 11.15.
- 161 Sal. 72.2-4, 12-14; Is. 49.10-12.
- 162 Am. 9.13; Sal. 65.9-14.
- 163 Ez. 34.25-31; 37.22-24.
- 165 Sal. 48.1-3; Jer. 3.17.
- 166 F. C. Bland: *Twenty One Prophetic Papers* [Veintiuna ponencias proféticas], p. 193.
- 167 Ap. 20.11; Ro. 2.5,11,12,15; 1 Jn. 5.22; 2 Ti. 4.1.
- 168 Ap. 20.12.
- 169 2 P. 3.5-13.
- 170 H. W. Soltau: *They Found It Written* [Lo hallaron escrito], p. 3.
- 171 Montague Goodman: *A Return To Simplicity* [Un retorno a la simplicidad], p. 27.
- 172 Ro. 12.3-5; 1 Co. 12.27.
- 173 1 Co. 12.12-13.

- 174 Leer "*Hermanos Libres*" ¿por qué? del autor, pp. 54-55.
- 175 Ro. 15.7.
- 176 G. Newell: *La epístola a los Romanos*, p. 414. Para un estudio más extenso del tema ver *Eclesiología*, de R. Caballero Yoccou, pp. 77-133.
- 177 A. Rendle Short: *The Principles of Christians Called "Open Brethren"* [Los principios de los cristianos llamados "hermanos libres", pp. 127-129.
- 178 Ro. 16.17; He. 12.15.
- 179 Ro. 14.1.
- 180 Mr. 9.38.
- 181 George Goodman: *God's Principles of Gathering* [Los principios de reunión establecidos por Dios], p. 115. Estos hermanos descartaban las letras mayúsculas que los asemejaban a las denominaciones existentes. No querían crear una nueva forma de exclusión.
- 182 H. H. Rowdon: op. cit., p. 122.
- 183 Hch. 2.38; 8.12,37-38; 10.44-48; 16.15-33; 18.8.
- 184 Roy Coad: op. cit., p. 125; Raúl Caballero Yoccou: *Hermanos Libres, ¿por qué?*, p. 56.
- 185 Roy Coad: op. cit., p. 33.
- 186 Aunque en Jerusalén la celebraban diariamente (Hch. 2.46), y en Corinto cuando «se reunían como iglesia» (1 Co. 11.18).
- 187 Hch. 2.42; 20.7.
- 188 C. F. Hogg: *The Sacraments* [Los sacramentos], p. 33.
- 189 1 Co. 10.17.
- 190 Ex. 12.47-48.
- 191 Ex. 12.27; 1 Co. 5.7.
- 192 Jer. 16.7.
- 193 Col. 2.15 (VP).
- 194 1 Co. 11:29-30.
- 195 Gn. 12.7-8; 26.25; 31.54.
- 196 Job 1:5.
- 197 Ex. 19.5-6.

- 198 He. 9.7-8.
- 199 Gál. 3.13; Ro. 10.4; He. 9.14,24; 10.1.
- 200 Gn. 14; Sal. 110.1; He. 7.1-3.
- 201 He. 13.15; Sal. 34.1-3.
- 202 Comp. Jn. 4.10-24.
- 203 1 P. 2.5-9.
- 204 Keswick es una convención interdenominacional iniciada en 1875 en el vicariato de la Iglesia Anglicana St. John Vicarage. Se comenzó en una carpa muy grande.
- 205 Montague Goodman: *A Return To Simplicity* [Un retorno a la sencillez], p. 44.
- 206 G. H. Lang: *Anthony N. Groves* [Antonio N. Groves], p. 16.
- 207 Peter J. Lineham: *There They Found Brethren* [Allí hallaron hermanos], pp. 115-116.
- 208 1 P. 4.10-11.
- 209 Hch. 20.24,31; 2 Co. 5.18; 1 Co. 3.5; Ef. 4.12; Ro. 16.1.
- 210 Hch. 6.4.
- 211 2 Ti. 4.5.
- 212 1 Co. 15.58; 16.10; Fil. 2.21-23,30.
- 213 Ro. 12.5; 1 Co. 6.15; 12.27; Ef. 4.25; 5.30.
- 214 J. B. Watson: *La iglesia*, edición castellana, LEC, Buenos Aires, p. 27.
- 215 Ibid. p. 283.
- 216 Gál. 3.28.
- 217 He. 12.12-15; Ef. 4.3.
- 218 F. F. Bruce: (art.) *The Church And Its Member* [La iglesia y sus miembros], 1955. R. Caballero Yoccou: *Hermanos Libres, ¿por qué?*, pp. 83-91.
- 219 Hch. 4.33; 13.22; 1 Co. 1.6.
- 220 Hch. 6.3; 20.24.
- 221 Hch. 26.22; 2 Ti. 1.8.
- 222 1 Jn. 5.6-9.
- 223 Hch. 3.15; 1 Ti. 6.22.

- 224 Hch. 10.41; 1 P. 5.1.
- 225 Ro. 16.17; 1 Ti. 1.17; 2 Ti. 1.9-11.
- 226 2 Co. 11.3; 1 Ti. 1.10; 4.1; 2 Ti. 4.3-4; 2 P. 2.1.
- 227 Ef. 1.19-23.
- 229 Ef. 5.25-30.
- 230 Ro. 12.3-5; 1 Co. 12.26-27.
- 232 Ef. 5.21.
- 233 Mt. 17.5; 28.19-20; Jn. 10.17-18; Fil. 4.13.
- 234 Ef. 4.16; Col. 2.19.
- 235 Lv. 11.45; Dt. 7.1-11.
- 236 2 Co. 10.4-6.
- 237 Ro. 6.12; 12.1-2.
- 238 Ro. 8.9-17; Ef. 2.19.
- 239 1 Co. 1.9.
- 240 1 Jn. 1.1-3.
- 241 H. St. John: *The Holy Spirit And the Assemblies* [El Espíritu Santo y las asambleas], Conferencia de hermanos (1953), p. 16.
- 242 Ef. 4.7-10.
- 243 Ro.5.5.
- 244 Fil. 2.14.
- 245 Ef. 4.22-25.
- 246 Ef. 5.16-19; Col. 3.16.
- 247 Roy Coad: op. cit., p. 287.
- 248 Ro. 8.26-27. Recomendamos leer el libro *Dejando de lado lo que es de niño*, de D. A. Seamands.
- 249 Ro. 12.1-2.
- 250 1 R. 9.4.
- 251 Sal. 19.13; ver también Sal. 7.8; 25.21; 119.80. Sugerimos la lectura del libro *¡Cámbiame, Señor!*, de E. Christensen, Editorial Betania.
- 252 Pr. 18.12; Lv. 7.1-7.
- 253 Ef. 6.6; 1 Ts. 2.2-4.



- 254 Sal. 38.18; Pr. 16.18; 28.13; 23.7.
- 255 Is. 57.15.
- 256 Sal. 10.17; 25.9.
- 257 Ro. 8.10; 1 Jn. 1.5-7.
- 260 1 Ti. 1.5; 4.6; Jud. 3,20.
- 261 1 Ti. 3.1; 2 Ti. 4.1-2. Aconsejamos la lectura del libro *¡Baje la guardia!*, de C. Swindoll.
- 262 2 Ts. 2.7.
- 263 1 Ti. 3.16.
- 264 Ro. 5.5.
- 265 Ro. 8.35-39.
- 266 He. 7.27; 9.28; 10.10.
- 267 Stg. 4.8; 1 Jn. 1.7-9; 3.3.
- 268 Jn. 14.6.
- 269 1 P. 1.19.
- 270 Jn. 13.34.
- 271 Jn. 15.3; 17.17,19; Ef. 5.26.
- 272 Ro. 1.4; 2 Co. 7.1; Ef. 4.24; He. 12.14.
- 273 Ef. 4.30; comp. Jn. 21.27; Ro. 14.15.
- 275 Ro. 6.22; 1 Ts. 3.13; 2 Ti. 2.21. Ayuda a este progreso el libro de C. Swindoll: *Tres pasos adelante, dos para atrás*.
- 276 Tit. 3.3; Stg. 4.1; comp. Ro. 12.10; 13.10; 14.15.
- 277 Raúl Caballero Yoccou: *Dios aplastará pronto a Satanás*, p. 117.
- 278 Hunt y McMahon: *The Seduction Of Christianity* [La seducción del cristianismo], pp. 47-61.
- 279 Mr. 2.13-20; Lc. 7.39; Jn. 2.1-11; 8.4-6.
- 280 Lc. 19.7.
- 281 Mr. 10.45.
- 282 Mt. 24.24.
- 283 Ef. 2.19; 3.15.
- 284 Sal. 18.13; 114.7; 139.7; Is. 6.
- 285 Comp. Mt. 5.21-22, 27-28, 33-34.

- 286 Ro. 8.15; Hch. 9.31; Ef. 5.21.
- 287 Hch. 1.15; Gál. 6.10.
- 288 Fil. 1.27.
- 289 Ro. 15.6-7.
- 290 Hch. 20.28; 1 Ti. 4.16. Aconsejamos la lectura del libro *¡Gane la batalla de la mente!*, de Richard L. Strauss.
- 291 Fil. 2.13.
- 292 1 Co. 1.9.
- 293 Ro. 8.29-30; 1 Ts. 2.12; He. 12.24.
- 294 Comp. 1 P. 1.11; 2.21; 4.12.
- 295 1 Co. 1.10-11.
- 296 1 Co. 11.29-32.
- 297 Jn. 17.21.
- 298 1 Co. 3.21-23.
- 300 1 Ts. 5.21.
- 301 Ef. 4.13.
- 302 Comp. Col. 1.6.
- 303 Ef. 4.12-13; 6.19; Col. 1.28; Fil. 1.6-10,26; 2.15.
- 304 Hch. 13.14-40.
- 305 Hch. 17.16-34.
- 306 2 Ti. 3.16-17.
- 307 Ef. 3.18-19; 4.16.
- 308 A. T. Pierson: *George Müller of Bristol* [Jorge Müller de Bristol], p. 64.
- 309 Hch. 11.25.
- 310 Hch. 13.1-2.
- 311 Hch. 13.5.
- 312 Hch. 15:40.
- 313 Hch. 16.1-2.
- 314 1 Co. 4.17; 2 Co. 9.3; Ef. 6.22; Fil. 2.19-28; Col. 4.8.
- 315 Hch. 11.24.

- 316 Ro. 10.15.
- 317 1 Co. 12.28.
- 318 Hch. 14.27-28.
- 319 Tit. 3.12.
- 320 H. H. Rowdon: *The Origins Of The Brethren* [Los orígenes de los hermanos], p. 292.
- 321 *A New Testament Church in 1955* [Una iglesia neo-testamentaria en 1955], p. 5.
- 322 *Where Do We Go From Here?* [¿A dónde vamos desde aquí?], conferencia de hermanos en Swanwick, 1978. Hay un cambio sustancial desde entonces: «Aunque algunas nuevas iglesias se han establecido, la desertión juvenil y la mirada hacia otras denominaciones (donde Dios manifiestamente está activo) continúa, y muchas iglesias se han cerrado (solamente en el área de Londres se cerraron veinte iglesias en los últimos tiempos). Existe ahora una clara línea de demarcación entre las asambleas que se aferran a la tradición estricta y las que ejercitan la libertad dada por Dios para adaptarse a las condiciones cambiantes, sin alterar los temas fundamentales» (H. H. Rowdon: I.B.N., 1991). Esta misma estadística se repite alrededor del mundo, con muy pocas excepciones.
- 323 Mt. 28.19-20.
- 324 Mt. 5.24.
- 325 Mt. 6.6.
- 326 Dt. 9.23; Sal. 85.10-13.
- 327 Mt. 5.13-16.
- 328 He. 6.1.
- 329 2 Co. 2.14.
- 330 2 Co. 10.5.
- 331 2 S. 6.6-7.
- 332 Ro. 15.4.

